

**RACISMO EN EL DISCURSO HIGIENISTA INSPIRADO EN LAS IDEAS
EUGENÉSICAS. CARTAGENA, 1918-1922.
Una aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD)**

IBETH DEL CARMEN HINESTROZA CABALLERO

**Trabajo de Grado para optar el título de:
HISTORIADORA**

**ASESOR
DANILO DE LA HOZ PÁEZ
Candidato a Magister en Lingüística**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS, D.T. Y C.**

2011

RESUMEN

Este trabajo documenta el fenómeno del racismo, desde la perspectiva de las estrategias discursivas, ideologías y principios inherentes al mejoramiento racial, a la recuperación moral y a las experiencias culturales halladas en el discurso higienista inspirado en las ideas eugenésicas que circuló durante las dos primeras décadas del siglo XX en Cartagena.

El análisis sistemático de las percepciones individuales y las comparaciones intersubjetivas permiten un acercamiento a los escenarios del racismo, a las interpretaciones compartidas. La intertextualidad discursiva, configurada por una generalización profunda de las jerarquías sociales, de la dominación y de categorías sociales de diferenciación o de superioridad, como el concepto de un mejoramiento de la raza humana marcada por el estigma de la “degeneración”, reproducido y justificado por ideas científicas como las formuladas por el pensamiento eugenésico, hicieron de la Higiene un importante dispositivo ideológico de prácticas sociales de discriminación y exclusión.

Palabras claves: pensamiento eugenésico, ideologías, mejoramiento racial, recuperación moral, intertextualidad, jerarquías sociales, discriminación, exclusión.

DEDICATORIA

A mis dilectísimos padres, Diana Caballero y José Hinestroza,
cuyas valiosas enseñanzas, exigencias y sacrificios,
han sido fundamentales en mi formación y acicate
invaluable de mis deseos de superación.
Por el más grande amor, me han dado todo
y me han soportado todo.
¡Son lo único verdadero y bueno que poseo!
No puedo reclamar a la vida nada más.

A mi hermana Dianita, por su inagotable apoyo
en la distancia.

Ellos son mi familia,
mi refugio, el único lugar
donde me siento segura.
¡Mi amor y gratitud son infinitos!

AGRADECIMIENTOS

Quiero en primer lugar, iniciar con un agradecimiento infinito al Creador, Dios Todo Poderoso, el Dador de la vida, por haber predestinado desde la eternidad a la Santísima Virgen María como madre del Verbo Unigénito, madre de consuelo y auxilio de todos los cristianos; por ayudarme a superar los innumerables obstáculos que ofrece la vida y permitirme escalar un peldaño más en mi formación, tan especial y tan trascendental, siendo consciente de que toda facultad, gracia y don perfectos provienen de Él y que fue con su guía, su protección y sus bendiciones que todos mis esfuerzos tuvieron la orientación apropiada. ¡Con Él todo es posible!

Al profesor, Lingüista y Literato Danilo José De La Hoz Páez, Asesor de esta tesis y un muy querido amigo, por disponer de su valioso tiempo y ofrecerme su guía, sus conocimientos y consejos, no solo en la realización de este trabajo, sino a nivel personal y profesional. Bajo su rigurosa dirección, mis inquietudes encontraron su cabal horizonte. Su gran apoyo, la confianza y el respeto que nos profesamos han sido la clave de la maravillosa experiencia del trabajar en equipo, así, como de los grandes y buenos momentos del trasegar juntos. Para él, todo mi cariño y admiración.

A todos los directivos y al programa de Historia, por estar al pendiente del porvenir académico de todos los educandos, por su acompañamiento y compromiso para con nuestra Alma Mater y la sociedad.

Agradezco de manera especial al programa de Lingüística y Literatura y al grupo de investigación Texcultura, por abrirme las puertas de sus conocimientos, medios y métodos, hoy día, tan imprescindibles en la investigación y tratamiento de los procesos sociales. Sin duda, hacen una gran apuesta en pro de los estudios interdisciplinarios.

A todos mis queridos profesores, infinitas e infinitas gracias. Sus enseñanzas colmaron mi mente y contribuyeron con mi formación y crecimiento individual como investigadora y como ser humano. Para todos y cada uno de ellos, mi cariño y respeto sempiterno.

De manera muy especial, agradezco a los profesores: Gloria Bonilla, Stella Simancas, Sandra Lorena Hidalgo, Oscar Castillo, Raúl Román Romero, Wilson Blanco Romero, Francisco Flórez Bolívar, Roicer Flórez Bolívar, José Polo Acuña y José Wilson Márquez, por proporcionar mediante su actividad docente, todo el instrumental metodológico necesario para preservar y transmitir de forma crítica y correcta el contenido de la disciplina histórica. Por los rigurosos debates sobre los procesos socio-históricos que han transformado nuestra sociedad, a los cuales debo haber descubierto mi capacidad para llegar al corazón de los textos y mi particular interés por la auténtica relación entre el discurso y el contexto social. Sus oportunas sugerencias durante las respectivas etapas del proceso formativo, son y serán siempre un invaluable aporte para mi experiencia como investigadora.

A Vicky De León Mendoza y Ray Gómez: mis amigos, mis hermanos. Por los grandes e innumerables momentos que hemos compartido. Cada uno quedará guardado eternamente en mi corazón. Por hacerme saber que siempre han estado y estarán allí cuando los necesite, regalándome de su tiempo para escuchar mis problemas y ayudarme a solucionarlos, convencidos de que ha de ser posible. Porque he podido contar con sus palabras de aliento, con verdades bien dichas, con su fuerza y sus sabios consejos cuando el barco de las posibilidades ha sufrido naufragios. Su amistad se ha manifestado como el ancla en que he apoyado mis dudas y decepciones. Gracias por su constante exhortación para que terminara esta tesis. Mi Dios los colme de infinitas bendiciones a ellos y a sus queridas familias, mis otros dos refugios.

A Maico Enrique Pitalúa Fruto y Luis Andrés Gaviria González: dos grandes amigos; uno de los más grandes regalos que el mundo universitario me dio. Agradezco infinitamente a mi Dios por haberlos conocido y por ser parte de mi vida.

¡Ahora sé que gracias a los amigos no se pierde el horizonte!

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	12
CAPÍTULO 2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....	35
CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO	53
CAPÍTULO 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	64
EUGENESIA Y DISCURSO: ESTRATEGIAS DISCURSIVAS EN EL DISCURSO HIGIENISTA DEL S. XX	64
Higiene y raza: construcción de la identidad degenerada	66
La “inferioridad” fabricada: Disposiciones enérgicas vs. Segregación racial. 78	
Metáfora de la exclusión: la Higiene, de hábito a deber patrio y cristiano	86
VARIEDAD DE HECHOS COMUNICATIVOS	89
Entre el lenguaje y la degeneración.....	90
El léxico adaptado.....	100
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFIA.....	106
ANEXO DE REFERENCIAS	112
INDICE DE ELEMENTOS GRÁFICOS.....	114
Fotografías.....	114
Cuadros.....	115

INTRODUCCIÓN

El interés de la historia por la lingüística, para estudios de tipo interdisciplinario, comienza prácticamente con los esfuerzos de Marc Bloch y Lucien Febvre por enriquecer los análisis y complementar el método histórico.

JORGE E. BENAVIDES B. *Una aproximación interdisciplinar del Análisis crítico del Discurso (ACD) al estudio de la Historia.*

Pretendemos en este trabajo, documentar el fenómeno del *racismo*, tratando de identificar y de desentrañar ideologías, postulados sobre mejoramiento racial, valoraciones morales, procesos sociales, estructuras sociales de raza, representaciones culturales y categorías raciales que hicieron del mismo una construcción social y que determinaron la naturalización y legitimación de los procesos de dominación, a partir del estudio del discurso higienista inspirado en las ideas eugenésicas, que circuló en Cartagena durante las dos primeras décadas del siglo XX, entre los años de (1918-1922). Esta es una investigación interdisciplinaria, fundamentada en el método lingüístico del Análisis Crítico del Discurso (ACD), en perspectiva histórica.

De acuerdo con Van Dijk (2007), muchos estudios han demostrado que, en América Latina, el **racismo**¹ contra pueblos indígenas y descendientes de africanos es un problema social considerable. La abolición de la esclavitud en el siglo XIX no puso término a la colonización, en muchas partes del mundo, persistieron las formas más duras de explotación y opresión décadas después de la abolición, hasta el período después de descolonización posterior a la segunda guerra mundial. No sorprende que las formas más explícitas de racismo coincidan con ese período, no solo en la política, la economía y la literatura, sino también en la ciencia. La primera mitad del siglo XX vio la publicación de numerosos estudios

¹ *Racismo*: teoría reaccionaria que justifica la desigualdad social, la explotación y las guerras por la pertenencia de los hombres a distintas razas. Su inconsistencia estriba en reducir la esencia social de los hombres a sus rasgos biológicos y raciales, en dividir arbitrariamente las razas en “superiores” e “inferiores” (Rosental-Iudin, 1971:258).

“científicos” que “demostraban” la superioridad del hombre blanco y que dieron lugar a políticas y prácticas eugenésicas en muchos países que culminaron en holocaustos.

Reconocidos investigadores señalan que las *élites* nacionales instituyeron nuevos protocolos de higiene a comienzos del siglo XX para probar que Colombia se podía ajustar a los estándares de salud de Estados Unidos y de Europa (León Gómez, 1997: 121; Obregón, 1996: 174; Casas Orrego, 1996: 93-100; Abel, 1995: 346). Pues bien, aunque eliminar la enfermedad de los puertos, ríos y de otras zonas comerciales reflejaba el deseo de adherirse a las regulaciones internacionales, esta historiografía ha dejado de lado las dinámicas raciales y regionales dentro de las cuales los colombianos promovieron esos esfuerzos. Las ideas sobre la raza que se hallaban ocultas bajo el lenguaje de la ciencia jugaron un papel fundamental por su preponderancia en las políticas sanitarias y de salud pública, cuya población objetivo era el grupo de los trabajadores de la Costa (McGraw, 2003: 64).

Los negros eran percibidos como un gran mal para las dinámicas raciales porque con su “sangre oscura” resistían la mezcla (López de Mesa, 1920), lo que se convertía en un grave problema para el desarrollo del país. Entonces, con cierta actitud paternalista, ese mal debía ser atacado dictando disposiciones enérgicas para que dicha población llegara a cumplir con los estándares morales y físicos blancos (McGraw, 2003).

La búsqueda por ajustarse a estándares de salud internacionales determinó la conformación de proyectos de salud cargados con moralidad a partir de los principios de la ciencia racial de la eugenesia (McGraw, 2003).

Aunque muchas veces en desacuerdo sobre las bases de la ciencia eugenésica, un grupo bipartidista de doctores, abogados, académicos y políticos eugenistas utilizó conceptos biológicos novedosos para explicar la vida social. En efecto, la principal consecuencia de ese movimiento eugenésico fue implantar la raza como una categoría primaria para el entendimiento de la sociedad

colombiana e introducir de forma innovadora, el conocimiento racial en medio de las discusiones políticas (McGraw, 2003).

Este tipo de investigaciones son de imprescindible aplicación, pues, el interés por el estudio de las dinámicas raciales y el racismo desde diversos enfoques, ha surgido desde hace muy pocos años.

La mayoría de los estudios sobre el racismo, también en América latina, se centran en las formas de la desigualdad socioeconómica y la exclusión, por un lado, y en los prejuicios y actitudes en cuanto a las etnias, por el otro. Si bien son fundamentales, esos estudios no dicen mucho sobre las raíces del racismo, ni sobre los procesos de su reproducción cotidiana. Aun cuando estemos de acuerdo en cuanto al hecho de que, en América Latina, el racismo se origina en el colonialismo y las consiguientes formas de dominación social, económica y cultural por las élites (más) blancas², sigue faltando un nexo fundamental (Van Dijk, 2007: 24).

Dado que el racismo no es innato, sino que se aprende, ese proceso de adquisición ideológica y práctica ha de tener sus fuentes. Las personas aprenden a ser racistas de sus padres y colegas (que también lo aprendieron de sus padres), y lo aprenden en la escuela y los medios de comunicación, así como a partir de la observación y la interacción cotidianas en sociedades multiétnicas. Este es un proceso de aprendizaje, en gran medida, discursivo, basado en la conversación y los relatos diarios, los libros de texto, la literatura, las películas, las noticias, los editoriales, los programas de televisión, los estudios científicos, etc. Si bien muchas prácticas del racismo cotidiano, es decir, formas de discriminación, también pueden aprenderse, en parte, a través de la observación y la imitación, esas prácticas también deben ser explicadas, legitimadas o sostenidas discursivamente de alguna otra manera. En otras palabras, la mayor parte de los

² La expresión “más blanca” la utiliza para indicar que, especialmente en América Latina, no se trata de una mera cuestión de blancos *versus* no blancos, sino más bien de una sutil escala gradual de varias formas de ser más o menos europeo, africano o de rasgos indígenas. Siempre que sea pertinente, ser lo más parecido al fenotipo europeo (es decir, ser “más blanco”) tiende a ser asociado con un mayor prestigio y estatus, lo que está correlacionado con un mayor poder y una posición cultural y socioeconómica mejor (Van Dijk, 2007: 24-25).

miembros de los grupos dominantes aprenden el racismo a través de los discursos de una amplia variedad de hechos comunicativos (Van Dijk, 2007: 25).

El racismo como ideología tiene un carácter particular puesto que es la consecuencia histórica de siglos de colonialismo europeo; sirvió como legitimación de la expansión occidental, de sus propósitos de control, de la esclavitud, de la explotación y de la discriminación. Sin embargo, se presenta de múltiples formas, se ajusta, se transforma y se estructura de acuerdo con el anclaje geográfico, las particularidades de los pueblos sometidos, los agentes, el imaginario y los dispositivos que se utilizan en el proceso de dominación (Van Dijk, 2007).

Es un tema escasamente trabajado desde la perspectiva de las estrategias discursivas, la ideología y los principios inherentes al mejoramiento racial, a la recuperación moral y a las experiencias culturales a las que recurrieron los dirigentes del proyecto modernizador para implantar políticas y programas de salud en la Colombia de principios del siglo XX.

En consonancia con lo anterior, la hipótesis que guía el desarrollo de este trabajo es que el racismo es una construcción social de categorías raciales exteriorizadas como naturales, cuyo propósito es legitimar los procesos de dominación (Leal y Arias, 2007). Los más prominentes intelectuales colombianos de las primeras décadas del siglo XX, adoptando y adaptando las ideas del nuevo pensamiento eugenésico, conjeturaron la vulnerabilidad biológica y cultural de la Costa Caribe y, promulgaron “innovadores” programas de educación e higiene que contenían figuraciones inherentes al mejoramiento racial, así como consideraciones y valoraciones morales, que se convirtieron en la perfecta justificación, cuyo resultado a largo plazo, fue la reproducción de las convenientes y desmedidas fisuras sociales y regionales tradicionales.

El trabajo consta de cuatro capítulos. El primero, presenta el contexto de la investigación; en éste: a) se examina el desarrollo de la eugenesia y los patrones generales que la caracterizaron en su contexto de origen, como la creadora y

portadora de un lenguaje, de una nomenclatura específica; b) se describe su adopción y adaptación en Latinoamérica, y su utilización y apropiación por parte de los intelectuales colombianos para nominar, dominar y excluir; y, c) se examina el papel de la prensa en la reproducción de ideologías. El segundo, presenta los fundamentos teóricos de la investigación: (1) las concepciones sobre lenguaje y racismo formuladas, especialmente, por Van Dijk (1997, 2000, 2003, 2007); (2) el enfoque histórico del discurso de Ruth Wodak (2000); (3) la teoría de Hayden White (1992) a cerca del rol de las figuras retóricas en el discurso histórico como productoras de sentido (1992); (4) la teorización y conceptualización a cerca del poder y del liberalismo en las sociedades modernas del pensador francés Michel Foucault (1979,1980); (5) las estrategias discursivas que propone Pardo Abril (2007). El tercero, describe el diseño metodológico de la investigación. En el capítulo cuarto, se describen los resultados sobre el análisis del discurso higienista local y se discuten tales resultados a la luz de los fundamentos teóricos y del contexto sociocultural e histórico de la ciudad de Cartagena a inicios del siglo XX. Por último, se presentan algunas conclusiones sobre la reproducción de la ideología racista en el discurso higienista del siglo XX.

CAPÍTULO 1 CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Contexto Internacional

La preocupación por la población, el número de seres y su “calidad” – entendida como salud, buen comportamiento, inteligencia fue en aumento a lo largo del siglo XIX, a medida que las grandes transformaciones productivas y comerciales provocaban movimientos de población y con ello, problemas de hacinamiento, desestructuraciones sociales y migraciones de variado tipo. Los grandes problemas de deterioro de las poblaciones por la alta mortalidad infantil, corta vida, deficiente estado de salud y de educación eran causados por defectos en la alimentación, en la higiene y salubridad de las viviendas y las personas, hacinamiento, guerras, etc. Las causas del fenómeno fueron objeto de diferentes interpretaciones e intentos de explicación, ampliamente conocida es la teoría de la “degeneración” planteada en un principio por Morel (García y Álvarez, 1999: 21)³.

La idea de la degeneración de la especie humana se conocía desde el siglo XIX habiendo sido expresada en una elocuente teoría con base religiosa y apocalíptica por el psiquiatra francés Benedict Morel, quien consideraba como una desviación enfermiza del tipo normal de la humanidad, una vuelta atrás o estado regresivo de la evolución. Su seguidor y modernizador en profundidad, integrando el concepto de degeneración con el de evolución, Valentín Magnan, planteó que la degeneración era un estado *patológico*, no regresivo. Ese degeneracionismo francés, estimaba que la herencia era un factor fundamental en la aparición de una amplia gama de seres con trastornos mentales – epilepsia, alcohólicos, criminales, idiotas, cretinos, maniáticos y enfermos de diverso tipo que poseían un

³ El trabajo, “Estudios sobre la ciencia. En busca de la raza perfecta. Eugenesia e Higiene en Cuba (1898-1958)” de Armando García G. y Raquel Álvarez Peláez, aunque, circunscrito para el caso de Cuba, se constituye en un estudio único y una fuente fundamental para el conocimiento acerca del desarrollo de la eugenesia en el contexto europeo y la introducción y adaptación de las ideas eugenésicas en el contexto latinoamericano en general.

denominador común: eran personas que arrastraban taras y vicios adquiridos por herencia, tipo de herencia a la que se denominó *morbosa o patológica*⁴ (García y Álvarez, 1999: 56).

La degeneración pasó a considerarse en ciertos medios, un estado patológico hereditario al estilo de Morel, que tendía a la esterilidad y extinción del individuo y de sus descendientes, caracterizándose por ser una serie de *estigmas anatómicos, fisiológicos, psicológicos y sociológicos* que incluían el aspecto *físico, intelectual y moral*. Se exageró su aplicación, cayendo en afirmaciones bastante absurdas. Y la concepción del *enfermo* como *degenerado* favoreció el uso indiscriminado del término, así, marcharon equiparados durante la segunda mitad del siglo XIX y parte del siglo XX, el asesino, el loco, el epiléptico y el alcohólico (García y Álvarez, 1999: 60).

Si se pensaba en una “degeneración” de la raza, esta se podía atribuir a malos elementos que había que suprimir, podía surgir porque en la sociedad aparecían atavismos, porque se comienza a utilizar el evolucionismo, la sociedad no permitía que actuase la selección natural al proteger a los débiles y tarados, porque en un país se mezclaban razas de mala calidad que enturbiaban la buena calidad de la raza autóctona, como sucedía en Alemania, donde surgen movimientos en pro de la higiene de la raza o porque las clases inferiores,

⁴ El deterioro de la situación inglesa, a juicio de Tredgold, estaba causado por la herencia y el medio. Señala que la transición por herencia estaba demostrada por las leyes de Galton, Mendel, Weismann y otros. De ahí que generalice fácilmente, incluyendo enfermedades y trastornos transmisibles por herencia a, “ciertas variedades de incapacidad mental y social” como buen eugenista ortodoxo, en el sentido antes indicado, solo le concede al medio la capacidad de producir formas morbosas, puesto que piensa que ha mermado, “la vitalidad del plasma hasta el punto de dar origen a variaciones patológicas de carácter transmisible”; pero el medio no puede crear facultades, pues estas se transmiten, dice, solo mediante la herencia. Así llega a una posición ideal, pero falsa, al afirmar que el origen de la degeneración del pueblo inglés no dependía del medio, puesto que el estado británico había promulgado leyes y tomado medidas sobre sanidad pública que habían mejorado las condiciones de vida de la población y esto no había servido de nada, sino la herencia. Era por herencia morbosas que había surgido, para él, la estirpe degenerada, representada por los débiles mentales, epilépticos, alcohólicos, criminales, tuberculosos, “pobres crónicos” y otras “ruinas sociales”. Lo mismo sucedía con la “clase parasitaria y los incompetentes”, palabras muy semejantes a las usadas por Galton – que la mayor parte de las veces llegaban al “pauperismo” por una “debilidad inherente a la voluntad y la fibra moral” (García y Álvarez, 1999: 70).

consideradas así por su propia y hereditaria falta de cualidades, lo que les convertía, para los eugenistas ingleses, prácticamente en una raza, se reproducían más que las clases cualificadas, interpretación ofrecida por Galton y por el movimiento eugénico más ortodoxo (García y Álvarez, 1999: 22).

La eugenesia, fue definida en 1883 por su creador Francis Galton, como “la ciencia del mejoramiento del linaje”, una ciencia que se debía dedicar por todos los medios posibles a la buena crianza mediante una selección artificial que permitiese superar el efecto negativo que la sociedad ejercía sobre la selección natural, al impedir la eliminación de los portadores de diversas taras. Pretendía Galton resolver el problema de la supuesta degeneración y decadencia de la población inglesa y el de la degeneración de la raza humana en general, partiendo de la premisa fundamental de que todos los caracteres de los seres vivientes eran hereditarios, por lo que la influencia del medio resultaba mínima en el desarrollo de los individuos. Según, una ley proporcional formulada por Galton, todos los seres humanos heredaban los caracteres tanto físicos como mentales y morales de los padres y ancestros, a lo que concluye, que a través de una buena educación o una buena situación era posible mejorar y desarrollar la inteligencia, pero siempre a partir de las dotes hereditarias y hasta el nivel que estas tuvieran (García y Álvarez, 1999: 23).

Apoyándose en ideas médicas y científicas, el objetivo central de la eugenesia era buscar acciones político-sociales que condujeran a un control de las razas y pueblos para lograr, según el concepto que cada uno tuviera de ella, una mejora de la “raza humana” en general, y de cada grupo de población – llamado frecuentemente raza – en particular, lo que en muchas ocasiones dejara al descubierto las estrechas relaciones de la eugenesia con sentimientos nacionalistas, tal y como ocurrió en los resonantes casos de Italia y Alemania. Medicina y aparato legal revestían una importancia esencial para la implantación de las ideas eugénicas, ya que estas estaban íntimamente ligadas a la situación política, social y económica de los distintos países que enfrentaban los problemas

generados por la criminalidad, la prostitución, la inmigración, la mortalidad infantil y la transmisión de enfermedades y epidemias y los grupos étnicos autóctonos (García y Álvarez, 1999: 25).

Para el relanzamiento académico de su teoría en 1904, Galton expresaba que “la eugenesia es la ciencia que trata de todos los factores que mejoran las cualidades innatas de una raza; también de aquellos que desarrollan hasta el máximo su superioridad. La mejora de las cualidades innatas o “stock” de una población cualquiera es lo único que discutiremos aquí” (García y Álvarez, 1999: 26).

Según Galton, la finalidad de la eugenesia es utilizar todos los medios que puedan razonablemente utilizarse para hacer que las clases más útiles para la comunidad contribuyan más que lo que es su proporción, a la siguiente generación (García y Álvarez, 1999: 28).

Galton, estimaba como esencial el papel de la herencia por encima de los factores ambientales y sociales – educación. Lo importante estaba en una buena dotación hereditaria tal y como ocurría en la selección animal. Otorgó un peso excesivo a la herencia en la transmisión de caracteres no solo físicos, sino también, psíquicos, intelectuales y morales, concediéndole al medio ambiente una acción mínima, cuando no ninguna (García y Álvarez, 1999: 59).

Galton, al igual que sus más directos seguidores, defensores de la eugenesia, se centraron en lo que consideraban era la “biología” de los seres humanos, como materia esencial constitutiva, que si era mala, no sería posible arreglarla por medios higiénicos, médicos o educativos. Alejados de la medicina social, veían en todas las medidas de higiene y beneficencia algo contraproducente, pues permitían la permanencia de seres indeseables que podrían, incluso, reproducirse (García y Álvarez, 1999: 31).

Los sucesos y crisis de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como la primera guerra mundial, hicieron que esta búsqueda de una “regeneración de la

raza” se hiciera más significativa, así como el surgimiento de la necesidad de Estados fuertes (García y Álvarez, 1999: 31).

Ya a estas horas el conflicto europeo ha ejercido una notable influencia en los Estados Unidos, por haber fijado la atención hacia los 20 países que por el sur se extienden desde Cuba y México hasta la Argentina y Chile. (...) A través del Atlántico no solo vemos a Europa, sino a Asia y aun algunas partes de África, empeñadas en un terrible conflicto internacional. En cambio en el Nuevo Mundo contemplamos 21 naciones – y 22, si incluimos al Canadá – que están absolutamente en paz unas con otras y resueltas a mantener la paz a todo trance. (...)

A menos que se hayan estudiado a fondo las condiciones financieras y comerciales de la América Latina y, sobre todo, las del continente sudamericano, no es posible que se comprenda cuán rudo ha sido el golpe que han experimentado los países de aquella parte del mundo a consecuencia de la mencionada guerra. Casi toda la maquinaria comercial y financiera descansaba, por decirlo así, sobre una base europea o estaba bajo la influencia europea, y la declaración de la guerra hizo un efecto semejante al de la explosión de una bomba en una máquina muy delicada, regando sus partes en todas direcciones y haciendo casi imposible lograr que volviera a funcionar con éxito hasta que se efectuaran extensas reparaciones. Por lo regular, si hubiese habido una maquinaria comercial y financiera bien establecida, en forma de bancos, agencias de crédito y descuento, bajo el dominio de los Estados Unidos, para efectuar transacciones entre este último país y la América Latina, Los Estados Unidos hubieran podido atender a las necesidades comerciales y financieras de estos países cuando sus íntimas relaciones con Europa fueron interrumpidas repentinamente a causa de la guerra. En consecuencia, en la actualidad se hacen esfuerzos extraordinarios con el fin de remediar la situación con la esperanza de obtener buenos resultados. (...) El campo es tan vasto que proporciona oportunidades a todos, y todas las naciones podrán entrar en América Latina sin llevar en la mente ninguna política comercial leonina, sino todas impulsadas por el deseo de ayudar a las Repúblicas Latinoamericanas a restablecerse lo más pronto posible y a convertirse en factores más grandes y poderosos de lo que hasta ahora habían sido en el comercio mundial (...) (A.H.C. 1915: 563-564).

Es precisamente, a comienzos del siglo XX, coincidiendo también con la adquisición de un gran impulso por parte de la nueva ciencia de la herencia, la genética, que la eugenesia tomó un carácter mucho más generalizado en Europa y Estados Unidos con todos sus impulsos, comienza a tomar cuerpo entre los grupos de intelectuales y profesionales de muchas naciones, pero contando con situaciones sociales, políticas, económicas, culturales, científicas, de ideas y parámetros o de complejas estructuras bastante diferentes (García y Álvarez, 1999).

La eugenesia bajo criterios pseudocientíficos, se consideraba como una selección artificial, y la guerra, para muchos sociólogos tenía también la función selectiva de eliminar las razas degeneradas o *taras* que transmitidas de generación en generación componían los estratos inferiores de la sociedad y se

constituían en una amenaza. Muestra su cariz más negativo al apoyar medidas racistas, discriminatorias, restrictivas y segregacionistas en el afán de justificar sus pretensiones de mejorar la población, al concebir la experimentación y exterminio de grupos humanos por cuestiones políticas, sociales, económicas o morales y un principio de nacionalidad bastante limitado a la raza blanca, valorada como la más civilizada e inteligente con cualidades biológicas y psicológicas superiores (García y Álvarez, 1999).

La concepción degeneracionista también se extendió por Latinoamérica. Sin embargo, la eugenesia señalada por Galton, adquirió nuevas y más amplias perspectivas y definiciones, y en contraposición con la concepción ortodoxa anglosajona que concedía a la herencia un papel determinante y a las medidas higiénico-sanitarias un papel secundario, se va a desarrollar en casi toda Latinoamérica, la postura en que se hará mayor hincapié sobre las medidas higiénico-sanitarias, pero, sin desestimar la significación de la herencia (García y Álvarez, 1999).

Las ideas de Galton sobre la heredabilidad del genio no parecen haberse introducido directamente, sino, mediante su relación con la procreación, la importancia de la reproducción diferencial que hacía que los peor dotados o clases bajas, se reprodujeran más que los mejor dotados – clases medias, para mejorar la raza. También habían tenido influencia sus ideas y métodos para la identificación de los criminales. En todas esas cuestiones de la degeneración y la herencia no faltaban las connotaciones racistas – muy similares a lo que se esgrimía en el siglo XIX, que se hacen evidentes cuando se aborda el problema de la raza. Así se constata en un artículo tomado de la *Medicine Moderne* referente a la cuestión negra en Estados Unidos, en el que se refieren a la degeneración física y moral de los negros de ese país, y en general de América tras la abolición de la esclavitud, puesto que como creían algunos, no habían podido acostumbrarse a la libertad, como niños que no supieran dirigir sus vidas, dejándose arrastrar,

inconscientemente, hacia el vicio y la disipación, otros pensaban que se trataba de un estado innato, natural, vicioso (García y Álvarez, 1999: 65).

Criterios más extremos, manifestaba el doctor Paul Barringer de la Universidad de Virginia, para quien, “el joven negro del Sud, a excepción de aquellos que descienden de parientes de un carácter y un mérito excepcional, está en vía de volver por la fuerza de la herencia al estado salvaje”, y que, “la filogenia del negro le vuelve a la barbarie”, y además que, “si se quiere salvar la raza negra del Sud, es necesario que la blanca se ocupe de su educación y que les enseñe lo que han olvidado en 35 años, el respeto y la obediencia al trabajo”. O al referirse a la inmunidad contra la viruela, por ejemplo, se notificaba que a los negros de Camerún, África, era necesario revacunarlos contra la enfermedad cada dos años, mientras que en el caso de los europeos se “confirmaba” la opinión del señor de Candolle, de Ginebra, de que a los vacunados de padres a hijos desde un siglo atrás, les aumentaba la inmunidad contra la viruela por la transmisión hereditaria que se constituía en un carácter hereditario de raza (García y Álvarez, 1999: 66).

Para Latinoamérica podrían establecerse dos grandes grupos de médicos, según la forma de aproximación a las ideas eugénicas: los que llegaron a ella a partir de los estudios sobre la herencia y la herencia morbosa o patológica y aquellos que se ocuparon de la medicina social, acorde con su filiación política, ya vinculada estrechamente con el aparato gubernamental o de tendencias. Ello, sin que fuese óbice para que ambos grupos, en muchas ocasiones, se interrelacionaran íntimamente, tanto por el interés común en el control social y la importancia de la inmigración, como por las temáticas que debían abordar. Por ello, las ideas y medidas que se difunden acerca de la transmisión de enfermedades hereditarias, venéreas y contagiosas en general, se imbricaron con los estudios estadísticos de población, mortalidad infantil e inmigración, estudios que se interconectaban con los que a nivel mundial discutían los facultativos en congresos y reuniones, fundamentalmente en los de Higiene, protección de la infancia y otros (García y Álvarez, 1999).

Los galenos que se ocuparon de la medicina social promovieron también la idea de crear cátedras de eugenesia, no solo en universidades y en la facultad de medicina, sino también en otras instituciones, sociedades y hospitales. En realidad la eugenesia se impartió tanto en su vinculación con la herencia y la biología, como en relación con la obstetricia y ginecología y en general con la medicina social, la *puericultura* y la *homicultura*⁵ (García y Álvarez, 1999).

En junio de 1912, se llevó a cabo en Londres el primer Congreso Internacional de Eugenesia. Según Harry H. Laughlin, el mayor Leonard Darwin envió invitaciones a todas las sociedades que estudiaban eugenesia, higiene racial y herencia; así como delegados de cargos públicos, administración, educación, religión y derecho. Tuvo como objetivo discutir el progreso, en diversos países, de la ciencia pura y aplicada e indicar las pautas más provechosas de investigaciones futuras. Como resultado de esta reunión internacional, se publicó un volumen con los trabajos y debates, y un catálogo de la exposición que acompañó al congreso. Entre los primeros países que conformaron esa federación, vinculados desde entonces, estaban Argentina, Bélgica, Dinamarca, Italia, Francia, Noruega y Estados Unidos, cuyas ideas eugénicas que se desenvolvían en tan cercano y dominante norte influenciaban muchas naciones latinoamericanas (García y Álvarez, 1999).

El decimoquinto Congreso Internacional de Higiene y Demografía, fue el primero celebrado fuera de Europa, y se llevó a cabo del 23 al 28 de septiembre de 1912 en Washington, D. C. Acerca de los detalles de esta reunión encontramos que:

⁵ En el mundo entero tenía la puericultura desde que fuera concebida por A. Caron en 1864 y divulgada por el médico francés Adolphe Pinard, muchos adeptos. "Si las plantas pueden mejorar por un cultivo inteligente y aún producir especies distintas y mejores como en la horticultura, avicultura, piscicultura, etc., gracias a una selección bien conducida, el hombre puede y debe procurar su mejoramiento físico, moral e intelectual por la puericultura, más claro, por una procreación bien preparada, un nacimiento exento de peligros y una supervivencia científica, trilogía a la que damos el nombre más propio de homicultura. Según Eusebio Hernández (médico cubano), la homicultura es la ciencia que tiene por objeto la investigación y aplicación de los conocimientos relativos a la reproducción, a la conservación y al mejoramiento de la especie humana (García y Álvarez, 1999: 117).

La gran importancia de este congreso para el mundo civilizado es evidente, y tampoco cabe duda de que los nuevos descubrimientos científicos que se han hecho han de redundar en beneficio de la humanidad entera. Es igualmente innegable que los adelantos que se han efectuado en algunas teorías médicas ya establecidas, según lo han anunciado debidamente los más eminentes higienistas del mundo en esta reunión representarán un papel importantísimo en el constante progreso de esta ciencia. (...) Los siguientes países europeos enviaron un magnífico contingente de famosos hombres de ciencia: Austria – Hungría, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Irlanda, Escocia, Grecia, Holanda, Italia, Noruega, Rusia, España, Suecia y Turquía. También vinieron distinguidos delegados de Australia, Siam, y el Japón, y en cuanto al Hemisferio Occidental, casi todos los Estados de los Estados Unidos y el Canadá así como los siguientes países de Centro y Sud América, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, México, Panamá, Perú, Uruguay, y Venezuela. (...) Estos pequeños grupos de hombres de ciencia discutieron en debida forma la microbiología, dietética, higiene de la infancia, la de las diferentes clases de obreros, industriales, etc., la propagación de enfermedades contagiosas, higiene del Estado y municipal, del comercio y transporte, la del ejército y la marina, así como la higiene y demografía en los países tropicales (A.H.C. 1912: 762-769).

La primera gran reunión de higienistas y eugenistas americanos⁶, se había incubado durante la realización del segundo Congreso Internacional de Eugenesia, llevado a cabo en Nueva York en 1921 (García y Álvarez, 1999: 171).

Del 21 al 23 de diciembre de 1927 se realizó la Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura. Se reunieron en la Habana las delegaciones de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Estados Unidos de Norteamérica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay, y Venezuela; representados en gran parte por funcionarios estatales – posiblemente por lo caro del desplazamiento hasta Cuba , y porque era una reunión muy oficial – aunque también con la participación de algunos importantes eugenistas entre los que se encontraban los doctores Charles B. Davenport, Director de la norteamericana Eugenics Record Office y Carlos E.

⁶ Desde la segunda mitad del siglo XIX, y más aún cuando Estados Unidos de Norte América lanza su política de “América para los americanos”, de aislamiento y defensa frente a Europa y cualquier otro que quisiera tener relación con las naciones americanas, se inicia el intento de establecimiento de organizaciones que comprendieran a todos con ese fin y el de la “cooperación” entre los países del mismo continente. En el ámbito de la salud, tan importante siempre, pero más en tiempos de grandes enfermedades epidémicas como la fiebre amarilla o el cólera, se organizaron muy pronto oficinas de control – en general situadas en Washington – y reuniones más o menos generales o específicas (García y Álvarez, 1999: 171).

Paz Soldán, profesor de higiene de la Universidad de Lima (García y Álvarez, 1999: 175).

La línea política o posición oficial defendida, sobre inmigración y raza, era la de acrecentar la población en Cuba y en general en América, mediante corrientes migratorias que favorecieran el progreso de la humanidad y preparan para las generaciones futuras “el mayor caudal posible de bienestar, robustez y civilización”. Era necesario utilizar las corrientes migratorias, pero controlando y evitando que ingresen en la sociedad individuos o razas poco aptas para amalgamarse o fundirse con ellas o que posean taras o predisposiciones hereditarias patológicas o carentes de cualidad de sociabilidad (concepto elemental de patria), e indicadora unas de falta de resistencia física y otras de defectuosa organización cerebral insuficiente e inadecuada para el desarrollo de las altas funciones de los pueblos modernos (García y Álvarez, 1999: 179).

Tal y como se había acordado en esa primera Gran reunión, celebrada en la Habana en 1927, se llevó a efecto en Buenos Aires la segunda Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura, del 23 al 25 de noviembre de 1934. Participaron en esta reunión delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de Norteamérica, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (García y Álvarez, 1999: 233).

La reunión se inauguró conjuntamente con la Novena Conferencia Sanitaria Panamericana. Al mismo tiempo, se hizo referencia a la eugenesia como, “ciencia aparentemente nueva”, que cada día invadía más y más el campo de todas las actividades humanas y que – como se había definido en la Sorbona – “representa el provenir y la prevención de la raza” (García y Álvarez, 1999: 234).

Si bien, el tema de la inmigración había sido ampliamente discutido en la Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura, no sucedió lo mismo en esta Segunda. El tema de la inmigración se planteó como otro problema a estudiar, pues era de imperiosa necesidad abordar la profunda crisis económica en que estaban sumidos la mayor parte de los pueblos americanos, con altos

índices de mortalidad, miseria y desproporción de riquezas (García y Álvarez, 1999: 247).

La Tercera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura, se celebró en Bogotá, Colombia, en septiembre del año de 1938, a continuación de la X Conferencia Sanitaria Panamericana. Entre los acuerdos tomados, estuvo el de aceptar la reunión de eugenesia y homicultura como una de las sesiones de la Conferencia Sanitaria Panamericana (García y Álvarez, 1999: 261). A propósito de ésta última:

Las Repúblicas Americanas han dado prueba tangible de su ferviente deseo de colaborar más activamente que nunca en obras como estas que estrechan sus relaciones y benefician a todos sus pueblos. Los higienistas americanos pueden vanagloriarse en verdad de que mientras que otros todavía tanteaban nuevos medios de dar mayor eficacia a los lazos que unen a las Repúblicas Americanas, ellos ya habían convertido esto de viejo en un hecho tangible. El interés y hasta afán que han dedicado al asunto, queda patentizado en la constante y creciente concurrencia a estas Conferencias. (...) El servicio de Sanidad Pública de Estados Unidos con razón se enorgullece de su participación en la creación de la Oficina Sanitaria Panamericana y de las Conferencias Sanitarias Panamericanas (A.H.C. 1938: 721).

En esta reunión, se exalta la labor desplegada por la Oficina y por las Conferencias, tanto sanitarias como Eugénicas y por el Código Sanitario Panamericano, que abarcaba no solo la salud pública, sino la higiene privada, que se incluye en las mismas, y que cada vez más va tomando auge (García y Álvarez, 1999: 262).

Contexto Nacional

En el siglo XIX, las élites políticas e intelectuales criollas que promovieron la independencia de la Nueva Granada, influenciadas por el pensamiento liberal anglosajón y galo, también se enfrentaron al reto de construir una identidad nacional moderna. Y para asumirla, los ilustrados colombianos tomaron como referente los debates sobre el determinismo geográfico, la influencia del clima en los desarrollos intelectuales de las diferentes razas humanas y la superioridad de la civilización europea, lo cual condujo a la promoción del mestizaje tanto biológico como cultural como un camino expedito hacia el tan anhelado progreso de la nación. La aspiración consistía en eliminar todos aquellos elementos raciales, indígenas pero sobre todo negros que condenaban al atraso a la naciente República. Por medio del mestizaje la población colombiana borraría en tres generaciones las diferencias entre la población nativa, los europeos y los africanos. Esta idea constituiría el objetivo futuro y deseado, si bien aparentemente inaccesible por las propias características de la población constitutiva de la nación colombiana (Van Dijk, 2007:184).

Se habló con cierto romanticismo del pasado glorioso de los indígenas, pero la verdadera intención incluía su integración a la sociedad mestiza y blanca. Se trataba por tanto de una asimilación por mestizaje y una desaparición paulatina de las culturas indígenas y de ascendencia africana. De este modo, la idea de lo blanco asociado con el progreso y con lo bueno permanecía intacta. Se favorecía el mestizaje, pero cuanto más blanco, mejor. Muchos intelectuales y políticos consideraron que las políticas de blanqueamiento iban a favorecer la inmigración europea como lo constata Humphreys al citar las palabras del cónsul británico en 1824, quien sostiene que “la preponderancia de sangre africana a lo largo de esta muy extensa línea de la costa (Litoral Atlántico) en tiempos agitados como el presente, no puede dejar de provocar serias reflexiones en este país. Aquellos en el poder (...) sienten la gran importancia de la conveniencia de invitar europeos a

establecer su residencia en Colombia (...) donde sus descendientes debían mejorar las cualidades físicas y morales de los colombianos” (Van Dijk, 2007:185).

El siglo XX parece suponer el surgimiento de la convicción general de la necesidad de alcanzar un bienestar propio, hecho que sentó las convenientes bases para un florecimiento económico que coincidió con el afán de Los Estados Unidos de desplegar toda una actividad capitalista en Latinoamérica y las gestiones colombianas de mejorar sus vías de comunicación y su red ferroviaria con la ampliación de la industria cafetera y el descubrimiento de su riqueza petrolífera. Una total y típica expresión de la confusa historia económica del país que entiende haber sido sorprendida por el desarrollo económico mundial, y cuyas cuestiones económicas de índole interior y exterior pretende resolver debidamente por razón de los esfuerzos dirigidos por las grandes potencias económicas.

Después de la devastadora guerra de los mil días y la separación de Panamá, la tradicional e imperiosa necesidad de lucir ante los ojos de Europa y Estados Unidos como élites civilizadas, que avanzaban notoriamente hacia el progreso y seguían uno a uno los preceptos que la modernidad indicaba, hizo que políticos, científicos y diversos intelectuales colombianos, amparados en teorías ampliamente desarrolladas en Francia, Alemania, Inglaterra y Los Estados Unidos, nuevamente se dieran a la tarea de repensar los elementos constitutivos de la idealizada nación. Tal y como ocurrió a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, las caracterizaciones regionales y el lugar que debían ocupar los sectores indígenas, negros, mulatos y blancos en la sociedad, volvieron a ser el centro de las discusiones y percepciones que se pusieron en escena en el intento de redefinir el proyecto nacional en las primeras décadas del siglo XX. Nociones y valoraciones raciales estuvieron a la orden del día con mucha mayor intensidad durante la primera mitad de la mencionada centuria, en ese intento de recrear y consolidar un imaginario nacional más sólido, ya que el ejercicio de repensar la nación se hizo teniendo como telón de fondo uno de los debates más importantes de la época: el debate de la degeneración de las razas (Flórez Bolívar, 2008: 2-3).

Para muchos intelectuales colombianos, la solución a los constantes problemas sociales se encontraba en las teorías de la raza importadas de los Estados Unidos, de Europa y de otros países latinoamericanos. La mayoría *meliorista*, devotos de la eugenesia, asumieron que cualquier deficiencia social podía ser remediada a través de la educación, la nutrición y la higiene, y en consonancia con grupos *pesimistas*, profesaban que la degeneración racial era el resultado del medio ambiente, del clima y de la dieta, en amplia concordancia con las teorías *neo-lamarckianas*⁷ (McGraw, 2003).

Durante este período, la publicación de numerosas conferencias, artículos y libros, es sin duda, una prueba significativa de que la categoría de raza fue una variable central utilizada para interpretar la sociedad colombiana, dentro del proceso de imaginar la nación (Flórez Bolívar, 2008: 3).

Si en el siglo XIX, el argumento “científico” que aportaría la justificación moral para la explotación, el exterminio o, como último recurso, la regeneración de las razas “inferiores”, fue la sociología positivista (Rodríguez Bobb, 2004: 235-239), en el siglo XX, sería la Eugenesia de Galton como la portadora de todo un lenguaje y toda una retórica, que en los patrones más generales que la caracterizarían como una “eugenesia a estilo latinoamericano”, asumiría ciertas enfermedades, trastornos o condiciones como falta de higiene, que impondría indistintamente como factor indiscutible de degeneración al estilo de Morel (García y Álvarez, 1999).

Hasta cierto punto, los programas de higiene del iniciado siglo XX fundaron su regulación moral y sus nociones positivistas de una sociedad ordenada de

⁷ **El Neo-lamarckismo**, es una teoría determinista que sostiene que el medio ambiente, el clima y la dieta tienen un papel significativo en el deterioro racial (Rosental-Ludin, 1971: 337).

acuerdo con las preocupaciones provenientes de la Regeneración⁸. No obstante, a diferencia de lo sucedido en la década de 1890, las nuevas ideas se aplicaron a un país transversalizado por circunstancias culturales, políticas y financieras muy alteradas. Los nuevos proyectos fundamentados en las nuevas concepciones trazarían nuevas fronteras políticas y culturales en el país. Los fondos para costear los proyectos se levantaron durante el auge financiero de la década de 1920. Muchos de esos proyectos se financiaron con préstamos internacionales. Ahora eran la raza y el trabajo, el centro de una salud pública concebida a través de la moral que hizo de algunos tópicos, objeto de su interés (McGraw, 2003).

Para muchos investigadores de la medicina y la higiene en la Colombia del siglo XX, la preocupación por la higiene pública pareciera no desligarse de la realidad social, política pero, sobre todo, económica, que vivía el país a principios de dicha centuria, originada entre otras razones, por la dependencia del monocultivo del café que entre tanto conectaba definitivamente al país con la economía mundial luego de los fallidos intentos del tabaco, la quina, el añil o la ganadería (Ortiz, 1998: 4) y con las características y condiciones adversas, propias de las regiones costeras, antiguamente, azotadas por la fiebre amarilla, la viruela, el cólera y muchas otras enfermedades, haciendo grave la situación de los puertos, vía de entrada de inmigrantes y sus infecciones que demandaban medidas sanitarias estrictas (Quevedo, 1993: 145), con lo que la eugenesia

⁸ A partir de la nueva Constitución de 1886, el Estado colombiano toma bajo su responsabilidad aquellos problemas calificados desde tiempo atrás como higiene pública y algunos de la higiene privada. En este marco temporal, el concepto de higiene se fundamenta en los grandes autores europeos del siglo XVIII, esencialmente, en algunos escritos de Thomas Sydenhan y Hermann Boerhaabe, ampliamente escuchados en Colombia gracias a los esfuerzos de José Celestino Mutis en los años de la Colonia. Se dan los primeros intentos de realizar una organización sanitaria nacional. Por Ley 30 de 1886, se crean Juntas de Higiene en la Capital de la República y en los demás departamentos y ciudades principales, y por Decreto N° 119 del 12 de febrero de 1886, se nombran los miembros de la Junta Central de Higiene, tomándolos de las ternas representativas de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. En Cartagena, se crea la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar el 11 de Noviembre de 1888 por parte del gobierno departamental, cuyos principales integrantes fueron los ilustres profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, quienes por causa de un interés científico, social y gremial común, unieron fuerzas para recopilar datos importantes para Cartagena y organizar una “Sociedad culta” que sirviera de cuerpo consultivo del gobierno en cuestiones de higiene pública y de policía, especialmente, en lo concerniente a la salubridad de los puertos (Casas Orrego, 1998) VER: (Quevedo Vélez, 1993)

adquiriría preeminencia, por cuanto se unió a esa medicina social que propugnaba mejoras para la población, como la fundación de hospitales, laboratorios, gotas de leche, casas cunas y muchas otras instituciones que popularizaban campañas para el mejoramiento de la vida de las clases más pobres.

Toda una medicina social que, se concebía estrechamente vinculada con la filiación política y el aparato gubernamental en la que aparece el Estado como regulador de la higiene pública y administrador de los servicios tendientes a conservar la salubridad de las ciudades (Márquez Estrada, 2007: 40)

(...) Colombia ha venido prestando considerable atención a la sanidad de los puertos de la República, en cumplimiento de los acuerdos que sobre el particular dictó la Junta Central de Higiene de la República y de las obligaciones que impone la Convención Sanitaria Internacional de Washington de la cual Colombia formó parte. La Asamblea Nacional de 1910 votó la suma de \$30,000 oro para atender a las estaciones sanitarias que en los principales puertos debían empezarse a construir y aprobó las partidas que el Gobierno pidió para continuar esas obras en 1911. El sitio elegido para dar comienzo a las obras fue la Isla de Puerto Belillo, cerca de Puerto Colombia, por ser este puerto a donde llegan primero los vapores de Europa y de los Estados Unidos. En dicho punto se han construido las siguientes obras, además de la de embellecimiento: un edificio para pasajeros sanos en observación y otro para sospechosos; un pabellón para enfermedades comunes que puedan presentarse en los pasajeros; un local para enfermedades contagiosas y otro para laboratorio bacteriológico y farmacia; un edificio para habitación del médico y del personal que administre la estación; y una cámara de desinfección para ropas y equipajes. Se construyó un pequeño muelle y se han emprendido las obras de alcantarillado. La estación de referencia estará dotada de una planta eléctrica, línea telefónica para comunicarse con el reguardo de Puerto Colombia, agua potable, un aparato Clayton de gran modelo y dos lanchas de vapor, y quedará terminada dentro de tres meses. En Santa Marta se principiará muy en breve la construcción de un edificio para hospital de observación y otro para enfermedades contagiosas, y en Buenaventura y Tumaco ya principiaron los trabajos para las estaciones sanitarias. De estas dos últimas la primera está bajo la dirección de la junta departamental de higiene de Cali y la segunda bajo la sanidad de ese puerto (A.H.C. 1912: 414-415).

Instituir una medicina nacional, una medicina de las condiciones de vida del medio habitado para favorecer el comercio mundial, parecían ser las premisas de una aspiración científica equivalente a “hacer patria” (Márquez Estrada, 2007: 40).

Sin embargo, llama sobremanera la atención, que los resultados de tales esfuerzos fueran tan fragmentarios y exiguos, ya que a largo plazo, las grandes masas continuaron subsistiendo en condiciones de miseria, un conflicto que para

ser solucionado, demandaba cambios sociales ciertamente, más profundos no paliativos.

Pues bien, los investigadores han dejado de lado a aquel grupo de intelectuales, que “erróneamente”, atribuían un origen o predisposición hereditaria a ciertas patologías o trastornos, a enfermedades mentales o venéreas, como la epilepsia, la sífilis o la tuberculosis, y a otras situaciones o males sociales como el alcoholismo, la criminalidad y la prostitución, acorde con la concepción degeneracionista establecida por Morel (García y Álvarez, 1999).

La aplicación del concepto de degeneración a diversas enfermedades, patologías, trastornos y males o conductas sociales, favoreció el uso indeterminado de la expresión. Se mezclaron entonces aspectos morales y sociales sobre la raza en relación con el alcoholismo, “enfermedades vergonzosas”, los pobres crónicos, la prostitución y el escándalo, la mortalidad infantil, la tuberculosis, la epilepsia y la criminalidad, todas con la marca imborrable de la herencia (García y Álvarez, 1999).

Antecedentes investigativos

El tema ha sido tratado por reconocidos investigadores. Para el caso latinoamericano se destaca Eduardo Kingman (2002), quien reconoce que, aunque el higienismo ha sido estudiado en Europa como un sistema disciplinario, relacionado con el desarrollo de la manufactura y en lo posterior, con el de la industria fabril, la urbanización y la constitución de formas modernas de soberanía, con lo que la higiene de las poblaciones comenzó a formar parte de las políticas de Estado, se trataba de una preocupación que iba más allá del campo estrictamente médico y se orientaba, de acuerdo a Foucault, en la línea de una anatomo-política y una Biopolítica. No obstante, duda que ese dispositivo moderno haya podido ser aplicado del mismo modo en los Andes y en Europa, en primer lugar, porque se trataba de un modelo surgido en el contexto de determinadas dinámicas de urbanización y de desarrollo industrial que no alcanzaban nuestros países; y en segundo lugar, porque los climas son distintos desde los puntos de vista intelectual y moral. Si bien las elites se habían orientado en la idea del progreso, no abandonaban su carácter rentístico y un habitus marcado por criterios de distinción racial, decencia y privilegio. Por eso, llama la atención a cerca de un aspecto específico: los discursos de los higienistas quiteños a finales del siglo XIX e inicios del XX y su relación con el habitus.

Otros investigadores han estudiado el tema desde la perspectiva de la pertenencia nacional y su articulación de forma fácil mediante las jerarquías raciales, regionales y de género, ellos son Julie Skurski (1994) para Venezuela y Claudio Lomnitz (2001) para México (McGraw, 2003).

Una aproximación inicial al tema para el caso colombiano, la realiza el investigador Jason McGraw (2003), quien examina el papel de la eugenesia en la creación de programas de higiene en la costa Caribe a comienzos del siglo XX, y encuentra que las ideas eugenésicas sobre el decaimiento racial, en especial sobre el lugar de las poblaciones negras en ese supuesto proceso, inspiraron

proyectos que buscaban promover la salud y la limpieza de la gente de la Costa para eliminar lo que se percibía como su contaminación biológica y cultural. La pretensión de mejorar racialmente al Caribe surge en gran parte por la posición de la región como salida del país al mundo (y a sus mercados). La meta eugenésica de la renovación racial tuvo también una naturaleza moral, y el movimiento higiénico en la Costa se enfocó en mejorar las condiciones y la productividad de la población trabajadora de la región. Si bien los programas de salud e higiene aparentemente se perfilaron para dar mayor unidad a Colombia después de los desórdenes y los malestares resultantes de la Guerra de los Mil Días y de la separación de Panamá, las motivaciones raciales y morales de esos programas terminaron por reforzar las divisiones culturales que existían previamente en el país.

Otro autor destacado en el estudio de la temática en cuestión, es Eduardo Restrepo (2007), quien identifica las imágenes que circulaban sobre el “negro” en los textos producidos en la segunda y tercera década del siglo XX, contexto en el que se estaba llevando a cabo el debate sobre la decadencia de la raza en Colombia. Equipara las confluencias y disensos sobre la noción de raza y su relación con esas imágenes.

El debate racial en Colombia durante las primeras décadas del siglo XX, también ha sido objeto de estudio de importantes investigadores como A. Helg (1989), C. Noguera (2003), Z. Pedraza (1996) y Flórez Bolívar (2008).

Papel de la prensa en la reproducción de ideologías

La historia no es una dimensión material del hombre. Es una atribución, un condicionamiento (Aróstegui, 2001: 236). La *memoria*⁹ de los grupos humanos está en cierto grado subordinada a procesos e intereses políticos, económicos e ideológicos, de tal forma que no se puede decir que se transmite “naturalmente” de una generación a la siguiente, lo que cobra mayor relevancia en la sociedad de masas moderna, en donde la visión que las personas se forman de los hechos pasados se encuentra atravesada por la información que brindan los medios de comunicación. Incluso, en muchos casos, la perspectiva que los medios transmiten es la única de que dispone la gente (...) (Ayala Diago, 2008: 26).

En la reproducción discursiva del racismo, las *élites* desempeñan un papel especial. No necesariamente porque las *élites* sean generalmente más racistas que las *no-élites*, sino especialmente, debido a su acceso a las formas más influyentes de discurso público, de los medios de comunicación de masas, de política, de la educación, de la investigación y las burocracias y su control sobre ellos. La definición de *élites* no se plantea entonces, en términos de los recursos materiales que son la base del poder como la abundancia o su posición societal de liderazgo, sino en términos de los recursos simbólicos, que definen el “capital simbólico”, particularmente por su acceso preferencial al discurso público. Son literalmente ellos los que tienen “más que decir”, por consiguiente, tienen también un “acceso preferencial a las mentes del público en general”. Son los líderes *ideológicos* de la sociedad, son ellos quienes establecen valores, metas y preocupaciones comunes, formulan el sentido común, el consenso a nivel individual y de los líderes de las instituciones dominantes de la sociedad, su papel es especial en la reproducción del sistema de racismo que mantiene al grupo blanco dominante en el poder. A nivel sociológico y político, la manera en que las elites se relacionan con la población en general, incluyen tanto la incorporación y la traducción de la confusión popular o resentimiento en las formas de discurso racista dominante que consideran como las más relevantes para mantener su propio poder y *status* (Van Dijk, 1993: 192-193).

⁹ Van Dijk trae de la psicología los conceptos de memoria de corto plazo (MCP) y memoria de largo plazo (MLP). Para él se trata de un sistema de cognición a través del cual las personas acumulan representaciones semánticas que se activan mediante motivaciones y estímulos. En la MCP se procesa la información obtenida en la primera lectura de un texto. Su papel es crucial para conservar el sentido de lo que una persona lee o escucha, es decir, para conservar la estructura semántica. Este proceso de comprensión se presenta en un nivel microestructural que activa una estructura mayor, más sedimentada, la MLP (Ayala Diago, 2008: 25).

Los *Medios* masivos tienen un papel especial en la comunicación entre los diferentes grupos de elite y las instituciones, y son cruciales para la comunicación de ideologías raciales o étnicas hacia y entre la mayoría del público (Van Dijk, 1988).

Las diferentes *élites* en la política, los medios, la investigación y la educación dan las fórmulas iniciales de un marco ideológico sutilmente persuasivo que representa la *situación étnica* en los países occidentales. De ellas se espera que produzcan *hechos* y tomen decisiones sobre *la inmigración*, la vivienda, el empleo, la educación y la cultura basados en ellos. En su mayoría, la gente tiene poca contra— evidencia debido a la falta de marcos interpretativos alternativos en medios masivos, y también a la distribución ampliamente separada de los grupos étnicos en grandes partes del país. Lo mismo es válido para los tipos de discurso elaborados de acuerdo con rutinas, tales como los documentos, los informes, los formularios y las evaluaciones de otros profesionales y agencias tales como los de las cortes, la policía, la salud o la seguridad social (Van Dijk, 1988:163).

La prensa, es un asunto propio de la modernidad; en ella se conjugan dos de sus procesos tutelares: el primero, la conformación de la esfera pública como ámbito separado y diferenciado de los mundos privados y domésticos, esfera en la cual se desenvuelve la política, como acción (praxis) y como discurso (lexis), orientados ambos hacia la conducción de la vida en común y en la cual la prensa y los impresos juegan un papel fundamental; el segundo, tiene que ver con la formación de la opinión pública, lo cual contribuye a la configuración de una instancia separada del Estado que juzga en nombre de la razón y debate libremente los principios que deben regir el orden social, las medidas de los gobiernos, así como las expresiones públicas de los diferentes actores en la vida de las comunidades y las naciones (Uribe y Álvarez, 1985: 9).

La función de los impresos y de los periódicos es de gran importancia para constituir lo que Benedict Anderson denomina “la conciencia de la nación”, percepción de esa comunidad imaginada sobre la cual descansa el sentido de

pertenencia social, así como la identidad colectiva y la definición del ámbito territorial en el cual operan los derechos y las obligaciones de los ciudadanos (Uribe y Álvarez, 1985: 9).

La prensa del siglo XIX y de algunas décadas del XX, estuvo dominada por la tensión aun no resuelta entre legitimidad y poder; “las sociedades de pensamiento”, permeadas desde sus inicios por divisiones políticas en torno a las formas que debería tener el Estado, la ciudadanía y la nación, bien pronto se constituyeron como facciones o como partidos políticos que dirimieron en la prensa y en los campos de batalla sus diferencias ideológicas y programáticas, haciendo de los periódicos el principal escenario de la vida pública, en un país donde la práctica política de los sujetos distaba mucho de poder llamarse ciudadana, pues tanto la política como el gobierno eran asuntos privativos de la élites económicas e intelectuales (Uribe y Álvarez, 1985: 11).

En el siglo XX, La prensa se torna en una actividad económica muy rentable, concentrada en pocos títulos; es decir, desaparece esa multitud de periódicos efímeros, de corto tiraje y duración; éstos se vuelven diarios, cuando la mayoría eran semanarios y hebdomadarios; aumentan las páginas y las secciones especializadas; entran variedad de temas nuevos, como los deportes, el cine y las notas de sociedad; se impone la publicidad, y se sobrepone la información a la formación, además, se empiezan a usar recursos tecnológicos nuevos que permiten incluir fotografías, caricaturas y ediciones más cuidadas. El sesgo político partidista es algo que marca la prensa colombiana durante este período (Uribe y Álvarez, 1985: 11).

Cierta prensa del siglo XX enriquece sus títulos con crónicas de mucho valor intelectual y con reportajes a personajes importantes de la vida nacional. Las revistas se constituyeron en un importante medio, encargadas de dar mayor relevancia a lo temático. Los artículos que se encuentran en este tipo de publicaciones manejan esencialmente, información nacional e internacional

especializada en los niveles científico, político o económico (Uribe y Álvarez, 1985: 15).

El método cognitivo de Van Dijk es propicio para estudiar la producción y comprensión de información de *prensa*. Se parte del principio de que todo discurso (oral o escrito) es incompleto sin la intervención de su receptor (oyente o lector). (...) Cuando la gente lee el periódico está haciendo interpretaciones, adquiere y moviliza conocimientos, hace presuposiciones, hace igualmente lecturas implícitas; y todos estos aspectos son cognitivos, funcionan internamente. La gente entiende un discurso en la medida en que lo completa y consigue esto porque el receptor está identificado con el emisor por pertenecer a lo que Van Dijk denomina *comunidad epistémica* o grupo de personas (partido político, nación, etnia, etc.) que comparte un sistema de conocimientos, experiencias y referentes, lo que hace que sus suposiciones y maneras de ver el mundo sean similares, mantiene los mismos supuestos básicos para interpretar la realidad. Este conocimiento compartido permite que gran parte de la información necesaria para comprender un texto o discurso no sea proporcionada por el emisor, dado que se dirige a una comunidad epistémica que ya lo posee (Ayala Diago, 2008: 23-24).

Las notas editoriales están dedicadas a formar y orientar la opinión pública, son textos de poder dentro de un macro texto poderoso en sí mismo, son la voz del poder, la voz de los incluidos (Ayala Diago, 2008).

El discurso público, de acuerdo con su presentación y su cobertura en los medios, debe, en consecuencia, exhibir la imagen más *positiva* de las elites del poder político. (...) El gobierno y *sus* agencias controlan en parte la cobertura de las noticias que prestan excesiva atención a lo que se hace por las minorías en educación y bienestar social, por ejemplo. Esta imagen es realzada retóricamente al representar a los grupos minoritarios en dos roles contrastivos diferentes, es decir, como *pobre gente a la que debe brindársele ayuda*, por un lado, y como *gente desagradecida que siempre está insatisfecha o protesta contra lo que nosotros hacemos por ella*, por el otro. El primer rol en este tipo de presentación pública afirma el papel positivo del gobierno como el *Gran Benefactor* y satisface los criterios de la propia presentación positiva de la ideología étnica. Al mismo tiempo, para los receptores más autoritarios de un mensaje de este tipo, esos dos roles de las minorías confirman el poder condescendiente de los funcionarios estrictos pero *decentes*, al mismo tiempo que proveen más argumentos que avalan los prejuicios en contra de los grupos minoritarios (Van Dijk, 1988: 156).

CAPÍTULO 2 FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Los ejes conceptuales que orientan este estudio incluyen: (1) las concepciones sobre lenguaje y racismo formuladas, especialmente, por Van Dijk (1997, 2000, 2003, 2007); (2) el enfoque histórico del discurso de Ruth Wodak (2000); (3) la teoría de Hayden White (1992) a cerca del rol de las figuras retóricas en el discurso histórico como productoras de sentido (1992); (4) la teorización y conceptualización a cerca del poder y del liberalismo en las sociedades modernas del pensador francés Michel Foucault (1979,1980); (5) las estrategias discursivas propuestas por Neyla Pardo Abril (2007). En lo que sigue, haremos una breve referencia a cada uno de estos ejes.

Concepciones sobre Lenguaje y Racismo

Si bien, los procesos sociales condicionan el lenguaje, éste es imprescindible como práctica política. Su relevancia en la constitución, representación e interpretación de los hechos contemporáneos es innegable (Ayala Diago, 2008).

Teun Van Dijk (1997, 2000, 2003 y 2007) propone que el análisis del discurso tiene que ver con el estudio de la conversación o del texto en contexto en tres dimensiones principales: (i) el uso del lenguaje para (ii) la comunicación de creencias en (iii) interacciones de índole social. Como uso del lenguaje, se hablará de estructuras ideológicas del discurso cuando las estructuras típicas del lenguaje se usen con esos fines; es decir, las estructuras lingüísticas *per se* no son ideológicas. Las ideologías organizan a la gente y a la sociedad en los polos Nosotros y Ellos; a partir de estos polos se propone el siguiente cuadrado ideológico:

- Poner énfasis en nuestros aspectos positivos.
- Poner énfasis en sus aspectos negativos.
- Quitar énfasis de nuestros aspectos negativos.
- Quitar énfasis de sus aspectos positivos.

Significado local (de una oración): por ejemplo siendo vago o indirecto sobre nuestro racismo, y detallado y preciso sobre sus crímenes o conductas impropias.

Significado global del discurso (temas): seleccionando o acentuando asuntos positivos para nosotros (como ayuda y tolerancia), y negativos para ellos (tales como crimen, desviación o violencia) (Van Dijk, 1993).

Esta polarización se manifiesta en todos los niveles del discurso: (a) El significado: temas; implicaciones y suposiciones; coherencia local; sinonimia; paráfrasis; contraste; ejemplos e ilustraciones; negaciones. (b) Las estructuras proposicionales: actores; modalidad; evidencia; ambigüedad y vaguedad; topoi. (c) Las estructuras formales. (d) La sintaxis de la oración. (e) Las formas del discurso. (f) La argumentación. (g) La retórica. (h) Acción e interacción.

También es posible describir el discurso “en términos de las acciones sociales que llevan a cabo los usuarios del lenguaje cuando se comunican entre sí en situaciones sociales y dentro de la sociedad y la cultura en general” (Van Dijk, 2003: 38).

Los temas de que se trata aquí tienen relación con la pragmática del discurso: los actos de habla; la conversación como interacción y, en general, las reglas y estrategias socialmente compartidas. La comprensión y producción del discurso también tiene que ver con el ámbito de la mente. Por ejemplo, se tiene conocimientos de las reglas y de los contextos que afectan el orden y significado de las palabras, las oraciones y los textos. Se tienen creencias socioculturales que orientan la interpretación y la producción. Se expresan opiniones e ideologías. En general lo que hace un usuario cuando comprende un discurso es construir gradualmente una representación –un modelo- del texto, del contexto y de los eventos de que trata el discurso: “Dar sentido a un texto o a una conversación implica, entonces, la construcción de tales modelos a partir del significado semántico del discurso, así como de su significado o sus funciones de interacción, además de la aplicación de conocimientos y opiniones más generales, socialmente compartidos” (Van Dijk, 2003: 44).

Probablemente, para la mayoría de la gente, la noción de racismo no se asocia inicialmente a la de discurso. Asociaciones más evidentes serían discriminación, prejuicio, esclavitud o *apartheid*, entre muchos otros conceptos relacionados con la dominación étnica o “racial”, y la desigualdad. Ahora bien, en la reproducción del racismo contemporáneo, el discurso, es decir, las palabras, el texto, la charla juegan un papel de vital importancia. Esto es esencialmente verdad para las formas más perjudiciales del racismo contemporáneo, las de las *élites*. Las *élites* políticas, burocráticas, corporativas, mediáticas, educativas, controlan las dimensiones y decisiones más cruciales de las minorías y los inmigrantes: entrada, residencia, trabajo, vivienda, educación, bienestar, salud, conocimiento, información y cultura. Es un control que realizan en gran parte hablando o escribiendo, en las reuniones de gabinete y las discusiones parlamentarias, en entrevistas de trabajo, en los noticiarios, anuncios, lecciones escolares, libros de texto, artículos científicos, películas o *talk shows*, entre muchas otras formas de discurso de la *élite* (Van Dijk, 1993:191).

El discurso puede ser en primera instancia una forma de discriminación verbal dirigida contra las minorías, tal y como lo es para otras prácticas sociales. La reproducción de prejuicios étnicos que fundamentan dichas prácticas verbales así como otras prácticas sociales ocurre en gran parte a través del texto, de la charla, de la comunicación (Van Dijk, 1993:191).

El ACD (análisis crítico del discurso) está comprometido con la revisión de las maneras de instaurar el poder en la construcción de la realidad mediante el lenguaje, lo cual en materia cultural hace indispensable el desarrollo de procesos interpretativos y reflexivos sobre como en el decir se instauran jerarquías y formas de conocimiento que representan la realidad (Van Dijk, 2003a). Desde esta perspectiva, el debate en torno a la exclusión debe apoyarse en revisiones empíricas de formas de racismo, etnicismo y xenofobia en diversos discursos, ubicados en un contexto histórico. La escuela y los medios de comunicación son los lugares privilegiados para ejercer formas de poder. Son quizá los principales

trasmisores de cultura y saberes, pero también de ideologías y formas de exclusión (Van Dijk, 2007: 194).

Los avances actuales en las ciencias humanas y sociales permiten un análisis cada vez más sofisticado de las estructuras y las estrategias del discurso racista, escrito y oral, en el marco de los estudios discursivos transdisciplinarios. Los primeros estudios sobre el discurso racista se limitaron a un análisis de contenido cuantitativo y superficial o a un análisis impresionista de términos “tendenciosos”. Ahora se sabe mucho más sobre las maneras en que esas estructuras discursivas afectan a la mente del público en general y, por ende, como el discurso racista, tanto en su forma escrita como oral, contribuye a la reproducción de los prejuicios étnicos, las ideologías racistas y la discriminación de los “Otros” (Van Dijk, 2007:28).

En cuanto a los significados globales o temas, el discurso racista oral y escrito prefiere los temas negativos sobre los <<Otros>>, temas asociados con los problemas de inmigración e integración, con la delincuencia, la violencia, su pereza o retraso, en contraste con temas positivos sobre <<Nosotros>> como modernos, avanzados, democráticos, tolerantes, hospitalarios, generosos, etc. Por otro lado, los temas negativos sobre <<Nosotros>>, y especialmente nuestro racismo, nuestra discriminación y nuestros prejuicios, sobre todo entre las elites, tienden a ser ignorados, minimizados o mitigados del mismo modo que los temas positivos sobre <<Ellos>> por ejemplo como contribuyen a la economía y a la diversidad cultural, lo duro que trabajan, etc. En realidad, el mayor tabú es la referencia a nuestro propio racismo. Así, numerosos estudios han demostrado que rara vez se hallan historias sobre racismo en los periódicos dominantes dirigidos por las elites (de raza blanca) a través de los siguientes recursos: a. Énfasis en los temas negativos sobre <<Ellos>> en titulares y primeras planas, b. Repetición de temas negativos en historias cotidianas, c. Expresión de estereotipos en la descripción de miembros de grupos étnicos, d. Selección de términos (los miembros de nuestro grupo siempre son <<luchadores por la libertad>>, mientras que los otros son <<terroristas>>, traidores), e. Uso de pronombres y demostrativos que implican distancia (<<esas personas>>), f. Metáforas negativas

(<<invasión>>, <<olas>> de inmigrantes), g. Énfasis hiperbólico en sus propiedades negativas: parásitos, etc., h. Eufemismos de nuestro racismo: <<descontento popular>>, i. Falacias en la argumentación para demostrar sus propiedades negativas (Van Dijk, 2007: 29).

La lingüística cognitiva ofrece amplias posibilidades metodológicas. Permite descubrir que las actitudes o reacciones generadas por la recepción de un mensaje impreso no tienen su origen en el documento, sino en el nivel cultural de quien lo decodifica. En la producción de un determinado texto, lo mismo que del procesamiento que de él hace el lector, existen implicaciones (suposiciones, presuposiciones, sugerencias y asociaciones) que se activan de inmediato y son estas las que permiten la comprensión de lo que se dice. Cuando interpretamos un texto, o una serie de ellos, sobre algún objeto de nuestro interés investigativo, debemos realizar un análisis de lo no dicho. El uso de determinadas palabras y no de otras, - en textos imparcialmente escritos - lleva a asociaciones que van en desmedro de una minoría o de un paciente cualquiera. Dentro de la estrategia discursiva dos tipos de sujetos ocupan un lugar destacado: *agente* y *paciente*. El primero realiza la acción y el segundo la padece. Un sujeto puede convertirse en agente también, cuando sirve al emisor para presentarlo negativamente ante la opinión pública (Ayala Diago, 2008).

La representación negativa del papel de las minorías (en algunos países, las mayorías) dominadas es coherente con los intereses de los grupos dominantes, como suele ocurrir, y los miembros del grupo dominante no tienen muchos contactos étnicos alternativos (iguales) o información, como también suele ocurrir en muchas partes de Europa y América Latina, la representación negativa de los grupos étnicos y los hechos vinculados a ellos puede influir fácilmente en la mente de los receptores. Así, se forman modelos mentales tendenciosos de hechos específicos relacionados con algún grupo étnico, sobre el que leen o escuchan. Esos modelos pueden generalizarse hacia actitudes e ideologías negativas más generales sobre los <<Otros>> (Van Dijk, 2007:30).

A esos temas y contenidos argumentativos que los medios de comunicación reiteran con la intención de influir en la población y hacer que esta concuerde con los puntos de vista de editores, que por lo general son los mismos del poder dominante, se les denomina *Topos o Topoi* (plural). Según Ruth Wodak, los *Topos* son justificaciones relacionadas con el contenido, también conocidas como *reglas de conclusión*, que vinculan el argumento o los argumentos con la conclusión, es decir, con lo que se pretende afirmar. Estos justifican la transición del argumento a la conclusión (Ayala Diago, 2008:26).

El *modelo*¹⁰ general de la ideología dominante comienza a hacerse visible: por un lado, incluye una presentación negativa y problemática de *ellos* y por el otro, una positiva y no problemática de *nosotros*. Esto no es tan solo el resultado de un mecanismo general sobre los procesos intergrupales (Tajfel, 1981). La separación cognitiva entre *nosotros* y *ellos* implica una evaluación en términos de *superiores o inferiores*. Provee además el marco necesario que subyace al programa que lleva a muchas prácticas institucionales y diarias de separación real. Los prejuicios y su inclusión ideológica son muy funcionales y no simples reacciones *irracionales* de algunos fanáticos (Levin & Levin, 1982). Estas formas sutiles de discriminación [*apartheid*] quedan establecidas al impedir el ingreso de gente a *nuestro* país, a *nuestros* mejores trabajos, a *nuestra* mejor educación, a *nuestra* calle, a *nuestra* cultura, a *nuestra* familia y a *nuestros* medios, libros de texto, ficciones, publicidad y películas (a menos de que estén mostrados negativamente). Y posiblemente también al impedirles incluso el ingreso a *nuestras* mentes y pensamientos. Existen probablemente pocas ideologías sociales tan extendidas, tan consistentes y tan claramente funcionales en la reproducción del poder y de las condiciones para el mantenimiento de los intereses, privilegios y objetivos del grupo dominante. Pero existen también algunos elementos de esa ideología que no han sido propuestos primero y llevados a cabo después por los grupos de elite. Estos fueron los que primero dieron los *argumentos* y los *hechos* que constituyen los cimientos de la ideología y que proveen persuasivamente los elementos para su auto-legitimación. Y solo ha sido la elite la responsable de su publicación en los medios y, por lo tanto, de la creación de las condiciones para su aceptación (Van Dijk, 1988: 165).

¹⁰ Los *modelos* son representaciones en la memoria episódica (que es parte de la MLP memoria a largo plazo) de experiencias personales interpretadas, incluyendo lo que la gente tiene en mente sobre una situación a la que un discurso refiere. De allí que los modelos sean los correlatos cognitivos de los fragmentos percibidos del mundo y, por lo tanto, también de situaciones sociales en las que la gente participa o de las que oye hablar. Estos modelos son subjetivos y caracterizan creencias evaluativas así como otras experiencias personales. Aunque la interpretación de acontecimientos sociales por medio de la construcción de este tipo de modelos está, por supuesto, controlada por el conocimiento general (guión [script]) y por las actitudes generales, su naturaleza personal nos permite explicar cómo los individuos están capacitados para reaccionar de diversas maneras ante tales acontecimientos, o para planificar acciones específicas que dependen también de las experiencias, objetivos e intereses personales y de otras circunstancias ad hoc (Van Dijk, 1988: 149). VER: (Ayala Diago, 2008: 28)

El discurso como objeto de estudio es abordado en sus niveles cognitivo, semántico, pragmático, sintáctico y cultural, lo cual significa que, desde una comprensión funcional y una mirada lingüística de las interacciones comunicativas, se pueden establecer mecanismos de estructuración discursiva.

El consenso básico de los analistas del discurso se encuentra en el hecho de que los estudios del discurso abarcan diversos aspectos: el conjunto de interacciones comunicativas propias de un grupo o sociedad, el contexto¹¹, la adopción del discurso como práctica social de los integrantes de un grupo y su categorización, la secuencialidad y funcionalidad de los niveles y dimensiones del discurso, el análisis del sentido, las estrategias empleadas en la construcción del discurso y la *cognición social*¹². (...) En sentido coloquial, el discurso significa una forma de utilización del lenguaje (lo que se dice en una manifestación política, por ejemplo), la expresión de ideas y filosofías divulgadas por pensadores (por ejemplo, el discurso *neoliberal*) y un suceso de comunicación (el discurso del presidente) (Pardo Abril, 2007: 35-36).

El enfoque histórico del discurso de Ruth Wodak

Siguiendo los principios de Fairclough, Ruth Wodak ha formulado un programa de investigación en el que además de reconocer la interdisciplinariedad del ACD, tanto a nivel teórico como metodológico, explora el carácter histórico del discurso. Esta postura, aporta al analista crítico la sistematización de un conjunto

¹¹ El concepto de *Contexto* ha venido transformándose. Así, ha pasado de ser explicado como el conjunto de factores significativos que determinan la existencia de la situación de comunicación (Hymes, 1972), hasta involucrar en su versión más contemporánea el conjunto de bagajes cognitivos que dan sentido a lo expresado (Sperber y Wilson, 1994) (Pardo Abril, 2007: 59).

¹² Se trata de una interfase entre la estructura social y la estructura discursiva. Hace parte de la mente, se encuentra acumulada allí. Pero no por ello, es irreal. Por el contrario, es un conocimiento común, bajo cuya perspectiva, lo individual es de menor alcance. Muchos de los aspectos de los problemas sociales relacionados con la dominación están en la cabeza de las personas, se han construido tiempo atrás. La desigualdad, por ejemplo, como problema trascendental de la humanidad, se origina en los conocimientos acumulados en la mente de las personas, por tanto, permiten su comprensión y aceptación (Ayala Diago, 2008: 22-25).

de rutas metodológicas a ser exploradas con categorías y procedimientos definidos.

Una aproximación histórico-discursiva de ACD se sustenta en la posibilidad de integrar los marcos históricos y sociopolíticos de los eventos discursivos al ejercicio analítico. Dado que se concibe el discurso como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escritas y temáticamente interrelacionadas) y muy frecuentemente como textos (Wodak y Meyer, 2003), se reconoce su carácter abierto e híbrido, lo cual da cuenta del hecho de que todo discurso es susceptible de ser insertado en un macrotema y que tiene relaciones con otros discursos, es decir, posee carácter interdiscursivo. Además, tiene en el texto su producto más duradero y se formula de diversas maneras y en distintos lugares (Pardo Abril, 2007: 66).

Desde esta perspectiva, se estudian las distintas variedades discursivas en espacios públicos, teniendo como fundamento grandes teorías y la pretensión de alcanzar modificaciones en ámbitos prácticos de la vida social de un grupo. (...)

Aunque, desde distintas perspectivas y disciplinas, el contexto se considera fuente esencial en el desciframiento del sentido de los diversos acontecimientos sociales, en particular de los discursos que se circunscriben en una sociedad, el programa de investigación de Wodak y Meyer (2003) tiene como eje el contexto en función de sus dimensiones, es decir, la relación intratextual e intertextual, así como las relaciones que se derivan del contexto de situación, que incluyen las instituciones, la situación social y el marco sociopolítico e histórico en el que se inscriben las prácticas discursivas (Pardo Abril, 2007: 66-67).

Hayden White: el rol de las figuras retóricas en el discurso histórico

La teoría de White se constituye en una respuesta positiva acerca del rol de las figuras retóricas en el discurso histórico, como productoras de sentido en tanto que son capaces de realizar ese pasaje de lo desconocido a lo conocido, situando el proceso de comprensión en el lenguaje y postulando para el discurso histórico a nivel formal, no una función de simple vehículo de un conocimiento producido en cualquier otra parte, sino la de productor de sentido, pero en forma de una explicación histórica a través de la organización argumentativa y figurativa del discurso histórico, con lo que intenta dar una justificación epistemológica al mismo.

Según White, el discurso histórico funciona como una gran metáfora, cuyo poder simbólico permite la comprensión del pasado desde un punto de vista determinado que nunca resulta ser el único posible o existente, es decir, que es posible elegir estrategias que permitan la constitución de la “realidad” en el pensamiento, manejar esa realidad de diferentes maneras, aunque cada manera tenga sus propias implicaciones éticas. Todos estos elementos los encuentra en las obras de los que él considera los cuatro grandes maestros del siglo XIX. Michelet, Ranke, Tocqueville y Burckhardt sirven todavía como paradigmas de una conciencia histórica característicamente moderna. Representan no solo realizaciones originales en la escritura de la historia, sino también modelos alternativos de lo que puede llegar a ser una historiografía “realista” (White, 1992: 140-142).

(...) El modo de tramar que eligieron para dar forma a las narraciones que contaban es el modo de conciencia en que se prefiguraron el campo histórico como un dominio, la postura que adoptaron ante esa estructura y el protocolo lingüístico en que la caracterizaron. (...) Adoptaron posturas ideológicas frente al campo histórico: anarquista, conservadora, liberal y reaccionaria, respectivamente. Ninguno de ellos fue radical, y similarmente fueron diversos los protocolos lingüísticos en que prefiguraron ese campo: metafórico, sinecdóquico, metonímico e irónico (White, 1992: 140).

Foucault: poder y liberalismo en las sociedades modernas

La mayoría de los trabajos existentes sobre la relación entre ideología, poder y racismo, por un lado, y la reproducción, por el otro, se presentan en los términos generales y un tanto abstractos de la sociología política, investigación que nos da el marco estructural necesario, pero no nos dice demasiado acerca de los procesos reales de la reproducción del poder y del racismo dentro y entre grupos sociales (Van Dijk, 1988:136).

Van Dijk no desconoce el mérito de esos acercamientos a la ideología y al poder. Sin embargo, lo que él considera fundamental en la dominación de los tiempos modernos es el *control* del discurso por parte de las élites, o en otras palabras, el manejo mental de la población a través del lenguaje de quienes ostentan el *poder*. Lo nuevo es la naturaleza del control moderno, que se ejerce por medio del discurso. El poder moderno consiste en influir en los otros por medio de la persuasión para lograr que hagan lo que se quiere. Los grupos que tienen acceso a esas formas de poder y de control social son generalmente aquellos que han sido legitimados y tienen a su vez acceso al discurso público. Esto es lo que en Gramsci se conoce como hegemonía (Ayala Diago, 2008: 31).

Es un control que se realiza, en gran parte, a través de los medios de comunicación, entre ellos, la prensa. El poder va más allá de la simple función represiva de los aparatos del Estado (Ayala Diago, 2008:31)

La conceptualización del problema de la verdad dentro del esquema poder-saber de Michel Foucault, se constituye en una teoría pertinente para afrontar actos de habla desde la lógica de la guerra¹³, en una comprensión distinta a la tradicional (Ayala Diago, 2008:35). La imposición de un discurso, para marginar a otros, llevada a cabo a través de una manipulación del poder más allá de la represión física.

¹³ Según Michel Foucault, quien detenta el poder impone la verdad. La política es la guerra continuada con otros medios. Para Michel Foucault el *conflicto* es un elemento definidor, por excelencia, de lo político (Ayala Diago, 2008: 35). VER: (Ceballos Garabay, 2000: 39-40).

De acuerdo con Foucault (1980), lo fundamental del poder reside en su modalidad de lucha y enfrentamiento de fuerzas distintas. Esta concepción advierte que la existencia del poder demuestra la presencia de una específica relación de fuerzas en la sociedad. El poder reproduce permanentemente los desequilibrios y la dominación establecidos durante la guerra. El poder se define como prolongación pacífica de la guerra o guerra silenciosa cuya misión básica es fortalecer y recrear las fuerzas desiguales en todos los ámbitos de la sociedad, como la política, el lenguaje, los cuerpos, la economía. La política para Foucault no es otra cosa, que la forma mediante la cual una sociedad logra reproducir los desequilibrios entre las fuerzas que se manifiestan durante la guerra.

Cualquier forma de poder presupone un discurso que legitima y reproduce las relaciones de dominio; así como toda acumulación de saber implica la existencia de sujetos inmersos en un determinado campo de lucha y poder. (...) El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber, conlleva efectos de poder. (...) Las relaciones de poder no pueden existir, acumularse y circular si no se cuenta con la presencia de un discurso o saber que les otorgue cierta justificación teórica y política. El poder se ejerce mediante la producción de discursos que se autoconstituyen en verdades incuestionables. Es por ello, que el discurso pasa a ser una forma específica de poder. El discurso procura la legitimación del poder. El poder institucionaliza al saber. Ese esquema saber-poder crea en toda sociedad, una política general de "verdad", que se encarga de distinguir los enunciados falsos de los verdaderos, de sancionar los discursos alternativos y de definir las técnicas y procedimientos adecuados para la obtención de la *verdad* que interesa al poder. Los discursos que produce el poder en forma institucionalizada, se caracterizan por adquirir la función de constituirse en la "verdad" aceptada por la sociedad. Al examinar las formas históricas que generan la "verdad", Foucault encuentra en la esencia de la relación entre poder-saber-verdad la vinculación de este esquema con la exclusión y la disciplina como técnicas específicas del poder en el capitalismo (Ceballos Garabay, 2000: 61-65).

Según Foucault, la forma contemporánea a través de la cual el discurso característico del capitalismo se convierte en un medio de exclusión y censura, se efectúa justamente con la constitución del saber en Ciencia, en verdad absoluta de todas las cosas (Ceballos Garabay, 2000: 64).

Para Foucault, el liberalismo, más que una doctrina o ideología con mayor o menor coherencia, opera como una forma de reflexión sobre la gubernamentalidad, como una modalidad de actuar que rompe con la Razón de Estado, un instrumento de crítica para con la realidad y una gubernamentalidad a la que se opone limitando sus interferencias. El liberalismo se distancia de la

actividad gubernamental porque no parte de la existencia del Estado, sino de la sociedad, que se convierte así en su único referente. Desde el siglo XVII, la práctica gubernamental ha intentado racionalizar fenómenos planteados por un conjunto de seres vivos constituidos en población: problemas relativos a la salud, higiene, natalidad, longevidad, raza y otros; problemas que a partir del siglo XIX y hasta hoy, se han convertido en asuntos cruciales desde el punto de vista tanto político como económico. Ese intento de racionalidad política se denomina *Biopolítica*¹⁴. Y el marco dentro del cual adquiere un carácter apremiante es el liberalismo (Foucault, 1979).

Referentes conceptuales

Los referentes conceptuales desde los que se realiza el estudio del racismo en el discurso higienista inspirado en la eugenesia, forman parte especial del conocimiento de carácter histórico: Medicina Social, El Médico y la Práctica Médica, Eugenesia y Pensamiento Eugenésico, Racismo y Categorías Raciales; y del conocimiento de carácter lingüístico: Fenómeno sociopolítico (inclusión/exclusión), Fenómeno sociocultural (naturalización, ocultamiento), fenómeno sociodiscursivo (consistencia, coherencia, transformación, legitimación), Estrategia discursiva (segmentación, integración, ambivalencia, elisión, reordenamiento, sustitución, persuasión, negociación, acusación/justificación),

¹⁴ Foucault, parece traducir una redistribución de la economía y sus dispositivos en toda Europa y Estados Unidos en la transición del siglo XVIII al XIX, y encuentra que la búsqueda de altas cuotas de rentabilidad económica y el aumento demográfico que lanzó al mercado cantidades de mano de obra barata, se constituyeron en la máxima forma de acumulación de capital y de hombres bien disciplinados. A partir de ello, garantizar comportamientos reglamentados en todas las instituciones sociales como única forma de modelar una específica conducta tecnocrática en la sociedad en general, significaba asegurar el cambio socio-cultural hacia una máxima de control-producción-provecho capitalista, presentándose bajos polos tan importantes como la *Biopolítica* de la población, consistente en la realización de regulaciones demográficas, control de nacimientos, de mortalidad, de niveles de salud, de higiene, etc. Un *Biopoder* consistente en aplicar la disciplina sobre el cuerpo, imponiéndose el sometimiento de los individuos a una regimentación normativa mediante el manejo de actos, conductas, costumbres, más incorporado a la red de medicalización. Y una *economía de la salud*, es decir, la integración del mejoramiento de la salud, de los servicios de la salud y el consumo de la salud en el desarrollo económico de las sociedades (Foucault, 1977: 4).

Proceso lingüística (tematización, focalización, citación/voces, supresión, contextualización, activación/pasivación, (im)personalización, autorización, racionalización, evaluación, narrativización, mitigación).

Conceptos de la Historia

Medicina Social: El Médico y la Práctica Médica

Una de las características de la medicina social, ha sido, por una parte, la organización de las Escuelas de Medicina, el pénsum de estudios y la concesión de títulos; y por otra, la constitución de “Cuerpos Médicos” que asumieron no solo la asesoría médica del Estado sino que también personificaron la autoridad oficial. Desde la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, la concepción moderna de Estado-Nación colocaba entre sus más altas funciones las que se relacionaban con la asistencia pública y el control de las enfermedades; y al médico incumbía una tarea social ineludible: todo médico tiene una obligación moral para con la sociedad o el media en el cual actúa y que consiste en darle derroteros de salud física y moral, (...) los médicos serán contados entre los doctores de la ley como lo son los doctores de la medicina (Márquez Estrada, 2007:38).

Estas primeras gestiones de la medicina socio-estatal en Colombia se hallaban fundamentadas, por una parte, en la preocupación por los individuos como ciudadanos: la natalidad y morbimortalidad de quienes lograrían el progreso de la nación. Por otra, el procedimiento estaba estrechamente relacionado con las políticas sanitarias internacionales: Conferencia Sanitaria de Washington (1881) y Conferencia Internacional de Médicos (1884), sin descontar la presión de tipo económico que ejercían los países con los que Colombia sostenía intercambios comerciales (Márquez Estrada, 2007:38).

Aunque las ciencias fueron en gran medida desgajándose y desarrollándose con sus propios medios, profundizando en el conocimiento íntimo de órganos, mecanismos y productos, la práctica médica siguió siendo, y sigue

siendo, un oficio, arte o tarea que utiliza la ciencia, que maneja elementos científicos, tanto para el diagnóstico como para los tratamientos, pero que debe seguir teniendo como elemento importante, si no fundamental, la relación con el individuo enfermo. Esa capacidad de relación también debería desarrollarse y no disminuir, no tiene por qué, y hacerse menor frente al uso de la ciencia. Inevitablemente el médico ejerce un cierto poder sobre los individuos, el poder de quien puede actuar frente a la enfermedad-mal, evitar la muerte y devolver la salud-bien. Tiene poder a nivel individual y también a nivel social, adquiere, por esas capacidades una situación social especial, que fue conquistando también a lo largo de los años, reforzando sus parcelas de intervención como profesión (Álvarez Peláez, 1985).

El médico, pues, tiene una relación con la ciencia, con la biología, y otra con el individuo y la sociedad, con la sociología y la política, y ambas vertientes tendrán distinta intensidad según la forma en que cada profesional desarrolla su carrera. La mayoría de los médicos desarrollan su tarea a nivel social, en relación con pacientes, tanto privados como dentro de una medicina pública.

Las concepciones y convicciones individuales del médico tienen un gran peso en su forma de actuar; condicionan las actitudes frente a una serie de problemas, y sus posiciones, aunque no sean científicas, se disfrazan de ciencia, o el profesional se ampara en ella para respaldarlas. Y al amparo de esa aparente “ciencia” el médico explica e incluso puede imponer sus convicciones, establecer lo “normal” y lo “anormal”, lo sano y lo enfermo como conceptos. Hoy en día vivimos en una situación de enorme medicalización, inevitable, además, por el enorme envejecimiento de nuestras sociedades. Por otra parte, el médico, como el antiguo brujo o chamán, no transmite sus conocimientos, es poco educador, da pocas explicaciones de procesos que, si científicamente pueden ser complejos, no lo son tanto como para no poder explicarlos con palabras y conceptos sencillos (Álvarez Peláez, 1985).

El médico es sin duda, un individuo con un gran poder sobre sus semejantes, con influencia social, que se relaciona con la ciencia aunque en muchos casos -probablemente la mayoría- no la conozca sino sólo utilice sus

datos y resultados, y que frecuentemente se ampara en ella para transmitir sus propias convicciones sobre la normalidad, el estado de los pueblos o de los individuos (Álvarez Peláez, 1985).

Eugenesia y Pensamiento Eugenésico

La Eugenesia surgió a finales del siglo XIX. Parte de la idea de que la desigualdad psíquica y fisiológica de las personas condiciona la desigualdad social. Así, C. Darlington (1953) sostenía que las clases sociales se diferencian entre sí, genética y no económicamente. Tergiversando la doctrina de Darwin, los eugenistas afirmaban que el progreso del hombre se ha interrumpido al desaparecer la selección natural. Abogan por el establecimiento de la selección artificial: limitación o prohibición de matrimonios para las personas psíquica y físicamente defectuosas, esterilización, etc. No obstante, lo que para ellos sirve de criterio para determinar la “defectuosa” del hombre es la situación social (Rosental-Iudin, 1971:162).

La práctica eugenésica tiene como fin mejorar la carga genética humana. Así como se mejoran las especificaciones genéticas de plantas y animales, hay quienes creen poder obtener resultados óptimos en manifestaciones genéticas de seres humanos, y realmente no se sabe cuándo la ciencia rompe sus límites y deja de ser ventajosa para entrar a causar daños irreparables a la humanidad (Castro de Arenas, 1999:28).

A partir del siglo XIX y durante todo este siglo XX, la sociedad asimiló con altos y bajos, con matices diferentes, la relación entre biología y sociedad que impregnó tanto la mayoría del pensamiento científico como el pensamiento popular. Fueron los científicos, y por su relación más estrecha con la sociedad, los médicos, quienes trasladaron a la sociedad esta concepción. Y el pensamiento eugenésico y el llamado darwinismo social fueron, digamos, las corrientes organizadas de esta biologización de la sociedad. Lo que se ha llamado “darwinismo social” no es fácil de definir y reúne una serie de interpretaciones de

la biología humana y su forma de determinación de la evolución de determinadas sociedades a las que se les suele llamar “raza” o “nación”, y que se pretende que poseen unas características “esenciales” propias, que significa unas características aparentemente biológicas, aunque no se explicita, e incluso puede negarse (Álvarez Peláez, 1985).

El término “darwinismo social” apareció hacia 1880 en el continente europeo y se propagó rápidamente hacia los países anglosajones, Estados Unidos y Gran Bretaña fundamentalmente, y quizás fue Emile Gautier el primero en utilizarlo, por lo menos, fue la primera publicación que apareció con ese título, *Le darwinisme social*. (...) Los darwinistas sociales en general fundamentaron sus ideas en el concepto de lucha entre individuos y de lucha entre grupos y entre “especies”, a las que asimilaron las razas humanas. Aparece, pues, una concepción amplia, aparentemente fundada en las ideas científicas de la biología, y especialmente de Darwin, que se utilizará para defender una serie de conceptos e ideas sociales, defendiendo las diferencias intelectuales entre clases sociales y razas. Esas ideas que se han dado en llamar “darwinismo social” se estructuraron de forma organizada y adquirieron forma de movimiento social de profesionales e intelectuales, además de políticos, con el primo del propio Darwin, Francis Galton. Galton (1869) estructuró una teoría que él consideró una <<ciencia>>, la Eugenesia, a la que se adhirieron médicos, sociólogos, pedagogos y políticos (Álvarez Peláez, 1985).

La Eugenesia está emparentada con el racismo y el *malthusianismo*¹⁵, ampliamente difundida en La Alemania fascista, lo está también en Los Estados Unidos. Por lo común, se incluye en la categoría de “genéticamente defectuosos” a los enemigos políticos de la burguesía (Rosental-Iudin, 1971:162).

¹⁵ *Malthusianismo*: Teoría anticientífica fundada por el clérigo inglés Malthus (1766-1834), quien sostenía que el aumento de la población responde a una progresión geométrica, mientras que el incremento de los medios de subsistencia ocurre solo en progresión aritmética. Según Malthus, la falta de correspondencia que, por tanto, existe entre la cantidad de recursos para subsistir y el número de habitantes, se ha de regular de manera natural por medio de guerras, epidemias, limitación de los matrimonios y otros procedimientos que contribuyan a reducir la población (Rosental-Iudin, 1971: 290).

Esta forma de considerar la evolución social y, por encima de todo, esta forma de buscar soluciones a una aparente decadencia o degeneración de la sociedad y conducir “científicamente” su camino, organizada en el siglo XX, aún no desaparece, es claro ejemplo del juego entre medicina, ciencia y pensamiento social. Al amparo del “desarrollo científico”, y de grandes instituciones, muchos médicos, sobre todo alemanes cuyas ideas de higiene de la raza y eugenesia se fueron radicalizando, llegaron al límite de utilizarlas para respaldar “científicamente” el genocidio (Álvarez Peláez, 1985).

Racismo y Categorías raciales

El racismo como teoría reaccionaria justifica la desigualdad social, la explotación y las guerras por la pertenencia de los hombres a distintas razas. Su inconsistencia estriba en reducir la esencia social de los hombres a sus rasgos biológicos y raciales, en dividir arbitrariamente las “razas” en “superiores” en “inferiores”. En la Alemania fascista, el racismo pasó a ser teoría oficial, sirvió para legitimar las guerras de agresión, el aniquilamiento en masa de seres humanos. El racismo se preconiza intensamente en los Estados Unidos para “fundamentar” las pretensiones de los monopolios americanos al dominio mundial. El rápido progreso de pueblos antes atrasados, sobre todo en los países socialistas, la ausencia de antagonismo social entre ellos, han demostrado la total carencia de fundamentos del racismo (Rosental-ludin, 1971: 388).

Según la investigadora Elisabeth Cunin, en Cartagena, uno de los principales puertos de trata esclavista en las Américas, y donde centró sus investigaciones, el conjunto de los procesos sociales (interacciones diarias, memoria colectiva, formas de dominación, etc.) se encuentra estructurado por relaciones sociales de "raza" que ni la abolición de la esclavitud, ni la afirmación del igualitarismo republicano, ni la adopción de una lógica multicultural suprimieron, aunque contribuyeron a transformarlas. Por razón de lo anterior, su enfoque, no se basa en la construcción de una nueva identidad afrocolombiana,

política y cultural, sino, precisamente en las lógicas de asignación de categorías raciales y las estrategias para escapar a esa estigmatización. El racismo lo define entonces, como una construcción social de categorías raciales presentadas como naturales y que legitiman los procesos de dominación (Leal y Arias, 2007).

Cunin no comparte el uso del término de “razas” en plural, pues, desde hace poco más de sesenta (60) años, las ciencias biológicas han demostrado que no existen las “razas humanas” porque no hay correspondencia entre los genes y los rasgos físicos. Sin embargo, las categorías raciales étnicas tienden a ser naturalizadas, como si correspondiesen a atributos biológicos inmutables. Así, encontramos que el caso de la categoría de raza tiene una larga tradición en las ciencias, comenzando por el sociólogo alemán Max Weber quien, según sus concepciones, ésta hace referencia exclusivamente a un tipo de construcción social de las apariencias externas físicas de individuos y colectividades que genera desigualdades. El color de piel y el conjunto de rasgos físicos que aparecen en una interacción social marca variaciones importantes de estatus en la mayor parte de las sociedades. Esto significa que opera un orden social jerárquico racializado (Leal y Arias, 2007).

Para Cunin, en la sociedad colombiana en donde cobran importancia los dos tipos de poblaciones negros, mulatos, indígenas y mestizos, éstos constituyen el grueso de los grupos sociales subalternos, toda una expresión de la dimensión socio-racial por la que pasa la historia de las desigualdades sociales en América Latina (Leal y Arias, 2007).

CAPÍTULO 3 DISEÑO METODOLÓGICO

Tomamos como referencia un trabajo realizado recientemente (Ayala Diago, 2008) en un contexto socio-histórico diferente (El Tiempo, década del sesenta) a partir de una misma metodología: el análisis crítico del discurso en perspectiva histórica. Sustentamos que el saber de los actores discursivos sobre racismo es socialmente pertinente; que los discursos sobre racismo son más que ideas personales y remiten a experiencias sociales, sistemas normativos, estructuras de exclusión; que el análisis sistemático de las percepciones individuales y las comparaciones intersubjetivas permiten acercarse a los escenarios del racismo, a las interpretaciones compartidas.

Corpus

El corpus de este trabajo estuvo conformado por publicaciones de prensa, tesis de medicina, gacetas o revistas, en los cuales circuló el discurso higienista en la ciudad de Cartagena durante las dos primeras décadas del siglo XX. Este material fue recuperado del Archivo Histórico de Cartagena (A.H.C.), de la Biblioteca Bartolomé Calvo y del Archivo de la Universidad de Cartagena. Al respecto, debemos indicar que las fuentes primarias locales consultadas fueron escasas. De acuerdo con Van Dijk (1993: 115), probablemente esta escasez se deba a que el discurso oficial, pero sobre todo, el discurso higienista de la época estudiada, puede parecer repentinamente antirracista. Sin embargo, dado que nuestro propósito es contribuir con la historiografía del Caribe colombiano y con los estudios de carácter interdisciplinario, asumimos que a través del análisis crítico del discurso higienista, sí es posible develar la ideología subyacente en tales discursos de los grupos dominantes a inicios del siglo XX en Cartagena, de sus instituciones y sus maneras de instaurar el poder.

Análisis

En el análisis de los datos se manejaron dos niveles procedimentales: el textual y el conceptual.

Nivel Textual. En este nivel realizamos las actividades básicas de segmentación del texto en citas y su codificación (categorización). De cada fuente, se seleccionaron únicamente algunos fragmentos (citas) que, a su vez, se agruparon en conceptos más globales (códigos).

El modelo analítico que se empleó fue el propuesto por la lingüista Neyla Graciela Pardo Abril (2007), puesto que integra los distintos niveles de análisis de la lengua y, por lo tanto, se pretende ir de lo más superficial, visible y concreto (sintaxis) a lo más profundo y abstracto (semántica y pragmática), con el propósito de dar cuenta de fenómenos socio-políticos, socioculturales y socio-discursivos presentes en el discurso que circula públicamente en una comunidad, así como sus modos de configuración visibles en los recursos lingüístico-discursivos, en el uso de estrategias discursivas y en los procesos lingüísticos implicados. En el cuadro 1 se presenta de manera sintética cada uno de los componentes propuestos por Pardo Abril.

Cuadro 1. Componentes de la fase analítica

FENÓMENO SOCIOPOLÍTICO	FENÓMENO SOCIOCULTURAL	FENÓMENO SOCIODISCURSIVO	ESTRATEGIA DISCURSIVA	PROCESO LINGÜÍSTICO
Inclusión	Naturalización	Consistencia Coherencia	Segmentación	Tematización Focalización Citación/Voces
			Integración	
			Ambivalencia	
		Transformación	Elisión	Supresión total
				Supresión parcial
				Contextualización
Exclusión	Ocultamiento	Legitimación	Reordenamiento	Activación/Pasivación
			Sustitución	(im)personalización
			Persuasión	Autorización Racionalización Evaluación Narrativización Mitigación
			Negociación	
			Acusación/Justificación	

Tomado de Pardo Abril (2007:121)

Tal como se observa en el cuadro 1, se concibe al discurso como portador y productor de cultura.

El discurso ha sido explicado como acción e interacción, es decir, las nociones de acto de habla (actos locutivos, actos elocutivos o actos proposicionales, por ejemplo) remite a la idea de que todo discurso tiene una dimensión social, en la que al producir un acto de habla se cumplen condiciones de adecuación, intenciones, conocimientos y opiniones insertas en el contexto del hablante. En su dimensión cognitiva o bajo la idea de suponer conocimiento compartido, las personas de un grupo tienen en común un conjunto de creencias y saberes socioculturales y de sus procesos de representación, en el que por ejemplo, el conocimiento de las reglas de uso del lenguaje socialmente compartido influye en la manera como se produce y entiende el discurso. En este sentido, los procesos mentales favorecen la construcción de lo real bajo la influencia del contexto, lo dicho y el bagaje de conocimiento personal configurado a través de modelos individuales o representaciones esquemáticas de las creencias de una persona (Pardo Abril, 2007: 37).

Las mentes no son configuraciones o abstracciones de la actividad mental que van flotando: están en los seres sociales, tomados como actores y miembros de una sociedad, y sea lo que sea que representen o controlen, lo hacen en contextos sociales, en la interacción social y han aprendido a hacerlo en situaciones sociales. (...) De manera virtual, todas nuestras representaciones mentales, así como todas las estructuras, instituciones y relaciones sociales, están constituidas en y por el lenguaje y el uso lingüístico, es decir, por el discurso (Van Dijk, 1997: 68-69).

Cuadro 2. Ejemplo del modelo analítico

	PARTICIPACIÓN	CIRCUNSTANCIALIZACION	POSESIVACION
ACTIVACIÓN	En las naciones de América, donde preponderan los negros, reina también el desorden. Haití es el ejemplo clásico de la democracia turbulenta e irremediable. ¹	En los países donde el negro ha desaparecido como en la Argentina, Chile y Uruguay, se ha podido establecer una organización económica y política con sólidas bases de estabilidad. ²	Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad. ³
SENTIDO	Negros e indígenas son: esclavos, vencidos, desordenados, inferiores, defectuosos. Blancos son: señores, aptos, superiores, organizados, ideales.		

Nota: para la descripción de las llamadas al pie, véase el anexo de Referencias en Pág.113

En el cuadro 2, se ejemplifican algunas maneras de cómo se examina la aparición de los actores en la prensa. En este caso, como se activan o su representación con capacidad de acción.

Conceptos Lingüísticos

Inclusión y Exclusión discursiva

En términos culturales, la inclusión y la exclusión son mecanismos de opresión que niegan la diferencia o desconocen la alteridad; en el orden económico, son la imposibilidad de construir sociedad y, en términos políticos, son una construcción del poder, relegada a unos pocos, a determinados temas y a un conjunto de acciones puntuales y temporalmente definidas (Pardo Abril, 2007: 121).

Naturalización y Ocultamiento discursivo

La naturalización se entiende como el saber y el modo de proceder en el que se asigna a los objetos del discurso una existencia propia, incuestionable, independiente de las circunstancias, razonable y normalizada socialmente, recurriendo a la dotación de rasgos esenciales, a la sacralización, a la objetualización, a la reducción de la heterogeneidad y al establecimiento de cierto grado de atemporalidad. Desde este marco, la naturalización consiste en tratar hechos sociales y culturales como si se tratara de elementos y acontecimientos biológicos, físicos o químicos. Esto implica, de una parte, un reduccionismo de lo psicosocial a lo físico-biológico y, de otra parte, generar un escenario conceptual en el que se consideran las acciones y creencias humanas como naturales. Desde allí, lo que es visto como natural se transforma en incuestionable, universal, obvio, normal e inevitable y, por lo tanto, <<se presenta, en el estado objetivado, en el mundo social y también en el estado incorporado, en los habitus, como un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción>> (Pardo Abril, 2007: 122).

El ocultamiento hace referencia a la inevitable relación entre conocer y desconocer, lo cual se expresa en el discurso en la puesta en escena comunicativa de conocimientos parciales, errores, relevancia de unos intereses sobre otros, fragmentación, distorsión, especularización, dramatización y otros recursos. De manera que el discurso público muestra algo distinto de lo que debe mostrar, propiciando que ciertos acontecimientos se minimicen, se jerarquicen de manera distinta e, incluso, pierdan sentido social. Según Bourdieu (1986), el ocultamiento ocurre mediante la selección sistemática de lo sensacional y espectacular, invirtiendo la jerarquía de los acontecimientos, para generar realidades susceptibles de contraste con el mundo y, por lo tanto, veraces (Pardo Abril, 2007: 122).

Coherencia y Consistencia discursiva

La coherencia es la dimensión interpretativa del discurso a través de la cual se reconocen las temporalidades, el objeto del discurso y sus relaciones internas, que hacen posible vincular lo expresado con el significado producido.

La consistencia por su parte permite reconocer los modos como circulan ideas, bien sea de manera estable o conflictiva en los discursos. Se reconocen ideas compartidas, puntos de vista individuales y su coexistencia en el discurso (Pardo Abril, 2007: 123).

Segmentación, Ambivalencia e Integración discursiva

El desentrañamiento de los fenómenos de coherencia y consistencia anteriormente referenciados implica el análisis de las estrategias de segmentación, ambivalencia e integración a través del estudio de las relaciones entre el tema, el tópico y la citación. Así, la segmentación consiste en presentar ideas conflictivas aisladas entre sí, en contextos separados con voces distintas; la ambivalencia indica ideas que están en conflicto con voces distintas aunque reflejan proximidad contextual, y la integración es la convergencia de múltiples discursos con un contenido cercano, junto con voces y contextos próximos (Pardo Abril, 2007: 123).

Transformación discursiva

Es el fenómeno sociodiscursivo de acuerdo con el cual se hace acopio de un conjunto de recursos lingüísticos que permiten construir o eliminar a un actor social o discursivo específico (Van Leeuwen, 1996). Los actores discursivos configuran desde su decir dos prácticas socio discursivas a través de las cuales excluyen o incluyen a algunos actores sociales para representar de una manera particular una realidad, ajustada a intereses, condicionamientos sociales o requerimientos particulares. Así, la presencia de los actores sociales en el

discurso se convierte en un continuo que va desde su eliminación sin rastro alguno hasta su carácter de agente de la acción y del discurso, lo cual implica, además, reconocer su presencia por inferencia y su presencia como actor a quien un agente le atribuye algo, configurándolo como paciente. En este sentido, el análisis de la transformación discursiva tiene como principal recurso de estudio las formas de nominación (Pardo Abril, 2007: 139).

Elisión, Reordenamiento y Sustitución

El estudio de la transformación discursiva a través de las formas de nominar abarca tres estrategias discursivas fundamentales: la elisión, el reordenamiento y la sustitución. La elisión ocurre cuando estratégicamente se elimina un actor social en su función de agente o de paciente, parcial o totalmente, con lo cual se oculta su acción o se prescinde de su responsabilidad social; para lo cual, se hace uso, en primer lugar, de la supresión total, en cuyo caso el discurso no porta huella alguna del actor y su reconocimiento por parte del analista es de importancia en la medida en que permite establecer críticamente las formas de representación social y las prácticas sociales y, en segundo lugar, se suprime el referente en el discurso de manera que el actor social excluido desaparece en relación con ciertas acciones y su aprehensión solo es posible en virtud de su desentrañamiento en el contexto (Pardo Abril, 2007: 139).

El reordenamiento consiste en representar a los actores sociales transformando su papel discursivo o social mediante diversas estrategias y procesos lingüísticos, ya sea para ocultar o naturalizar fenómenos o estados de la realidad representada. Esta estrategia permite la transición entre la exclusión y la inclusión mediante la apropiación de procesos como activar o pasivizar a los actores sociales involucrados. Responde más a rasgos de transitividad de la lengua, a partir de los cuales es posible generar construcciones alternativas de lo que se representa, de tal modo que los lugares de agente y paciente se reinventan en el discurso en función de las propuestas de sentido que requieren ciertas formas de ejercicio del poder (Pardo Abril, 2007: 140).

La sustitución es una estrategia a través de la cual se modifican las formas de representación de los actores mediante los procesos de personalización e impersonalización. Se realiza cuando se modifican componentes estructurales del elemento nominal, lo cual contribuye a la reconfiguración de lo que se dice en escenarios de significación diversa y con lógicas de acción múltiples, desde donde es probable formular modos de naturalización en la conceptualización de un fenómeno específico (Pardo Abril, 2007: 140).

Legitimación discursiva

Los fenómenos sociopolíticos de inclusión y exclusión formulan una manera de construir la realidad social en términos de poder, de acuerdo con la cual es factible delimitar entre quienes se representan como dominadores y quienes como dominados. En uno u otro grupo se incluyen o excluyen a sus miembros. Esta forma de construcción social no es posible que perviva sin un fenómeno concomitante: la legitimación. La legitimación es el fenómeno sociodiscursivo mediante el cual un sector de la sociedad busca aprobación moral de su grupo como respuesta o previsión a acusaciones que le ponen en riesgo (Martín Rojo y Van Dijk, 1998). Dado que la legitimación se encuentra usualmente más ligada con un sector dominante, se entiende como una manera de persuasión, resignificación y formulación de perspectivas de mundo con el fin de modificar posiciones perspicaces de sectores en oposición o de allegados a un centro de poder (Pardo Abril, 2007: 152).

El fenómeno sociodiscursivo de la legitimación consiste en el acopio de un conjunto de procesos y recursos lingüísticos encaminados al establecimiento de consensos sobre la representación de la realidad, por una parte, y a la formulación del lugar de los actores sociales y discursivos, por otra. Todo esto con el fin de formular y preservar un orden social determinado y unos modos de proceder consecuentes con éste. La legitimación se construye a través de los procesos lingüísticos de negociación, persuasión y acusación-justificación (Pardo Abril, 2007: 153).

Negociación, Persuasión y Acusación-Justificación

La negociación implica la puesta en escena de poderes que se disputan la veracidad de su representación de la realidad y, en consecuencia, sus intereses y formas de construcción discursiva del mundo. La persuasión es el proceso lingüístico a través del cual se busca la adherencia de sectores en oposición a la visión de mundo adoptada por un sector de la sociedad. A diferencia de la negociación, la persuasión es un acto que abroga más por la dominación del otro que por su comprensión y la distribución de lugares de poder. La dupla acusar-justificar implica un proceso tendiente a desequilibrar un ejercicio de poder a través del cuestionamiento de la veracidad y de las acciones de un sector social y una respuesta a esa amenaza en procura de la preservación de la versión de la realidad y del orden social. En virtud de la relación acusación-justificación es posible que se construyan actos simultáneos de negociación y persuasión (Pardo Abril, 2007: 153).

Autorización (ejemplificación-modelamiento); Racionalización, Evaluación, Narrativización y Mitigación

El desarrollo de los procesos de legitimación se da a través de la autorización, racionalización, la evaluación, la narrativización y la mitigación mediante el uso de eufemismos, hipérboles, metáforas y símiles, entre otros recursos retóricos, que con frecuencia son contruidos desde la metonimia.

La autorización se establece cuando se recurre a la ley, la moral, la tradición o lo indubitable con el fin de tomar de lo aprobado socialmente su valía para dotar al discurso de veracidad, empoderar al actor discursivo y de paso desvirtuar discursos alternos, reduciendo el lugar de poder de sus portadores. Este proceso ocurre con base en el valor probatorio que subyace a la opinión y expresión de un experto, de un maestro o de un personaje ilustre o de alto reconocimiento social. La autorización, en tanto recurso probatorio, es un modo de argumentación que forma parte de los procesos lingüísticos tendientes a

persuadir, es decir, a inducir o provocar la acción a partir de discursos con información suficiente y necesaria presentada en forma breve, clara y verosímil. Se tiende a ejemplificar y a modelar (Pardo Abril, 2007: 154).

La ejemplificación consiste, por un lado, en construir desde lo particular una generalización que oriente el proceder de los actores y, por otro, ilustrar dando cuenta de los resultados de seguir o no un determinado patrón cultural o social de conducta. El modelamiento o uso de modelos, por su parte, consiste en ilustrar y ejemplificar a través de un formato prototípico lo que se busca. En este sentido el recurso más empleado es el símil, ya que porta, en esencia, una comparación, de tal manera que un evento nuevo se conceptualiza en términos de uno ya conocido, cuyas propiedades dan cuenta del cumplimiento de una regla, de un caso particular de puesta en escena de una norma o de un caso prototípico de funcionamiento normativo o de sus excepciones (Mortara Garavelli, 1991) (Pardo Abril, 2007: 154).

La racionalización ocurre cuando se toman las acciones como premisas a partir de las cuales se emiten conclusiones morales sobre los actores. De esta manera se rechaza el lugar de otros actores, de sus discursos y se reafirma el lugar de poder de quien construye el discurso. La metáfora constituye en este caso un elemento muy importante en la construcción de formas conclusivas (Pardo Abril, 2007: 157).

La evaluación implica la asignación de nominaciones a los actores cargadas de valoraciones normativas específicas, lo cual contribuye en forma eficiente a una presentación positiva del nosotros y una construcción negativa de ellos (los otros). En este caso es probable que se haga un mayor uso de la metonimia como recurso para construir el sentido asignable a los actores (Pardo Abril, 2007: 160).

La narrativización consiste en la atención discursiva a los detalles de los acontecimientos para darles un carácter excepcional, lo cual permite que las acciones tomadas por el grupo dominante se propongan como obligatorias e inevitables en virtud de las circunstancias y particularidades del acontecer con el grupo dominado. Hill (2005) indica que la forma como se emplea la narración en el estudio de la cultura debe tener presente que los interlocutores van más allá de la

construcción de coherencia en tanto esbozan interpretaciones de sentido. Un componente principal de la narración está dado por la coda o moraleja que subyace a la narrativa, que a menudo es una abstracción moral de la globalidad de la narración. Desde la moraleja, es posible proponer discursivamente formas de regulación de la conducta sobre el presupuesto de tradiciones instaladas en la cultura, a las que se recurre para legitimar un estado de cosas sobre un fenómeno social determinado. La hipérbole se constituye en un recurso útil en el desarrollo de la narración con pretensión legitimadora (Pardo Abril, 2007: 160).

La hipérbole, aunque conserva de algún modo una cercanía con lo real, por lo general exagera para reducir o amplificar representaciones de la realidad en concordancia con un interés particular (Pardo Abril, 2007: 161).

La mitigación es el proceso a través del cual se reduce el papel del agente y su responsabilidad. En este caso es frecuente el uso de eufemismos, dado que permiten la sustitución de términos socialmente controvertidos o que están culturalmente censurados, con lo cual se oculta una realidad o se le naturaliza. En estos casos, la realidad se conserva pero la manera de decir reduce las reacciones que puede generar lo expresado (Pardo Abril, 2007: 162).

CAPITULO 4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Eugenesia y Discurso: Estrategias discursivas en el discurso higienista del S. XX

El análisis de las fuentes manifiesta que el discurso higienista de principios de siglo XX, tiende a *naturalizar* las diferencias sociales y culturales de la población colombiana, pues apela a la genética y a la geografía como fundamento de las estrategias culturales de exclusión o inclusión. El desentrañamiento de la *naturalización* es el fenómeno mediante el cual se puede evidenciar algún grado de dominación a través del discurso (Pardo Abril, 2007).

Otra tendencia hallada en el discurso higienista es el empleo de *antinomias*, *metonimias*, *eufemismos* y *metáforas* como dispositivos retóricos para construir el sentido conclusivo, asignable a los actores discursivos.

Los significados globales del discurso confirman que los temas recurrentes se pueden clasificar como temas sobre Diferencia, Desviación y Amenaza. Surge entonces una lista estándar de temas preferidos: *Inmigración*, consecuentemente, *Asuntos socioeconómicos*, desempleo, diferencias culturales, crimen, violencia, vicios y desviación; *Relaciones étnicas*; discriminación. En este tipo de lista, las categorías son definidas generalmente de una manera negativa (Van Dijk, 1993).

La inmigración es definida siempre como un problema fundamental, considerado solamente en beneficio para el país, asociado frecuentemente a una carga financiera. Lo mismo es innegable para asuntos como el crimen o las cuestiones relacionadas con éste, tales como el alcoholismo, las drogas, enfermedades y el deterioro social, virtualmente incluidos en temas centrales de representaciones de las minorías, centrándose en lo que se considera y define como las diferencias culturales que tienden a ser enfatizadas en demasía, y las semejanzas culturales ignoradas. Incluso, cuando se discute o se aborda en el discurso de la *élite*, la discriminación y el racismo, siempre se sitúan en *otra parte*, son raramente noticia (Van Dijk, 1993).

Sobre la inmigración o asuntos étnicos, las alocuciones y elocuciones son principalmente argumentativas y retóricas. Los movimientos locales convertidos en jugadas argumentativas o argumentos estándar o *topoi* más recurrentes encontradas en el discurso higienista son: el *nacionalismo o patriotismo, el progreso para beneficio del país, el deterioro biológico, el proceso civilizatorio y cultural, la carga financiera y las leyes como argumentos para restringir cierta clase de inmigración, etc.*

La estrategia global en la selección de las jugadas argumentativas es auto-presentación positiva y hétero-presentación negativa (Van Dijk, 1993).

Cuadro 3. Lista estándar de títulos de temas negativos preferidos en algunas notas

Título	Contenido
AL MARGEN DE LA CIENCIA – EL RECIÉN-NACIDO SIFILÍTICO ¹	Origen y señales aborrecibles del enfermo de sífilis
SOBRE INMIGRACIÓN ²	Tipo de inmigración conveniente para el país
LA DEGENERACIÓN DE LA RAZA ³	Defensa de los ideales constitucionales
Por La Higiene Moral ⁴	Preocupación por la contaminación que genera la prostitución
Criminalidad ⁵	Preocupación por la contaminación que genera la criminalidad
EL CONTINGENTE INMIGRATORIO ⁶	Tipo de inmigración conveniente para el país
POR LA MORALIDAD PÚBLICA ⁷	Sobre la ley antialcohólica
S.M. El Alcohol ⁸	Daños que causa el consumo del alcohol
Falsos Civilizadores ⁹	Crítica a los Conservadores doctrinarios
Los Alimentos y la moral ¹⁰	Nota internacional sobre que alimentos consumir para mejorar las cualidades morales
Perú fomenta la Inmigración ¹¹	Nota internacional sobre cómo atraer los inmigrantes de raza blanca en el Perú
Un Leproso ¹²	Malestar que generan a la sociedad sana
La Ciencia y el modo de hacer hijos de talento ¹³	Método para lograr que los hijos nazcan inteligentes

Asimismo, tales argumentaciones están atestadas de falacias de variados tipos. La credibilidad por sobre la verdad es utilizada al referirse a fuentes autorizadas o a líderes de opinión, tales como los intelectuales (Autorización discursiva). Y muchos ejemplos seleccionados resultan emocionalmente eficaces para argumentar en contra o, a favor de leyes o de ciertas medidas, cayendo en la falacia de la generalización con base en casos singulares (Ejemplificación discursiva) (Van Dijk, 1993).

Higiene y raza: construcción de la identidad degenerada

El discurso higienista establece una dicotomía entre un *nosotros* (los sanos y lo salubre) y un *ellos* (los enfermos y lo insalubre), como observamos en el cuadro 4.

Cuadro 4. Representaciones sociales del discurso higienista

NOSOTROS <i>Los sanos y lo salubre</i>	ELLOS <i>Los enfermos y lo insalubre</i>
Honrados	Degenerados
Cultos	Poco inteligente
Andes	Trópico
Morales	Desenfrenados
Civilizados	Incivilizados
Blancos	Negros, mulatos, indígenas

Las concepciones de Galton se difundieron y se fundieron en diversos campos del conocimiento, como la psicología, la pedagogía, la sociología, la política y la medicina, buscando una integración teórica. Además de los nuevos recursos fiscales, los programas de higiene de comienzos del siglo XX se distinguieron porque gran cantidad de intelectuales contribuían a las ideas y teorías sobre raza y eugenesia (McGraw, 2003). Sin embargo, esa integración teórica se basaba solo en la argumentación con opiniones generalizadas para el apoyo a ciertos puntos de vista, llevándose a cabo la reformada y ventajosa función de “científicos” y “representantes del Estado” (García y Álvarez, 1999).

Es posible detectar la adhesión de médicos y de otros grupos de intelectuales a las nuevas corrientes y la adopción de los conceptos convenidos mediante una considerable influencia gala; dedicados al estudio y difusión de las ideas que sobre ambiente, educación y herencia la eugenesia dictó y los criterios para tratar como objeto de su atención varios tópicos, dentro de los que se cuentan el control social, medidas sobre transmisión de enfermedades, sanidad,

mortalidad infantil, la raza o la importancia de la inmigración (García y Álvarez, 1999).

De acuerdo con Pardo Abril, los fenómenos sociopolíticos hacen referencia a un modo del ejercicio del poder, una forma de relacionarse y una organización del conocimiento consecuente con las ideologías de una sociedad y una cultura en particular. La exclusión o la inclusión se encuentran inmersas en formas de dominación, de control en algún orden vital de un sector de la sociedad sobre otro o el resto (Pardo Abril, 2007: 122).

En casi toda Latinoamérica, la herencia indígena y la africana no eran precisamente consideradas, oficialmente como un motivo ideológico para el orgullo nacionalista (Van Dijk, 1993).

La conjunción de la eugenesia con ideas racistas, se observa sobre todo, en los debates referentes a inmigración o cruzamiento de razas.

Admitir fundamentalmente como sana y beneficiosa la inmigración europea, deja al descubierto que durante el período, se asumía el término raza como sinónimo de nación y ciertamente se concibe la nacionalidad constituida por la raza blanca:

Ahora que se acerca el día en que ha de quedar abierto el tráfico universal el Canal de Panamá, debe pensarse en Colombia, más que nunca, en dictar buenas leyes migratorias, si es que queremos aprovecharnos beneficiosamente de ese hecho trascendental que tan de cerca ha de tocarnos. (...)

La venta de tierras atrae *elementos sanos* porque quien compra una parcela de tierra ha de poseer por lo menos con que hacerlo y con que cultivarla, (...) buena es la inmigración para las naciones, pero *no la de pulpos que vengan a vivir a costas de la sangre nacional. Desgraciadamente hasta hoy esa clase de inmigraciones son las que en mayor número han entrado al país.* Si esas tierras se dividieran en parcelas al alcance del proletariado español, por ejemplo, si se abrieran caminos que las comunicasen con los centros de población existentes y se les dotara de puertos a los que los han menester y a más de todo eso se hiciera propaganda juiciosa en las naciones de donde nos conviene hacer venir la inmigración, *algo muy alentador alcanzaríamos, no es otra cosa lo que practican los gobiernos argentino, brasilero y uruguayo, que tantos beneficios han derivado de la inmigración europea.*(...) Así evitamos hasta los desalentadores fracasos que se sufren cuando se provocan inmigraciones inconsultamente (...) (A.H.C. 1912).

Al igual que los prejuicios son representaciones sociales negativas estereotipadas, los argumentos en sí mismos pueden ser estereotipados y convencionales (Van Dijk, 1993).

Así, el editorialista asume la tarea de controlar y excluir, plantea como debía ser la forma de hacer política, adjudicándose el papel de censor de la sociedad; produce antipatía hacia cierta clase de inmigración a la que se describe típicamente como “carga financiera” para la nación, “*los pulpos*” que van a vivir a costas de la sangre nacional, sugiriendo y destacando el avance de la inmigración con la cual simpatizaba, aludiendo a las pruebas, en países como Argentina, Brasil y Uruguay, inmiscuyéndose además, en sus asuntos internos.

La estructura de este tipo de discurso, no solo deja al descubierto las características de un tipo de práctica social discriminatoria, sino que también ofrece un conocimiento sobre la manera en que los discursos expresan y manejan nuestras mentes. Es especialmente esa interfaz discurso-cognición lo que explica cómo los prejuicios étnicos y las ideologías se expresan, se transmiten, se comparten y se reproducen en la sociedad (Van Dijk, 1993).

Ese tipo especial de metáfora, como “*buena es la inmigración para las naciones, pero no la de pulpos que vengan a vivir a costas de la sangre nacional*”, parece una oración pasiva que puede obscurecer nuestra responsabilidad en los modelos mentales que nos formamos sobre un acontecimiento racista y realzar la opinión negativa que tenemos sobre los Otros. Y un tipo especial de eufemismo tal como “*tantos beneficios derivados de la inmigración europea*” o “*evitar los desalentadores fracasos*”, puede mitigar la auto-imagen negativa que una expresión tal como “racismo” podría sugerir.

Otorgar a las políticas de inmigración y blanqueamiento un carácter patriótico, tenía objetivos económicos, sociales y políticos bien definidos. Este era un nacionalismo bastante estrecho que, por lo demás, hace evidente el interés por alejar la inmigración proveniente de las cercanas islas del Caribe, y la oriental,

máxime, la inmigración sirio-libanesa, particularmente, significativa por ese entonces.

Al iniciarse el siglo XX, Cartagena mantenía una estructura poblacional con amplios rasgos de su pasado colonial, negros, mulatos e inmigrantes de origen sirio libanés, se encontraban ubicados en el antiguo arrabal de Getsemaní, espacio que adquirió dinamismo gracias al ferrocarril Cartagena-Calamar, cuya línea comunicaba a la ciudad con distintas poblaciones situadas en su hinterland y que por la cercanía con la playa del Arsenal y la inmensa bahía que lo rodea, era epicentro de constante introducción legal e ilegal de mercancías provenientes de distintos países del Caribe continental e insular, y de otras regiones del país, muy significativo para los astutos comerciantes sirio libaneses, pero visualizado y segregado por la aristocrática sociedad cartagenera, como territorio de seres “bárbaros” e “inferiores” que por el pigmento de su piel, no encajaban dentro del idealizado y pretendido proceso civilizatorio. Los sirio-libaneses no encuadraban en la visión del inmigrante ideal que permitiera superar las “complicaciones morbosas” de índole racial que derivaban de la presencia de negros y mulatos (Rhenals y Flórez, 2008: 126-128).

De acuerdo al censo de 1912, un poco más del 80% de la población masculina de Cartagena, se definió en términos raciales como negra o mulata, y un poco menos del 7% como inmigrantes, con mayor presencia sirio-libanesa.

Cuadro 5. Categorías raciales de los habitantes de Cartagena

HABITANTES DE CARTAGENA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	
Categoría	Cantidad
Hombres	17.200
Indígenas	721
Negros	6.883
Mulatos	7.905
Blancos	1.701
Inmigrantes	1.035
Inmigrantes de origen sirio-libanés	554
Inmigrantes de origen europeo (italianos, alemanes, ingleses)	135
inmigrantes estadounidenses	24
Total población	36.632

La información para realizar este cuadro estadístico fue tomada de Rhenals y Flórez (2008: 126)

Obsérvese que, la mayoritaria presencia de la población, correspondía a negros y mulatos, y en el caso de los inmigrantes, la mayor concentración la constituían los sirio-libaneses.

El pensamiento racial estructurado durante la primera mitad del siglo XX, clasificaba y entendía el funcionamiento de la sociedad a partir de categorías y jerarquías raciales, cuyo corolario fue la construcción de un discurso que defendía la superioridad innata y biológica de unos grupos humanos sobre otros, en concreto de los sectores blancos sobre los restantes troncos raciales (Rhenals y Flórez, 2008: 127).

La identidad degenerada o enferma de los Otros se construyó a partir del léxico que la eugenesia ofrecía. Al dictar los criterios de cómo tratar algunos tópicos objeto de su interés, estableció y definió quienes estaban sanos¹⁶ y quienes no lo eran (McGraw, 2003).

La negación del racismo es, sin embargo, la característica más común del discurso intelectual. Los informes académicos y en particular, los artículos de aquellos intelectuales que son aceptables por los medios, imponen por lo tanto, de un modo dominante, un análisis diferente de la *situación étnica*, en el que se trata a las minorías, a veces, muy sutilmente, como *problemas*. Son precisamente esos problemas, percibidos como tales por las élites políticas y el bienestar social, los que proveen los tópicos mejor fundamentados de investigación: crimen, abuso de drogas, vagabundeo, abandono, diferencias culturales y sus problemas, estructura familiar y ausencia o deserción escolar. (...) La comunicación persuasiva de la ideología subyacente a esas prácticas discursivas es tal, que logra aceptación en toda la sociedad, incluso, en las clases más bajas (Van Dijk, 1988: 160-161).

¹⁶ El uso de determinadas palabras y no de otras en textos, tal y como se observa en los textos citados anteriormente, lleva a asociaciones, (Ayala Diago, 2008: 22) de acuerdo con ciertos tópicos, en este caso, de la eugenesia. El término *sano* posee un carácter metonímico que remite entonces, a connotaciones como honrado, útil, digno, limpio, capaz, superior, inteligente, etc.

Tratar a las minorías étnicas como *problemas*, indica un uso metonímico que ofrece un sentido asignable a los actores, los nominaliza y evalúa como tales, y como uso eufemístico tiende a ocultar la realidad del racismo, reduce las reacciones que puedan generar lo expresado, y naturaliza y legitima las acciones o medidas que se toman.

Las minorías étnicas están representadas regularmente, en forma negativa en las notas periodísticas (Van Dijk, 1988: 133).

Precisamente, el determinismo geográfico, las enfermedades tropicales, la raza y el trabajo situaron a la Región Caribe en el centro del *problema* de la degeneración. A los intelectuales colombianos, les urgía llenarse de argumentos para convencer a todos, esencialmente a las gentes de aquella región, de las bondades de las medidas higiénicas más estrictas. Y la higiene inspirada en las ideas eugenésicas prometía dar respuesta a esos *problemas* de la biología individual y del desarrollo nacional.

La estrategia era entonces, conjeturar la vulnerabilidad biológica y consecuentemente, la vulnerabilidad cultural del Caribe y de sus gentes.

Médicos, políticos y otros intelectuales, definieron y sintetizaron esa vulnerabilidad biológica y cultural en algo denominado *tropicalismo*, como un eufemismo construido desde metáforas, metonimias y antinomias que, pone en evidencia el carácter de obstáculo de la degeneración que categorizaba a la Costa y sus gentes, y las concibe como inadmisibles o no aptas para ser parte de la idealizada Nación.

La imagen de la Costa Caribe se construyó y se ridiculizó mediante una combinación de géneros discursivos que remiten a registros distintos del lenguaje. En notas editoriales, en el discurso académico y político público, encontramos uno que opone a "*problemas*" de una raza biológica y culturalmente inferior, enferma, degenerada física, moral e intelectual, las labores de los abanderados de la construcción de la idealizada nación; y los textos de las imágenes a su vez relacionadas con el lenguaje visual que describen de forma sutil o combativa, ese

ideal. A partir del “padecimiento” de ese *tropicalismo*, se argumenta desde el denuesto o vituperio para *Ellos*.

En un discurso oratorio a estilo *epidíctico*¹⁷, encontramos una exposición de esa vulnerabilidad biológica y cultural:

(...) La primera observación que surge es que en estas latitudes, es decir, en la zona de diez grados al norte y diez grados al sur de la línea ecuatorial, no existe ninguna comarca, que a todo lo largo de la historia del género humano, haya sido nunca asiento de una verdadera cultura. Los países que tienen situación análoga a la de Colombia, con relación a la línea ecuatorial, son Liberia, Mandinga, Nigeria, Camarones, Niam-Niam, Chilurk, parte de Abisinia y el Somalí, el Congo francés y el Estado Libre, parte de Angola y lo que fue el África Oriental alemana en el continente negro; islas de Ceylán y Sumatra, la península de Malaca, las islas de Borneo, Mindanao y Nueva Guinea, en Asia y Oceanía; Venezuela, las Guayanas y la hoya del Amazonas en América. (...) Ninguna de las comarcas ni de las ciudades nombradas es ilustre en los anales de la civilización humana y las cuatro ciudades que superan en población a Bogotá, en la zona propiamente ecuatorial, deben su prosperidad relativa al hecho de hallarse en encrucijadas de caminos universales, puntos de cita y de reposo para mercaderes y marinos sin pretensiones ni arrogancias intelectuales. (...) De todos los países de la zona que vengo ocupándome, Colombia, Venezuela y Ecuador, son los de mayor relativa cultura y este fenómeno puede producirse gracias a un accidente morfológico: el levantamiento de la cordillera de los Andes. (...) Donde quiera que la naturaleza tropical obtiene pleno dominio por las condiciones de humedad y de temperatura, impone su grandeza con tales caracteres de fuerza descomunal y arrebatadora que el espíritu humano se desconcierta y se deprime. El dominio de su monstruosa adversaria se transforma de terror en divinización. El alma se anega, se disuelve en el éxtasis de esa belleza desmedida y devoradora; se comprende la inutilidad de la lucha del minúsculo ser inteligente contra los infinitos hijos del lujurioso connubio de la tierra húmeda y el sol. (...) (A.H.C. 1928).

Desde la geografía se intenta generar un escenario conceptual que reduce lo social y lo cultural a lo físico y a lo biológico, y en el que se consideran las acciones sociales como si fueran fenómenos de la naturaleza.

Nótese que, con base en la metáfora “*Andes, productores de cultura*”, se estructuran las expresiones que naturalizan la exclusión de los Otros y se construye una relación metonímica porque los evalúa, y antinómica porque opone la naturaleza del trópico, lujuriosa, con su fuerza devoradora y arrebatadora, que ejercía un dominio poderoso sobre los espíritus humanos, a las altas y frías tierras

¹⁷ El *epidíctico* es un género discursivo de vieja data, traído de la retórica clásica: *epi* significa “sobre” y *deíctico* quiere decir “que señala”. Se caracteriza por tratarse de antinomias: positivo-negativo, bueno-malo, bello-feo (Ayala Diago, 2008: 39).

de los Andes, productoras de cultura, y por desgracia, la mayor parte del territorio colombiano se encontraba fuera de las mismas. Según este texto, ningún país o ciudad situados en la misma latitud donde se encontraba Colombia había sido sede de una “verdadera cultura”. Solo y gracias a las altiplanicies de los Andes, Colombia había podido crear una cultura superior a las encontradas en aquellos países.

Así, desde ese escenario conceptual de la geografía se continuaba construyendo el perfil del origen de la degeneración, el *tropicalismo*:

El problema se llena de sombras cuando se considera que la situación de nuestro país en el globo terrestre, establece una suerte de determinismo geográfico. La distribución del calor y la humedad no hacen apto nuestro territorio para el establecimiento de una buena organización social. Somos una especie de inmenso invernadero, un depósito de incalculables riquezas naturales, que no hemos podido disfrutar porque la raza no está acondicionada para hacerlo. (...) Hallámonos, pues en presencia de un conflicto biológico. Las agrupaciones formadas en marcos naturales idóneos, tienden a desbordarse sobre aquellas otras en que el hombre peor instalado no domina; antes es dominado por la exuberante naturaleza que al mimarlo, brindándole una vida fácil, aunque miserable como en las orillas del Magdalena, con el pescado y con el plátano, lo reblandece y subordina a los que se fortalecieron en ásperas batallas por la conquista de un positivo bienestar y fueron, además favorecidos por otras circunstancias, como la sangre, la posición y los contactos con la cultura universal (A.H.C. 1928).

Obsérvese que, la perspectiva higienista, que daba preeminencia a las condiciones ambientales, del medio y de la educación y la perspectiva convenientemente hereditaria, que asume como determinante lo innato o heredado, constituían en realidad las dos caras del mismo proceso (García y Álvarez, 1999). El uso de la metonimia es uno de los rasgos característicos de este texto. La metonimia utilizada es: “somos una especie de inmenso invernadero, un depósito de incalculables riquezas naturales, que no hemos podido disfrutar porque la raza no está acondicionada para hacerlo”. La raza hacía referencia a los *Otros*, las agrupaciones del trópico, con la metáfora “los peor instalados”, “los dominados por la naturaleza exuberante”, quienes representaban la sombra que entorpecía un proceso de establecimiento de una organización social, y, por naturaleza, a las agrupaciones formadas en marcos naturales idóneos como las altas y frías tierras, correspondía efectuarlo.

En las naciones de América, donde preponderan los negros, reina también el desorden. Haití es el ejemplo clásico de la democracia turbulenta e irremediable. En los países donde el negro ha desaparecido como en la Argentina, Chile y Uruguay, se ha podido establecer una organización económica y política con sólidas bases de estabilidad. El mulato y el zambo son los verdaderos híbridos de América. Nada les debe a ellos la cultura americana. Ayarragaray afirma que los hijos de la unión de negros con zambos o con indios son inferiores a sus padres por la inteligencia y por la fuerza física; tienen una voluntad débil, dominada por pasiones groseras; a la flaqueza de carácter unen una inteligencia poco lúcida, incapaz de análisis profundo de método, de ideas generales, el amor al bullicio, el hábito de hablar a gritos, cierta abundancia oratoria y una retórica pomposa, que es precisamente lo que se llama “tropicalismo”. (...) Bástenos con saber que ni por el origen español, ni por las influencias africana y americana es la nuestra una raza privilegiada para el establecimiento de una cultura fundamental, la conquista de una civilización independiente y autóctona (A.H.C. 1928).

Este texto hacía específico y visual lo dicho previamente. Se valían de las “desventajas” ambientales y climáticas de los territorios tropicales, y como muchos ya estaban familiarizados con aquellas circunstancias, solo captaban las invariantes que permitían su reconocimiento mediante la ejemplificación: las falsas concepciones acerca de la población negra frecuentemente asociada a la pereza, al atraso, al desorden, al bullicio, los vicios, a las pasiones groseras, la desidia y el abandono, estrechamente enlazadas con las ideas para mejorar la raza como señalaron innumerables personalidades de la época (Van Dijk, 2007).

Otros primitivos pobladores de nuestro territorio fueron los africanos que los españoles trajeron para explotar con ellos a la naturaleza áspera y huraña. El espíritu del negro, rudimentario e informe, como que permanece en una perpetua infantilidad. La humareda de una eterna ilusión lo envuelve y el prodigioso don de mentir es la manifestación de esa falsa imagen de las cosas, de la ofuscación que le produce el espectáculo del mundo, del terror de hallarse abandonado y disminuido en el concierto humano.

La otra raza salvaje, la raza indígena de la tierra americana, segundo de los elementos bárbaros de nuestra civilización, ha transmitido a sus descendientes el pavor de su vencimiento. En el rencor de la derrota, parece haberse refugiado en el disimulo taciturno y la cazurrería insincera y maliciosa. Afecta una completa indiferencia por las palpitaciones de la vida nacional, parece resignada a la miseria y a la insignificancia. Está narcotizada por la tristeza del desierto, embriagada con la melancolía de sus páramos y sus bosques (A.H.C. 1928).

Así, se resaltaban los factores de un proceso antropogeográfico “adverso”, mediante el cual se revistió a estos grupos de unas características “esenciales” propias, aparentemente biológicas, que se debían disipar, para preservar los elementos favorables. De esta manera, se fue fabricando un modelo mental que sirvió a muchos para calificar al Caribe y sus gentes.

(...) ¿Existe en la población colombiana los elementos necesarios para formar un grupo racial selecto? El patriotismo tiene que contestar afirmativamente. La biología empero se resiente. Además, el movimiento constante de las emigraciones, la necesidad de mantener abiertas las entradas por razones del intercambio mundial, salvan toda dificultad y sitúan el problema en un terreno diferente. (...) He tratado de penetrar en el fondo de este asunto, lo he estudiado constantemente desde hace varios años y todas mis observaciones me conducen a dar preferencia al elemento nórdico, como el más apropiado para equilibrar las características de nuestra sangre mezclada y de nuestra cultura latina. (...) La inmigración nórdica aportaría cualidades de reposo, de constancia, de economía, de predominio de la reflexión, muy convenientes para corregir ciertos defectos de nuestro carácter. (...) Es curioso que hayan sido justamente los estadistas ingleses quienes hayan influido de una manera más decisiva en la formación de nuestros grandes hombres. (...) Aquí hay regiones fértiles como las del San Jorge, Valle Dupar, Alto Caquetá, etc., que podrían servir de focos de inmigración, en muchas de las cuales se conseguiría la ventaja de atacar poco a poco los núcleos de concentración negroide (...) (A.H.C. 1928).

En este tipo de texto había un componente combativo, esos *actos de habla*¹⁸ continuos determinaron a los participantes. Los Negros y mestizos son los *pacientes*, por cuanto las asociaciones de las que son foco, van en consonancia con su desmedro. Pero, quedan convertidos en *agentes*, por cuanto son presentados ante la opinión pública negativamente por sus características biológicas y culturales que debían ser atacadas. El eufemismo se construye desde la metáfora “*necesidad de mantener abiertas las entradas por razones del intercambio mundial, salvan toda dificultad y sitúan el problema en un terreno diferente*”, estructurándose las expresiones mitigadas que ocultan los deseos de eliminación de los *Otros*, de sus características raciales o biológicas: el problema era la raza. Y en la oración “*la inmigración nórdica aportaría cualidades de reposo, constancia, economía...*” o “*el elemento nórdico es el más apropiado para equilibrar las características de nuestra sangre mezclada*”, la expresión mitigadora se construye desde la metonimia que conceptualiza al inmigrante inglés y su influencia, buscando poner en evidencia el problema que generaba la raza negra.

¹⁸ Por acto de habla se entiende un enunciado (oral o escrito) a partir del cual se transforman las relaciones entre los interlocutores. La esencia de este concepto es que por medio de un enunciado se realice una acción que difícilmente se habría podido llevar a cabo sin palabras, por ejemplo, prometer, bautizar, persuadir, etc. (Ayala Diago, 2008: 35).

Es evidente, el uso de verbos realizativos¹⁹ como *atacar*, para la construcción de actos de habla que tienden a fortalecer la imagen que se había construido: “*regiones fértiles que podrían servir de focos de inmigración para atacar los núcleos de concentración negroide*”.

Se apela además, a la memoria histórica, a la que se imprimió un cariz de crítica y de ridiculización de lo que pudo haber quedado en el recuerdo de los colombianos.

Refiriéndose a nuestro estado etnológico, Murillo Toro dijo que entre nosotros, todo era café con leche: unos más café que leche y otros más leche que café. Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad. Es en lo que hayamos podido heredar del espíritu español donde debemos buscar las líneas directoristas del carácter colombiano contemporáneo (A.H.C. 1928).

Tras la metáfora “*caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad*” se ocultan los deseos de eliminación de *los Otros*, que puede realzar la opinión negativa a cerca de los negros e indígenas como manchas o marcas que deben ser borradas. Un perfil como el anterior, buscaba el reconocimiento y coadyuvaba a la cimentación del ideal de nación “homogénea” que necesitaba el nuevo establecimiento, el hombre blanco. Así, continúan los actos de habla:

Los efectos inmediatos y remotos de la mezcla de razas son problemas dilucidados ampliamente por los etnólogos. Otto Amón formuló una ley: “en los mestizos se combinan las cualidades discordantes de los padres y se produce retorno hacia los más lejanos antepasados; las dos cosas tienen por efecto común que los mestizos son fisiológica y psicológicamente inferiores a las razas competentes”. Las aberraciones psíquicas de las razas genitoras se agudizan en el mestizo. (...) Entre nosotros no ocurre, como en la Argentina y en Chile en donde todo vestigio del hombre africano ha desaparecido. Tampoco tenemos la situación del Perú y el Ecuador, en donde el elemento blanco no alcanza el 6 por ciento de la población, mientras el elemento indio sube al 70 y el resto se divide entre africanos y mestizos. Somos un pueblo en donde el mestizo (mezcla de español e indio), es preponderante. Un antropólogo argentino Ayarragaray, ha formulado una ley que parece aplicable con exactitud a nuestra población: “el mestizo primario es inferior al progenitor europeo, pero al mismo tiempo es a menudo superior al antepasado indígena. El mestizo primario no constituye un elemento utilizable para la unidad política y económica de América, conserva demasiado los defectos indígenas, es falso, servil, abandonado y repugna todo esfuerzo y trabajo. Solo en los cruces sucesivos de estos mestizos primarios con europeos, se manifiesta la fuerza de caracteres adquirida del blanco (A.H.C. 1928).

¹⁹ Los verbos *realizativos*, a diferencia de los *constatativos* (que describen un estado de cosas), crean o generan un nuevo estado de cosas, una nueva realidad (Ayala Diago, 2008: 154).

Nótese de nuevo el componente combativo: El pueblo colombiano llevaba a cuestas las consecuencias “desastrosas” de mezclas raciales, nada útiles e inferiores como el mestizo primario, cuyos rasgos indígenas sobresalientes obstaculizaban la anhelada unidad política y económica, y el elemento africano, que mejor era hacerlo desaparecer. Solo los cruces de los primarios con europeos garantizarían la preponderancia de los rasgos del blanco. En este texto, se observa nuevamente, el empleo de la autorización discursiva, apelando a la credibilidad de que gozan las opiniones generalizadas de los intelectuales, en este caso, etnólogos y antropólogos.

Los actos de habla, más allá del lenguaje, permiten un acercamiento al fenómeno del racismo, desde la lógica de una falacia: “El mito de la democracia racial”.

Según, “el mito de la democracia racial: en Colombia no hay racismo, porque a diferencia de Suráfrica o EE.UU., todas las razas y culturas se fundieron para siempre en una síntesis feliz. Al fin y al cabo todos bailamos salsa, merengue o champeta e idolatramos a la negra selección Colombia. Se trata, de hecho, de una de las creencias fundacionales de la identidad colombiana como lo dice el conocido historiador cartagenero Alfonso Múnera en su libro fronteras imaginadas: el viejo y exitoso mito de la nación mestiza, según el cual Colombia ha sido siempre, desde finales del siglo XVIII, un país de mestizos, cuya historia está exenta de conflictos y tensiones raciales” (Rodríguez Garavito, 2007: 6).

La “inferioridad” fabricada: Disposiciones energicas vs. Segregación racial

Los mensajes que los medios envían contribuyen a la construcción de un consenso ideológicamente fundamentado, que lo que permite es asegurar el *statu quo* étnico o racial, y los textos y las conversaciones no solo regulan una buena parte de la vida cotidiana, sino que funcionan también como uno de los medios centrales para la reproducción de las condiciones de poder (Van Dijk, 1988:133). Las disposiciones higiénico-sanitarias, la mejora del medio y las circunstancias de vida de las poblaciones, serían disposiciones substanciales para evitar esas “taras ancestrales”, en cuyo centro de acción se encontraba el mejoramiento de la raza humana.

Esa importancia que se dio a “la ciencia”, hizo que se valorara, y se valore, más lo biológico que los triunfos sociales, éticos, políticos que el hombre pueda conseguir en su lucha por lograr una convivencia más justa. Y sirvió para justificar corrientes de pensamiento social, para establecer pautas de comportamiento y políticas sociales, desde el genocidio hasta las finas y elegantes obras de caridad con los pobres e inferiores, pasando por políticas educativas tan elitistas -aunque aparentemente muy democráticas (Álvarez Peláez, 1985) Porque, por supuesto, no hay mayor violación que se le pueda hacer a la superioridad moral de los idearios del progreso, dueños de un estilo propio, que una acusación de racismo (Van Dijk, 1988).

Las demostraciones de inferioridad biológica dieron lugar a análisis más indirectos de las *diferencias culturales y étnicas* (Van Dijk, 1988).

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, se estructuró un racismo institucional que, en el caso de los sectores negros y mulatos, operó en una doble dirección: por un lado, durante gran parte del período decimonónico se alimentó la idea de la existencia de una armonía racial defendida y, la mayoría de las veces, impuesta por el Estado; y por el otro, en la segunda década del siglo XX se prohibió de forma abierta la entrada al país de inmigrantes de color negro a partir de la reforma constitucional 144 de 1922 sobre inmigración y colonias agrícolas (Rhenals y Flórez, 2008: 128).

En Cartagena, cada vez que se habló de la posibilidad de traer mano de obra, proveniente de los países del Caribe Insular como Barbados, Jamaica, Trinidad, Puerto Rico o Haití, inmediatamente, desde la prensa se iniciaban campañas contra tales ideas, aduciendo el perjuicio que en términos raciales, esto representaba para el país (Rhenals y Flórez, 2008: 130).

Las medidas que se proponían para favorecer la atracción y llegada de la inmigración europea, tendrían la función de recalcar la superioridad de los blancos, cimentada en una interrelación biológica y social, equilibrada por la discriminación (García y Álvarez, 1999).

Hasta los primeros años del siglo XX, el Estado mantuvo esa actitud. La constante de un deseado y conjeturado equilibrio racial, que desacreditaba las explicaciones y análisis de los miembros de los grupos étnicos minoritarios sobre sus experiencias diarias con la discriminación, bajo el argumento de suscitar guerras raciales y constituir una conspiración antipatriótica, en contra de la “unidad” nacional que se intentaba consolidar (Rhenals y Flórez, 2008: 128).

Este tipo de opiniones no hubiesen pasado tan inadvertidas en la década de los ochenta, como sí ocurrió a principios del siglo XX, cuando el avance del pensamiento eugenésico había penetrado, configuraba y justificaba el pensamiento social del momento. De ahí que no hubiere pronta respuesta a tal situación. Con esto se afirmaba el *statu quo* étnico y racial, y los grupos minoritarios terminaron reproduciéndolo.

En realidad, tras esos argumentos se escondía un miedo generalizado a que se dilucidaran los aspectos racistas o totalitarios de tales concepciones, y que los grupos minoritarios alcanzaran una madurez significativa desde el punto de vista político.

Todos estos aspectos caracterizaron el concepto de nacionalidad basado en la raza, que además, defendía de esa forma el mejoramiento étnico y racial de ciertos grupos, atribuyéndolo a la unidad nacional.

(...) No es nuestro territorio un marco cultural espontáneo y decididamente favorable para el sostenimiento vegetativo de una cultura humana. El progreso que aquí se funde, tiene que ser una obra de inteligencia y artificio, de celo y de vigilancia, que minuto a minuto allegue a los elementos favorables y separe los adversos (A.H.C. 1928).

Nótese de nuevo, el topo que acompaña la argumentación está ampliamente relacionado como era habitual, con el proceso civilizatorio y el progreso cultural, temas propios de la estrategia para excluir a *los Otros*, asimilados como inferiores, vulnerables. Sobre la base de la metáfora “*no es nuestro territorio un marco cultural espontáneo*”, se estructura la premisa de una conclusión eufemística: el establecimiento de una cultura de infiltración. Las condiciones persistentes, como el ambiente, la sangre y el espíritu débil, eran los “elementos adversos” para el progreso.

El modelo de la ideología dominante se hizo visible. Primero, la presentación negativa y problemática de *ellos*. Luego la separación cognitiva entre *nosotros* y *ellos* en términos de superiores e inferiores, lo que proporcionó el marco necesario para prácticas institucionales y diarias de separación real, y corrobora que en realidad, los prejuicios y su inclusión ideológica son muy funcionales a la élite para mantener sus propósitos.

Es así, que la idea de control y vigilancia, y la sostenida inferioridad de las cualidades intelectuales, morales, físicas, fisiológicas de mestizos y negros, proporcionaron el marco de un *Paternalismo* suficientemente funcional para las élites, al que se puede también llamar: “deseo de fomentar la obra de civilización y de cultura” o “ayudar a los pobres para mejorar la imagen del país frente a los ojos del mundo” (McGraw, 2003), ya que los pobres pobladores del trópico, parecían niños que no sabían regir sus vidas, dejándose arrastrar, de forma inconsciente, hacia vicios y toda clase de desenfrenos, y por un estado degenerado, natural y por la fuerza de su herencia eran más vulnerables al salvajismo, a la barbarie, y a un sinnúmero de enfermedades tropicales. De modo que, si querían mejorar, era necesario que los blancos se ocuparan de su salud, su educación, su enseñanza.

Si exceptuamos las pocas acciones reales o positivas que se llevaron a cabo al amparo del pensamiento eugenésico, higiene y salud de las poblaciones pobres, entonces hay que advertir y admitir, que la relevancia de las medidas higiénicas residió en el respaldo que estas representaban para la legitimación de

los privilegios de la élite que, en el plano de las relaciones sociales, les permitirían mantener distancias.

Por un lado, con los argumentos retóricos sobre el Caribe y sus gentes como *diferentes*, se terminó de reforzar la idea de una región cuya cultura necesitaba ser controlada desde su exterior (McGraw, 2003).

Se emprendieron algunas campañas higiénicas contra enfermedades, con ayuda de expertos, publicadas a través de la prensa.

Los defensores del neo-lamarckismo afirmaron que el clima insalubre y la falta de higiene individual y la higiene urbana eran las causas de males sociales como el alcoholismo, la sífilis y la tuberculosis, condiciones que generaban altas tasas de mortalidad y por tanto, robaban brazos a la industria (McGraw, 2003).

Uno de los más grandes esfuerzos higiénicos, fue la lucha contra el consumo de alcohol, que pasó como ley nacional popular en los años veinte, convirtiéndose en centro del conflicto político- ideológico bipartidista, precisamente por la dificultad económica en que colocaba a los departamentos dependientes de impuestos recolectados a través del monopolio del licor (McGraw, 2003).

En estos días ha sido tema de constante estudio la lucha antialcohólica, iniciada en buena hora hace un lustro, pero hallada imposible de llevar a la práctica por el déficit que la implantación de tal medida restrictiva ha de traer para los erarios departamentales. (...) La carga que esta medida implica para el erario nacional no ha sido obstáculo que atajara el empeño para que el país penetre prudentemente por las vías de una sana campaña prohibicionista. Bien quisiéramos nosotros que esos esfuerzos se pusieran también en juego en esta urbe para poner un dique a la creciente ola de inmoralidad que parece azotarla como flagelo público. Nos referimos a los antros de corrupción, clasificados en el renglón presupuestal como productivos para el fisco, pero que van causando males irremediables entre diversos elementos de la ciudad, sin que en ellos se pare mientes. Esto que debiera ser piedra de escándalo, pasa inadvertidamente. Nadie nota como acude una juventud sin freno a los lupanares nuestros, a donde va a saciarse de placeres y en donde habrá de dejar, como obligado tributo, jirones de salud y de vida. Se dirá que aquí, como en todos los lugares, eso necesariamente ha de ocurrir. Pero, si se quiere comprender la dolorosa realidad de la situación que al presente confronta Cartagena en este sentido, acúdase a clínicas médicas y dérvase ante el testimonio de los galenos una lógica conclusión. (...) Hoy los dineros continúan entrando al tesoro, derivados de este gravamen; pero, en cambio, la vigilancia sanitaria no ejerce como es debido, y la ola de prostitución, con los males que entraña, va dejando sus huellas en lugares donde parece imposible pudiera alcanzar. (...) (A.H.C. 1928).

En algunas publicaciones, se habla de una raza engendrada por el alcoholismo, y en la lucha contra el consumo de alcohol, eran frecuentes los debates para determinar su tendencia hereditaria en los hijos:

Ahora, en cuanto a los hijos de la personas entregadas al uso frecuente del alcohol, incalculables son las lesiones con que *nacen estos desgraciados*, desheredados de la fortuna, que desde que abren sus ojos al mundo, se ven amenazados por el lodazal de sus más bajas pasiones y miserias, en estos, a la manera que reconocemos en un campo cultivado, destruido por una tormenta, las trazas del antiguo cultivo, vemos desde su nacimiento, *las huellas marcadas del estigma con que nacen*.

La **Idiotéz**, que consiste en el estado embrionario del desenvolvimiento intelectual, y que se acompaña frecuentemente de *estigmas físicos, graves de degeneración*.

La **Imbecilidad**, en la que la debilidad intelectual, algo menos acusada, se caracteriza por una perturbación menos graduada de la sensibilidad, la motilidad y la palabra.

La **Debilidad mental**, que consiste en el grado ligero de la inferioridad intelectual que no se diferencia mucho de lo que se llama en lenguaje familiar “debilidad de espíritu” o “tontería”, el alcohol juega un grandísimo papel.

La influencia hereditaria está claramente manifiesta en un 75 por 100 de estos casos. El alcoholismo de los progenitores, juega a este respecto un papel enorme (Ferreira Castaño, 1922: 115-116).

El deseo racista de mejorar la raza se combinó muchas veces con la meta moral de reformar a los trabajadores del país. La campaña antialcohol se entendió como parte de un esfuerzo mucho más amplio para mejorar la raza negra con la clase trabajadora como su principal objetivo (McGraw, 2003).

En nuestra patria hay regiones en donde sigue un camino más francamente social, como en Boyacá y Cundinamarca, que han hecho de la chicha un complemento de alimentación y un liberador de la humildad y melancolía de la raza indígena, que vegeta tristemente en la pobreza y en la mugre. En el Tolima y en la Costa Atlántica satisface la sed de esas llanuras ardientes bajo la forma de guarapos fermentados y de ron. En Antioquia obra sobre la raza a mi ver por tres causas primordiales (...) Otra causa deriva de una condición psíquica de la raza antioqueña; dotada de una grande capacidad para el trabajo y de una imaginación verdaderamente prodigiosa, se encuentra con mucha frecuencia ante el malestar de una suma de energías ociosas que crea el aburrimiento, y este a su vez incita a la bebida seductora y efímeramente eficaz, pues la falta de suficientes industrias y el escaso movimiento comercial hacen que en muchas poblaciones la vida se deslice dentro de una monotonía abrumadora y de una ociosidad inconveniente, a pesar de las notables cualidades de ese pueblo para el trabajo, verdad ésta que denota las corrientes de emigración a que tiene que condenarse. Por último, hay una causa social, que es la carencia de distracciones honradas en un pueblo que solo tiene trabajo y fiestas religiosas, que es poco sociable. (...) Ese pueblo no se ha degenerado en el alcohol, a mi ver, por la resistencia de su raza, hablando en términos imprecisos para una aplicación diferencial, de su raza, digo, y de aquella costumbre, resto de una moralidad excelente, de no tomar bebidas alcohólicas sino ocasionalmente, es a saber, en los días feriados y en los descansos de su ruda labor, lo que hace que el alcoholizado

crónico sea relativamente escaso aun. (...) Creo yo que nuestra zona con la monotonía de su estación permanente, la escasa variedad de su naturaleza y de su atmosfera, apaga la vivacidad del espíritu, enerva el musculo y deprime la voluntad. (...) Por eso he creído que el Trópico no dará nunca una civilización autóctona sino una de infiltración, por la acción capilar, digámoslo así, de las corrientes circundantes. (...) (A.H.C. 1915: 453-457).

Nótese que, según este texto, la propensión al consumo de alcohol, estaba francamente influenciada y determinada por los factores ambientales, máxime, por el dominio que estos ejercían sobre una raza débil de espíritu. La raza indígena lo convirtió en un complemento alimenticio y liberador de la humildad y la melancolía propias; las gentes de la Costa Atlántica en una bebida refrescante en un clima hostil, pero, en Antioquia, la raza no se había degenerado en el alcohol por su resistencia, por su moralidad excelente y por su clima permanente.

Nuevamente, encontramos el recurso de la metonimia: “*el Trópico no dará nunca una civilización autóctona sino una de infiltración*”, con la que se fortalece el perfil construido, el tropicalismo, relacionado con el clima ardiente, generador de pasiones groseras, debilidad moral, pereza, atraso e incivilidad, que dictaban la necesidad de un control externo.

FIGURA 1
El Porvenir, 12 de enero de 1912



Este tipo de anuncio comercial, puede observarse en todas las ediciones del diario, acompañado de gran cantidad de anuncios del mismo tipo.

Por otro lado, la fundación de sitios como hospitales, laboratorios, dispensarios y otras instituciones bajo la invocación del pensamiento eugenésico, en realidad parecían corresponder a un recorte espacial, a otro modo de diferenciación.

Por ejemplo, La Sociedad de Mejoras Públicas, que fue creada en 1913 por ciudadanos adinerados de la ciudad de Cartagena para atender la preservación de las fortificaciones y casas antiguas, inició en el año de 1928, la construcción de la Casa para la Infancia Desvalida o Casa Cuna Municipal.

Esta obra, que a simple vista parecía constituir un acto desinteresado por el beneficio de las clases más pobres de la ciudad, tenía en realidad el propósito de hacer desaparecer los barrios populares colindantes con la muralla de San José y la Playa del Pedregal, a saber, Pueblo Nuevo, Pekín y el Boquetillo. Así se lee en una nota:

Este simpático acto de la Sociedad de Mejoras Públicas es merecedor de loa a la vez que marca un derrotero a seguir por otras entidades llamadas a colaborar en esta bella y noble obra de procurar un asilo propio, alimento e higiene a la infancia desvalida, contribuyendo así a levantar individuos sanos y vigorosos, y supliendo en lo posible lo que a sus genitores, por tener que buscar el sustento para su propia vida no les es posible atender. Refiriéndonos ahora al proyecto que la Sociedad mencionada tiene el propósito de llevar pronto a la realidad, estimamos conveniente que las autoridades todas presten el debido apoyo a esa entidad en lo que respecta a las labores que, indudablemente, tiene que desarrollar en torno al objetivo que persigue, cual es el de hacer que desaparezcan, de un modo prudente y justiciero esas humildes habitaciones que se han construido alrededor de las murallas de Cartagena, y haciendo, además, una obra de higienización y embellecimiento para presentar esos monumentos nacionales, mudos testigos de mil hechos gloriosos, a las miradas de propios y extraños tal como ellos merecen estar: limpios y aseados y sean más bien un atractivo para quienes nos visitan y no objeto de repulsión y de indiferencia por su estado de suciedad y de abandono (A.H.C. 1928).

La recuperación de espacios tenía gran significación para la élite, ya que bajo cierta “retórica de la modernidad” y dentro de sus necesidades de autorepresentación e identidad social, la restricción del acceso a los sectores populares establecería un fundamento de demarcación (Ortiz, 1998).

Paradójicamente, la fundación de una institución para ayudar a los niños y sus familias pobres, y la evacuación de esos pobres barrios populares, descritos por un observador externo como “la sección negra” que colindaba con los bastiones de la ciudad (McGraw, 2003), coexistían como importantes logros de las medidas de higienización. Así se lee en una nota:

Las anteriores fotografías presentan uno de los aspectos de la ciudad, el viejo rincón de la muralla del Reducto, situado en el extremo de la Calle Larga, a mano derecha, saliendo por la vía que conduce al puente Román. En ese sitio se habían levantado bajo la indiferencia general y en terrenos pertenecientes a la nación, unas casuchas que habitaban personas pobres. Tanto ese rincón como la muralla adyacente estaban en condiciones deplorables desde el punto de vista sanitario. Era pues, algo que ya pedía a gritos se dictara alguna medida para hacer desaparecer ese estado de cosas, sobre todo por la posición que tiene ese lugar, a la entrada de uno de los barrios más florecientes de la ciudad, el pintoresco de manga. En ese lote de tierra se está levantado el hermoso edificio de la Casa Cuna Municipal, obra que está ya bastante adelantada y de la cual se ven las bases en la fotografía de arriba. Pero se tropezaba con el inconveniente de que los dueños de esas humildes habitaciones reclamaban ser indemnizados para poder desocupar esos terrenos y dejarlos libres para la nueva obra. La Sociedad de Mejoras Públicas de Cartagena, interesada como está en secundar toda iniciativa progresista, contando apenas con muy pequeños recursos, quiso sin embargo, contribuir a la realización de esta admirable obra de beneficencia y a la vez para lograr el embellecimiento e higienización de ese lugar tan importante de la ciudad. (...) (A.H.C. 1928).

El conjunto de restricciones sobre los espacios, obedecía a una preocupación por el control social. Las medidas sobre sanidad resultaban en realidad paliativas dentro de una dramática realidad social, de una población, en gran parte, formada por gentes pobres de origen africano y mestizos. Esa preocupación se observa a través de algunas notas de opinión:

(...) Un empleado llamó la atención para que reparáramos a un sujeto que presentaba todas las características de la lepra y que sin embargo, estaba en las calles de la ciudad. Intrigados llamamos a un agente de policía y le solicitamos si *había sido invadida la ciudad por algún prófugo de Caño del Loro* a lo que respondió negativamente. (...) Salió el policial en seguimiento del individuo y aún no sabemos si ha sido capturado o no. Si no lo ha sido conceptuamos que debe buscarse, *pues es chocante que los atacados de este mal se codeen en las calles de la ciudad con todo el mundo como si estuviesen buenos* (A.H.C. 1920).

El tipo especial de metáfora “*había sido invadida la ciudad por algún prófugo*”, realza la opinión negativa sobre *los Otros*. La expresión metonímica, *prófugo* supone una transgresión, un delito, de esta manera, se enfatiza y se legitima una diferenciación de los espacios.

Las connotaciones negativas implícitas a las prácticas científicas de la sociedad contemporánea, quedan denunciadas, pues el saber transmitido adopta siempre una apariencia positiva. Pero en realidad, funciona según todo un juego de represión, de exclusión de aquellos que no tienen derecho al saber, o que no tienen derecho más que a un determinado tipo de saber; imposición de una cierta

norma, de un cierto filtro de saber que se oculta bajo el aspecto desinteresado, universal, objetivo del conocimiento; existencia de lo que podrían llamarse circuitos cerrados del saber (Ceballos Garabay, 2000: 65).

Metáfora de la exclusión: la Higiene, de hábito a deber patrio y cristiano

Otra de las estrategias utilizadas para excluir, consistió en relacionar la higiene con el deber patrio y cristiano.

Los programas de educación y de salud, por lo general promovían la civilización y moralización de las masas empobrecidas y analfabetas, con el fin de assimilarles en la sociedad. Lo cierto es que el ímpetu detrás de los métodos empleados, casi siempre terminó por reforzar las mismas diferencias culturales que se veían como los obstáculos para la unidad nacional (McGraw, 2003).

La regeneración higiénica de la región Caribe se exigía en nombre del patriotismo. Pero para muchos congresistas, esta región se encontraba en la mayor ignorancia, siendo en ella, precisamente, más redundante la práctica de delitos y las violaciones al orden moral que la dejaban por fuera de la idealizada nación (McGraw, 2003).

De aquí en adelante, el modelo mental diseñado transmite una manera de concebir el progreso y desarrollo de la unidad nacional, como expresión de un “régimen de verdad” que aspiraba a convencer a todos de cuál era la forma correcta de pensar, de ser, de actuar. Así, se pretendió producir un efecto performativo transversalizado por *la moral, las costumbres, el deber, la obediencia o la sujeción* a lo establecido. Todo aquello que no encajara, sencillamente, se quedaba fuera del *juego* del nacionalismo.

Como recursos de la retórica utilizada, se observan los tropos de la generalización y la comparación: “*Debemos ser Hombres, Cristianos y Colombianos*” (A.H.C. 1915: 371).

Hay ciertas costumbres que ambos debéis esforzaros por establecer en vuestro hogar desde un principio, porque contribuyen a honrarlo y aseguran vuestro bienestar: costumbres aconsejadas por la urbanidad, la moral, la religión, la higiene (A.H.C. 1915: 309).

El proyecto de unidad nacional, configurado para excluir a algunos actores sociales, presentaba la realidad de una manera, ajustada a condicionamientos y requerimientos particulares o estándares físicos, morales y sociales.

¡Es menester ser colombiano! Toda nación es bautizada cuando por cualquier motivo recibe un nombre. Colombia es una nación cristiana y gloriosa; tanto seremos colombianos cuanto seremos cristianos, y seremos hombres y cristianos en cuanto cumplamos los deberes de tales. No querer ser religioso y hombre de buenas costumbres y con todo eso alardear de ser patriotas es cosa incompatible. Solo es buen ciudadano el hombre virtuoso que comprende los deberes del patriota y los cumple con rigurosa exactitud. El amor de la Patria, la abnegación por su prosperidad y el celo por conservar su honor son deberes que no se cumplen sino cuando el alma está adornada de acendradas virtudes. Las virtudes cívicas no son en el fondo sino las virtudes morales, cuya raíz son las virtudes cristianas (...) (A.H.C. 1915: 374).

De este modo, se estaban sentando las bases de un modelo de ciudadano ideal. Aquí encontramos lo que faltaba para terminar de caracterizarlo. Los adjetivos cumplen su función calificadora en boca de hombres con autoridad política y social:

(...) Los derechos que comprende la ciudadanía se llaman derechos políticos. Son el reconocimiento de que somos miembros útiles de la sociedad y que nos corresponde trabajar por la buena marcha y progreso de la patria. (...)

Pero el solo saber y escribir no constituyen ciencia, sino cuanto nos aprovechamos de esos conocimientos para adquirirla. Supone, pues, la ley que quien los posee los aprovecha para estudiar las necesidades de la patria y conocer sus deberes. (...) Así mismo, ganar \$300 en el año, o tener una propiedad raíz que valga mil, son cosas que prueban que uno no es un vago o un mendigo; pero la razón natural nos dice que, para ejercer en conciencia la ciudadanía, no nos dan independencia \$300 anuales ni una finca de aquel valor, y que lo que la ley se propone no es solo excluir a vagos y mendigos, sino confiar a los mejores colombianos la suerte de la patria (...) (A.H.C. 1915: 116).

Nótese que, se mantienen las asociaciones del léxico eugénico, con lo que se legitima la selección. Son ciudadanos: los útiles, los mejores colombianos, los que adquieren ciencia, los que trabajan por el progreso de la patria, los que conocen sus deberes. No son ciudadanos: los vagos, los mendigos, los inútiles.

El discurso dominante, tanto en los medios como en las publicaciones especializadas, expresa, legitima y reproduce ese tipo de prácticas ideológicas pero de una manera que parece adecuada y razonable: las minorías no manejan la lengua, tienen educación insuficiente, carecen de experiencia, no conocen nuestra cultura, sus contribuciones son tendenciosas, orientadas hacia el propio grupo y, por lo tanto, subjetivas. La aplicación de estas normas, valores y criterios, es estratégicamente el modo en que quedan marginados reproduciendo el dominio y la unidad de la *élite* blanca (Van Dijk, 1988:172).

FIGURA 2
El Porvenir, mayo de 1918

LA ARTILLERÍA DE LA HIGIENE

Lo mismo que el cañón mata á los cnemigos de la Patria, mata el **ALQUITRÁN GUYOT** á todos los malos microbios, que son **LOS ENEMIGOS DE NUESTRA SALUD** y aun de nuestra vida.

Nadie ignora hoy que los microbios son la causa de la mayor parte de las enfermedades graves. Pues bien; el **Alquitrán Guyot** mata á la mayoría de esos microbios, por lo cual el mejor modo de preservarse de las enfermedades epidémicas es tomar á las comidas **Alquitrán Guyot**. Y es que el Alquitrán es, en primer término, un antiséptico y, al matar á los microbios dañinos, nos preserva y nos cura de multitud de enfermedades, aunque más parica armente está recomendado contra las enfermedades de los bronquios y del pecho.

El uso del Alquitrán-Guyot, á todas las comidas y á la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en po o tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; á veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar á los malos microbios, causa de dicha tisis.

Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y se firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biz, así como las señas: **Maison L. FRÉRE, 19, rue Jacob, Paris.**

El tratamiento sólo cuesta uno: **10 centimos al día** — 3 cups.

Atención. Como hay persona

Todo un juego metafórico: las campañas de higiene y su contenido combativo.

FIGURA 3
Gaceta del Hospital Santa Clara, 1929



Nótese el contenido religioso de este anuncio. Se relaciona la higiene con el deber cristiano.

La ratificación de la ideología por vía de la imagen, puede observarse implícita en el lenguaje verbal de las fotografías.

Variedad de Hechos Comunicativos

El poder que lleva consigo el discurso, nombrar y hacer o nombrar haciendo, permite que lo expuesto tenga una doble dimensión. Las realidades se narran, pero también se crean con el discurso. Mediante el discurso los grupos dominantes pueden ejercer control en las mentes de los otros, sus representaciones culturales y sociales. Las instituciones o personas que ejercen el poder no ignoran la importancia del discurso, conforme lo hacen la iglesia, los medios de comunicación e incluso los padres de familia (Van Dijk, 2007:193).

Entre el lenguaje y la Degeneración

El *Discurso académico* es uno de los dominios de ese discurso institucional. Es innegable el papel tan importante de este tipo de discurso, ya que los intelectuales siempre se han enorgullecido de ser los líderes del pensamiento progresista, crítico y directo. (...) Sin embargo, la historia del racismo ha mostrado un cuadro bastante diferente de esa lustrosa auto-imposición. Muchos de ellos son quienes han provisto los fundamentos teóricos y en consecuencia la legitimación de formas tanto crudas como sutiles de opresión étnica y racial. (...) Muchos científicos sociales siguen la muy conocida estrategia de culpar a la víctima cuando explican las “desventajas” de los negros u otros grupos minoritarios en términos de “familias rotas”, “carencia de logros” o “cultura de la pobreza”. (...) La perspectiva de estos discursos es, sin embargo, atribuir los “problemas” a una falta de motivación, a las *deficiencias* lingüísticas, a la estructura familiar y a otras propiedades de una cultura diferente (Van Dijk, 1988:159).

Encontramos el discurso médico, con un carácter tanto moral como útil, ganador de un espacio en la sociedad cartagenera, sobre todo a través de la prensa. Como afirmaba Foucault, la práctica médica era un vínculo perfecto para este fin: discurso científico y racional y, al mismo tiempo aplicable en un sentido útil. El médico cartagenero se convierte en un “mediador cultural”, en un “agente civilizador” entre las élites y las clases medias y populares (Márquez Estrada, 2007: 41).

Sin suscitar demasiados debates o controversias, afirman el conocimiento y la posición oficial, brindando una información estereotipada (Van Dijk, 1993).

Detengámonos un momento y examinemos el contenido de una nota editorial y el léxico metonímico que se emplea.

Estos son apartes de una nota editorial escrita por el doctor Arturo Gall para la Gaceta del Hospital Santa Clara:

Más cómo será su tristeza cuando el niño que contempla y a quien en múltiples caricias expresa su cariño, no es la ilusión que esperaba; cuando el ser a quien dio vida trae las señales del enfermo: los estigmas del *mal gálico*. (...)

Nada tan lastimoso como el aspecto del *recién-nacido sífilítico*, ni nada tan aflictivo como la evolución vital de su organismo. De reciente existencia, tiene, sin embargo, la apariencia del anciano. (...)

Herencia aborrecible, abismo de desolación y de infortunio, en cuyo fondo perecen, en las alboradas de la vida, muchos seres inocentes que bien habrían podido constituir preciosas existencias si otro hubiera sido su origen. Pero la génesis de su vitalidad surgió, tal vez del cieno abominable, del antro infeccioso que encierra el germen de la *fatal avariosis*, de esa enfermedad que tiene por cuna ordinariamente el lupanar y por amigo el alcohol, y que llena el mundo de locos, paralíticos y degenerados de toda especie.

Piel exageradamente flácida; marchitez del rostro; ojos sin expresión viva y atrayente; voz débil; apariencia símica tales son brevemente anotados algunos de los signos por los que se revela la herencia sífilítica.

La flébil criatura, víctima del *mal gálico* transmitido por herencia, carece del vigor y la lozanía del niño sano, ni tiene el peso del recién-nacido normal. La marcha del crecimiento se altera de modo considerable en el *heredo-sífilítico*.

La integridad de los órganos infantiles sufre también la acción destructora de la sífilis de los padres, y las lesiones viscerales son bien marcadas, así como las perturbaciones funcionales. El hígado y el bazo aumentan de pesos, peso que clínicamente se reconoce por la hipertrofia de los mismos (A.H.C.1929).

Después de aislar todas aquellas expresiones que hacen alusión al enfermo como degenerado, tenemos:

Cuadro 6. *El sífilítico como degenerado*. Gaceta del Hospital Santa Clara, 1929

El enfermo de sífilis como degenerado
Trae las señales del enfermo: los estigmas del <i>mal gálico</i> .
Herencia aborrecible, abismo de desolación y de infortunio en cuyo fondo perecen.
Habrían podido constituir preciosas existencias si otro hubiera sido su origen.
La génesis de su vitalidad surgió, del cieno abominable, del antro infeccioso que encierra el germen de la fatal avariosis.
Enfermedad que tiene por cuna ordinariamente el lupanar y por amigo el alcohol, llena el mundo de locos, paralíticos y degenerados de toda especie.
Impotencia locomotora e inutilidad completa. El germen asqueroso del mal da al mundo niños impotentes, inútiles, marcados con el estigma fatal.
Flébil criatura, víctima del <i>mal gálico</i> transmitido por herencia, carece del vigor y lozanía del niño sano.

Dentro de las formas de nombrar, se evidencia que la construcción del nombre responde a la inserción de un nombre dentro de otro dominio conceptual ajeno a éste, pero que en virtud de sus características puede entenderse como análogo (Pardo Abril, 2007).

Las expresiones metonímicas “degenerado” y “estigmas de la degeneración”, tienen cierta frecuencia en la nota. La referencia a la degeneración también se observa en relación con otros males o situaciones sociales como el alcoholismo, la prostitución y la demencia.

La presencia reiterada de diversos fenómenos lingüísticos en el discurso obliga a la elaboración de una tipología sobre el modo en que son empleados para construir las representaciones. (...) Cuando la nominación recoge una categoría de cosas o seres en el mundo, suele darse cuenta del nombre común, es decir, se hace referencia a sus rasgos esenciales, los cuales, en razón de su asociación con un conocimiento general, son aplicados a un número indefinido de objetos o de seres; en los casos en que la nominación denota seres u objetos en el mundo con la función cognitiva de afirmar su individualidad, suele llamarse con nombre propio, el cual está asociado a un conocimiento específico y, por tanto, construye una imagen particular de lo que se nombra (Pardo Abril, 2007: 95).

Cuando los editorialistas escriben acerca de las características del enfermo de sífilis, del inmigrante no apto y del trastornado, lo hacen a través de los *Otros*, los hacen apropiarse de una representación negativa que presentan como una verdad, que parece absoluta. En la relación, *sifilítico – inmigrante no europeo– males sociales y trastornos de toda especie* (pobres crónicos, alcohólicos, dementes, criminales), la nominalización común es valorativa: son *degenerados*, el origen o la herencia aborrecible.

El léxico y mensaje terminan siendo análogos. Se identifican claramente los adjetivos antepuestos para construir el epíteto que se esgrime para denigrar al agente.

También en sus aspectos más prácticos, las filiaciones políticas estaban íntimamente relacionadas con la aplicación de dichos criterios (García y Álvarez, 1999).

En la estrategia global de selección de las jugadas argumentativas, la auto-presentación positiva y hétero-presentación negativa, los *Otros* pueden ser también aquellos miembros de los partidos políticos (opositores) que defienden sus derechos, o viceversa, aquellos que son señalados por infringir tales derechos (Van Dijk, 1993).

En apartes de una nota editorial, hemos encontrado una crítica en torno al asunto de la “degeneración de la raza”:

Un estudio del distinguido médico, doctor Miguel Jiménez López intelectual de vasto prestigio, estudio que ha sido muy comentado por la prensa, llega a la conclusión de que nuestra raza, o sea la variación étnica adaptada a nuestra unidad geográfica, ha llegado por múltiples causas, a una efectiva degeneración física, moral e intelectual. (...) Cuando el problema complejo de nuestra raza ha sido abordado por filósofos o políticos, (...) las conclusiones a las que han llegado estos sabios compatriotas, han sido diametralmente opuestas a las de los doctores Jiménez López y Zea Uribe. Para aquellos hombres de Estado, capacitados por su permanente contacto con los pueblos para el estudio de la raza, fundándose en las manifestaciones extrínsecas sociales, en los hechos enlazados de la historia y en la acción y reacción política colectiva, que tanto dice de la aptitud de un pueblo para la libertad jurídica, puesto que constituye la más alta expresión de desenvolvimiento moral e intelectual de una raza, el pueblo colombiano es un agregado social perfectamente viril, naturalmente inclinado al respeto por el derecho, de costumbres sobrias, amante de la libertad, fácil de ser educado, de brillo imaginativo, trabajador y sufrido. (...) Y comparemos a Colombia con otras naciones. Puede afirmarse – y abominamos la hipérbole- que nuestro país no tiene que envidiarle, en su vida constitucional, en el libre ejercicio de sus derechos, en sus garantías individuales y sociales a ningún país del mundo. Nuestro presidente atraviesa el país, va hasta la más lejana frontera, casi solo, sin escoltas, con dos o tres amigos, y nadie, ni siquiera en intención fugaz, pensó en otra cosa que en rendirle homenaje, aun fuese el más sincero de sus adversarios políticos. (...) Degenerado un pueblo que solo por ideales constitucionales se lanza a las armas, y sus bandos combaten durante tres años con bravura espartana; (...) Degenerada una raza que tiene un presidente de la República, clásico exponente de ella, cuya vasta ilustración lo coloca en la cima de los hombres cerebrales de la América; (...) Entre tanto nosotros, bajo el imperio de un optimismo amado, que nos da fe ciega en el porvenir de este país de privilegio, continuamos creyendo con el General Uribe Uribe q´ Colombia es la mejor de las patrias (A.H.C. 1920).

Como reflejo de un conflicto, a través de la nota editorial, efectivamente, se ratifica una defensa, pero, no exactamente a favor de la raza en su variedad étnica. Mediante una estrategia de sustitución discursiva, el editorialista hace una

inversión de la jerarquía de los acontecimientos y así genera la referencia a una realidad susceptible de contraste y por tanto, veraz, que se puede desentrañar: el conflicto político-ideológico que tiene como núcleo el bipartidismo y la facción Nacionalista²⁰ del partido Conservador.

La nota empieza por hacer referencia a la degeneración física, moral e intelectual de la raza en su variación étnica adaptada a la unidad geográfica. Sin embargo, a lo largo del texto, no hace mención de rasgo racial que represente dicha variación étnica, y termina por representarla como conceptos abstractos y concretos carentes de significación humana. Este es el proceso de impersonalización de la estrategia de sustitución discursiva mediante la cual se estructura la defensa ante la concepción degeneracionista.

Puede advertirse la connotación que da a los sustantivos *raza* y *pueblo*. Aquí, el contenido de los conceptos “raza” y “pueblo”, tienen un uso tanto político como sociológico público de diferenciación, con el objetivo de defender otra opción de poder, otras líneas de pensamiento referentes a las fuerzas organizativas de la sociedad. Están representados de forma impersonal, con lo que se crea un punto de vista incontrovertible, luego, la forma pasiva indica la

²⁰ Rafael Núñez llegó al poder gracias al apoyo de su propia facción Liberal disidente y de un número crecido de Conservadores. Fruto de esta colaboración fue el efímero Partido Nacionalista que dominó la política colombiana mientras duró la vida de Núñez. Los Conservadores Nacionalistas, cuyo jefe era Caro, se unieron a Núñez para fortalecer al gobierno por medio de la Constitución de 1886. (...) El partido Nacionalista se desintegró después de la muerte de Rafael Núñez en 1894. Sin la presencia del carismático Núñez que conservaba unido al partido, la poderosa fuerza de polarización Liberal-Conservadora volvió rápidamente a realinear la política nacional de acuerdo con los viejos principios intransigentes. Pero el regreso a la antigua dicotomía no se produjo sin que se presentara antes una división significativa en las filas conservadoras. Hombres de principios conservadores estrictos y de mentalidad absolutista, sentían repulsión ante la idea de andar en componendas con Liberales, aun cuando éstos se hubieran convertido en moderados. Ello tenía un sabor a traición de principios, a un debilitamiento peligroso de las convicciones religiosas. Además, los Liberales estaban afectados con creencias ateas que podían contagiar a los Conservadores “liberalizantes”. Estos sentimientos los profesaban los miembros de la fracción del conservatismo que vino a conocerse con el nombre de ala “Histórica” del partido, quienes sentían aversión ante la noción preconizada por los Nacionalistas de que el “problema social” de Colombia debía resolverse por medio de la modernización y no por el perfeccionamiento de la naturaleza “orgánica” del país, desasosiego ante las afirmaciones Nacionalistas respecto de la “inevitabilidad” del progreso nacional, la sospecha de que la flexibilidad de los Conservadores Nacionalistas y su habilidad para entrar en transacciones indicaban cierto relajamiento moral (Henderson, 1988: 74-75).

constatación de un hecho que no admite duda. Esa representación se realiza en relación con escenarios de significación diversa y con lógicas de acción múltiples:

La vida constitucional del país: *“nuestro país no tiene que envidiarle, en su vida constitucional, en el libre ejercicio de sus derechos, en sus garantías individuales y sociales a ningún país del mundo”; “fundándose en las manifestaciones extrínsecas sociales, en los hechos enlazados de la historia y en la acción y reacción política colectiva, que tanto dice de la aptitud de un pueblo para la libertad jurídica, puesto que constituye la más alta expresión de desenvolvimiento moral e intelectual de una raza”.*

Por somatización o exaltación de la figura presidencial del momento, Marco Fidel Suárez: *“Degenerada una raza que tiene un presidente de la República, clásico exponente de ella, cuya vasta ilustración lo coloca en la cima de los hombres cerebrales de la América”.*

Un evento histórico particular oculto, la Guerra de los Mil días o rebelión de 1899: *“Degenerado un pueblo que solo por ideales constitucionales se lanza a las armas, y sus bandos combaten durante tres años con bravura espartana”.*

Por reminiscencia alegórica de un caudillo liberal de la rebelión de 1899: *“Entre tanto nosotros, bajo el imperio de un optimismo amado, que nos da fe ciega en el porvenir de este país de privilegio, continuamos creyendo con el General Uribe Uribe q´ Colombia es la mejor de las patrias”.*

Es posible predecir cuan afanosos eran los esfuerzos por lucir ante Europa y Estados Unidos, como una nación civilizada, que seguía las sendas del anhelado progreso.

Ese último párrafo, en realidad, pretende recordar la conferencia que el General Uribe Uribe presentó en Brasil en el año de 1907 y que lo ratificaba como un paradigma de la política y del patriotismo. Apartes de una nota editorial nos brinda tal información:

Laureano Gómez carece del equilibrio temperamental necesario para ver el panorama nacional sin sustraerse a las pasiones que agitan su espíritu de político impaciente. Se necesita tener en extraordinaria dosis las condiciones de estadista que tuvo el malogrado General Uribe Uribe para haber hecho el estudio macizo, denso de ideología, conceptuoso, que el ilustre colombiano escribiera sobre Colombia, juzgándola por sus diferentes aspectos físico, racial, económico, intelectual, moral, etc. Nos referimos a la conferencia que en 1907 leyó el General Uribe Uribe ante la Sociedad de Geografía de Rio de Janeiro, y en presencia de un selecto concurso de eminentes personalidades brasileras y del cuerpo diplomático. En ese estudio sí que brilla con luz propia la ciencia del llorado compatriota: allí dio Uribe lo más selecto de su ser espiritual. Cuál sería la emoción que produjeron sus palabras que después de tres o cuatro horas que duró la lectura de esa conferencia, el Presidente del Brasil abrazó efusivamente al conferencista y le dirigió estas palabras: "V. E. es un patriota que tiene confianza en el porvenir de su país, y por eso merece parabienes; V. E. es un americano que tiene fe en el futuro de la raza latina en nuestro Continente, y por eso merece aplauso, pues en ello estamos perfectamente de acuerdo (A.H.C. 1928).

Aunque, en esta época, los partidos políticos tradicionales tratan de deponer sus odios seculares (Ortiz, 1998), la división del partido Conservador a fines del siglo XIX, definiría la lucha ideológica en el país durante las primeras décadas del siglo XX.

La facción Nacionalista, era caracterizada así en el diario La Unidad, por Laureano Gómez, uno de los políticos, y más polémicos partidarios de las creencias degeneracionista y racista que en el mundo occidental eran sostenidas y ampliamente aceptadas (Henderson, 1988: 76) como sistema político formidable (Ruíz Santos, 1989: 302):

Hijo del radicalismo, en su seno milita el ateo descreído que por obedecer al principio utilitario, que es medula y nervio de su organización, se reviste farisaicamente con las vestiduras del católico austero y observante; el tibio, de quien Jesucristo dijo que lo arrojaría de su boca, que por lo bajo declara su indiferencia religiosa en sus actuaciones públicas alardea de intensas convicciones, y el fanático que no por serlo, deja de someter sus creencias a ese criterio mercantil que es el alma del partido nacional (Henderson, 1988: 77).

Que el liberalismo gobernara era una cuestión difícil de asimilar, máxime cuando se hallaba infiltrado (Moderados) en el mismo partido Conservador, ahora adversario ideológico y político.

El partido Conservador que tiene la responsabilidad del gobierno, pidió desde la oposición que el Estado se condujese conforme a normas razonables e ilustradas, y presumió por bastante tiempo, después de haber ascendido al poder, que estaba realizando lo que de su adversario había exigido. Núñez, Caro, Martínez, Silva y tantos otros orientaban al partido con sus escritos y defendían los intereses públicos de acuerdo con sus principios. Hoy el partido conservador gobierna sin pensadores, sin periodistas, sin oradores y sin hombres ilustrados. El partido liberal está muy satisfecho de ese estado y ni siquiera considera necesario informarse de lo que pasa. Es obvio que del parlamento debieran irradiar orientaciones ideológicas para la República. ¿Pero quién se atreve a hablar sin risa de las orientaciones ideológicas que hayan surgido de nuestros últimos congresos? Individuos que no han abierto un libro se declaran abiertamente instruidos sobre todos los negocios del Estado y votan de acuerdo con los institutos del caciquismo, más que con las normas de un pensamiento reflexivo. La posesión del poder no se considera como un mandato para procurar el bienestar público confiando la administración únicamente a los idóneos y los capaces, sino como una ocasión de distribuir el erario entre los nepotes aunque eso traiga el forzoso resultado del predominio de la incompetencia (A.H.C. 1928).

Con esta crítica, Laureano Gómez hace un vehemente ataque a la facción Nacionalista, a la que clasificaba como centralizadores peligrosos del poder del Estado, relajados, desinteresados en lo moral o amorales y quienes se encontraban en el poder con Marco Fidel Suárez a la cabeza, para el período 1918-1922 (Henderson, 1988: 76).

Conservador de la facción de los Históricos, sostuvo un duelo político con Marco Fidel Suárez durante doce años. Históricos y Nacionalistas estaban separados además, por una diferencia de temperamento fundamental. Tal y como lo señalaba Luís Eduardo Nieto Caballero, periodista liberal, los Históricos eran malhumorados, hispídos y austeros conservadores, y los Nacionalistas “mejores amigos, más tratables y humanos”; definición que en consonancia con la señalada por Santiago Ospina, adquirió sentido para los liberales después de la negativa de los Históricos a unirse a las huestes liberales en la rebelión de 1899 (Henderson, 1988: 75).

En la constitución del Estado-nación en Colombia, la conflagración externa, la guerra contra un enemigo exterior, no ha sido el elemento central de una hostilidad convertida en pública; ha sido tradicionalmente la guerra interna, la guerra civil, la fuente que ha permitido el establecimiento del contrincante en

nuestro país. Así fue concebido el ejercicio de la política después de la Guerra de los Mil Días. Aquella ocupó el lugar de la guerra, y las campañas electorales, que sustituyeron los campos de batalla, fueron su mejor expresión. Justamente por ello se les denominó campañas. Aquí la confrontación bélica no fue reemplazada por el fútbol ni por otras competencias deportivas. A lo largo de las campañas electorales, que se desarrollaban sucesivamente, los muertos iban quedando tendidos como otrora en las justas militares. El enfrentamiento entre colombianos, expresado desde el discurso de los liderazgos bipartidistas, llevó al país a la guerra de medio siglo, eufemísticamente denominada violencia, que extendió sus tentáculos hasta el Frente Nacional (Ayala Diago, 2008: 36).

Del estado se apodera una parte de la élite, un *nosotros*; los *otros*, deberían, supuestamente pasar a conformar una unidad política distinta, es decir, otro Estado, y como esto no es posible, la violencia (la guerra) no amainó, sino que reventó por doquier (Ayala Diago, 2008: 37).

El estigma de la *degeneración*, marcó también a aquel político inclinado al pluralismo y utilitarismo de principios ideológicos y políticos, y a los militantes de la facción del partido Conservador conocida como Nacionalistas, por el “relajamiento moral” de sus ideas liberalizantes. Los detalles de esa batalla político-ideológica discursiva se observan a través de la prensa.

FIGURA 4
El Porvenir, 14 de mayo de 1918

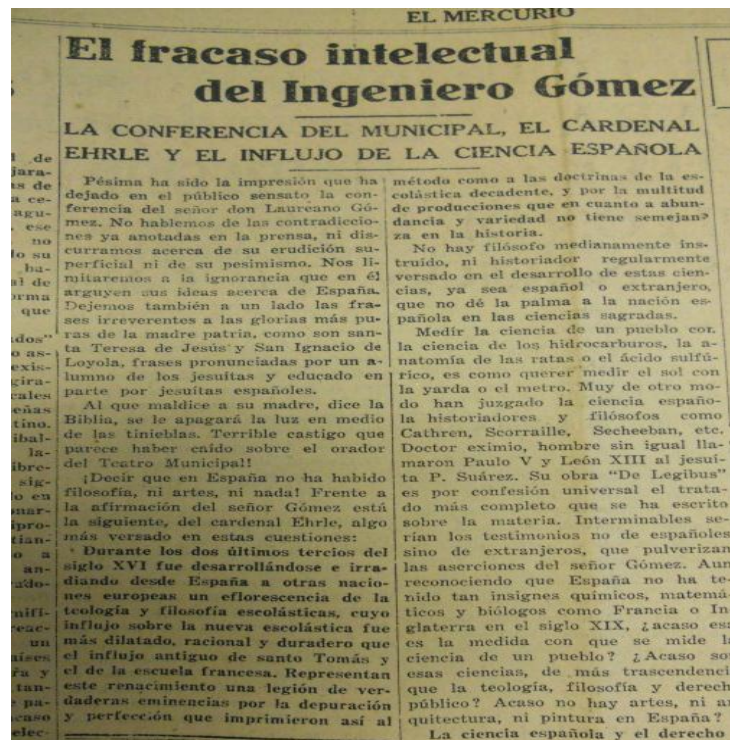


Como se advierte en esta imagen, este lema apareció en todas las ediciones de mayo de 1918 del diario el Porvenir. Destacado en el extremo superior izquierdo, con un despliegue de detalles. Es sin duda, símbolo del conflicto ideológico que transversalizó la vida política del país durante el siglo XX. La política es la guerra continuada con otros medios, desde el punto de vista de Foucault: el discurso a través de la prensa. Es sabido que situar una información en la parte izquierda de la página es una estrategia de comunicación puesto que, en nuestra cultura, la vista recorre la imagen de manera inmediata y abarcadora de izquierda a derecha. Así es como leemos. Todo lo que esté ubicado a la izquierda se cubre mejor que aquello que esté a la derecha (Ayala Diago, 2008).

FIGURA 5
El Mercurio, 7 de junio de 1928



FIGURA 6
El Mercurio, 9 de junio de 1928



El léxico adaptado

El uso antinómico o dicotómico del léxico eugénico, sigue observándose en algunas notas de opinión a través de la prensa:

Mucho preocupa a los *elementos sanos y honrados de la sociedad*, el espectáculo de la marejada siempre creciente de la *criminalidad*, que va *invadiendo* de manera sorprendente y digamos así, va ascendiendo de las *capas inferiores* a las *superiores del organismo social*.

Se deben pues dirigir los esfuerzos de la prensa, los de las *personas inteligentes* y que se preocupan por alcanzar el máximo de bienestar y de tranquilidad para los asociados (A.H.C. 1920).

Otra nota de opinión, permite observar cuan internalizado se encontraba el léxico eugénico, como factor de diferenciación. Situaciones sociales eran categorizadas como enfermedades:

Sabemos que se ha dirigido al Honorable Consejo Municipal de la ciudad un memorial firmado por varios vecinos del barrio Norte, para ver si por esta entidad se puede conseguir lo que no se ha podido con el Sr. Alcalde, que en todos los tonos se le ha suplicado, como autoridad competente y que está en el deber de atender y resolver satisfactoriamente con una simple resolución policiva, el alejamiento de las mujeres de la vida, que han invadido no solo el barrio Norte sino mucha parte del centro de la ciudad; y de esto son culpables muchos individuos que al hacer vida marital con ellas, las consideran solamente con este hecho, como “Magdalenas” limpias de todo pecado y con derecho para vivir, como lo hacen las mujeres dignas, gozando de inmunidad completa, llevándose así por delante la *división que debe separar a dos campos de distinta índole en toda buena sociedad.*

Es, pues de imperiosa necesidad elegir cuanto antes una parte de la ciudad que ponga a distancia conveniente de ese *contagio infeccioso que amenaza alcanzar la parte sana de la ciudad, antes que esta tome un cariz de difícil curación.* (...) (A.H.C. 1927).

Muchos intelectuales y médicos colombianos cayeron en generalizaciones y criterios bastante superficiales, limitándose a aplicar los conocimientos y conceptos que al respecto se habían desarrollado en Europa o Estados Unidos, sin identificar o mucho menos, criticar los factores políticos, sociales y económicos subyacentes, responsables de muchas de esas “degeneraciones” o enfermedades.

Cuadro 7. *Léxico eugénico General*

Categoría	Nominalización Retórica – Metonimia			
Sifilítico	Enfermo	Origen aborrecible	Degenerado	Físico y moral
Tuberculoso	Enfermo	Origen aborrecible	Degenerado	Físico y moral
Inmigrante no europeo	Enfermo	Pulpo –pobre - malo	Degenerado	Físico, moral e intelectual
Herencia indígena o africana	Enfermos	Taras ancestrales	Degenerados	Físico, moral e intelectual
Leproso	Enfermo	Origen aborrecible	Degenerado	Físico y moral
Prostituta	Enferma	Indigna	Degenerada	Moral e intelectual
Criminal	Enfermo	Deshonroso	Degenerado	Moral e intelectual
Alcohólico	Enfermo	Inútil	Degenerado	Físico, moral e intelectual
Conservador Nacionalista	Contaminado ideológico	Relajado en lo moral	Degenerado	Moral e intelectual
Inmigrante europeo selecto	Sano	Origen superior	Útil e inteligente	Físico, moral e intelectual
Sanos	Moralmente limpios	Origen superior	Útiles e inteligentes	Físico, moral e intelectual

Las ideas de Galton sobre la heredabilidad del genio, y su relación con la procreación y la reproducción diferencial para mejorar la raza, se observaban a través de la prensa, en artículos científicos de carácter internacional:

Un experimento psicológico maravilloso se está realizando... Representaría el caso de la mujer de hijos que fueran artistas, hombres de estado, militares, músicos, economistas, etc., todos ellos eminentes. (...) Actualmente se está haciendo el primer experimento en la persona de una señora de la clase media, y se ha propuesto que la criatura que nazca tenga el alma y probablemente los talentos de un músico consumado. La madre es joven, no sabe una palabra de música; es más, tiene mal oído y es incapaz de cantar. Aun cuando gusta mucho del teatro, prefiere siempre los dramas y las comedias a las piezas en que hay música. Su marido tampoco es aficionado a este arte y se ha registrado cuidadosamente la historia de la familia de ambos conyugues para comprobar que ninguno de los ascendientes ha sido músico, ni aún si quiera, aficionado notablemente. (...) Únicamente se hace que piense constantemente en lo bueno que sería que el hijo suyo que ha de nacer fuese un gran músico y en la importancia que tiene este arte. Además se la llevará algunas veces a oír óperas y conciertos de música clásica de la más bella y su lectura es ahora exclusivamente de biografías de compositores famosos. (...) Lo único que hace es ejercer sobre ella una gran influencia mental y ponerla en todo lo posible en un medio que también contribuya a profundizar en su cerebro la idea de que su hijo futuro debe ser gran músico. (...) Mi proyecto es hacer otros muchos experimentos del mismo género a medida que vaya encontrando mujeres educadas para que los ensayos se hagan en buenas condiciones. No bastaría conseguir el triunfo en un solo caso, es necesario multiplicar los ejemplos para que quede fuera de duda la gran verdad del principio que sostengo. Si las esperanzas del doctor Hayward se realizaran, el mundo sufriría una transformación profunda. Los talentos y los genios abundarían más que las personas de poca inteligencia y las media más. Las tendencias criminales por herencia que son las que más abundan, el espíritu bélico actual desaparecería también y llegaría a crearse una humanidad nueva, poco menos que perfecta (A.H.C. 1920).

El término “Eugenesia” no se encuentra en ninguna publicación de prensa (consultada) de principios del siglo XX. Sin embargo, el concepto de un mejoramiento de la raza humana marcada por el estigma de la “degeneración”, a través de la transmisión de los caracteres genéticos simples y únicos como las funciones intelectuales y temperamentales, basado en los presupuestos eugénicos, si fue centro de amplia difusión, hecho que nos conduce a pensar en otro intento más de las élites, por ocultar el cariz racista del movimiento eugénico desplegado en Latinoamérica, y su influencia directa en la concepción de una Higiene como mecanismo ideológico de prácticas sociales de discriminación y exclusión.

CONCLUSIONES

Fue nuestra preocupación estudiar el fenómeno del racismo, desde la perspectiva de las estrategias discursivas, ideologías y principios inherentes al mejoramiento racial, a la recuperación moral y a las experiencias culturales halladas en el discurso higienista inspirado en las ideas eugenésicas que circuló durante las dos primeras décadas del siglo XX en Cartagena.

El racismo como proceso de adquisición ideológica y práctica, en gran medida, es discursivo, basado en estudios científicos, en la prensa, en la conversación cotidiana. Aunque las formas de discriminación pueden ser aprendidas a través de la observación y la imitación, también deben ser explicadas, legitimadas o sostenidas discursivamente (Van Dijk, 2007).

Como ideología, tiene un carácter particular puesto que es la consecuencia histórica de siglos de colonialismo europeo; sirvió como legitimación de la expansión occidental, de sus propósitos de control, de la esclavitud, de la explotación y de la discriminación. Pero, se presenta de múltiples formas, se ajusta, se transforma y se estructura de acuerdo con el anclaje geográfico, las particularidades de los pueblos sometidos, los agentes, el imaginario y los dispositivos que se utilizan en el proceso de dominación (Van Dijk, 2007).

Nos propusimos probar que la centralidad del lenguaje en la exclusión, la discriminación y la dominación por parte de la hegemonía de las élites intelectuales, expresada a través del discurso, no tiene duda. Son las élites quienes controlan las dimensiones y decisiones esenciales sobre las minorías e inmigrantes, como entrada, vivienda, educación, bienestar, salud, conocimiento, información y cultura. Es un control que realizan en gran parte hablando o escribiendo, en debates parlamentarios o, a través de los medios de comunicación (Van Dijk, 1993).

El discurso, en su dimensión social, al producir actos de habla, cumple condiciones de adecuación, intenciones, conocimientos u opiniones insertas en el contexto, y, en su dimensión cognitiva o bajo la idea de producir conocimiento compartido, se tienen en común creencias y saberes socioculturales y de sus procesos de representación, como el conocimiento de las reglas de uso del lenguaje socialmente compartido que influyen en la manera como se produce y se entiende el discurso (Pardo Abril, 2007).

Los discursos sobre racismo son más que ideas personales y remiten a experiencias sociales, sistemas normativos, estructuras de exclusión. El análisis sistemático de las percepciones individuales y las comparaciones intersubjetivas permiten acercarse a los escenarios del racismo, a las interpretaciones compartidas. Puede advertirse conjuntamente, una intertextualidad discursiva, configurada por una generalización profunda de las jerarquías sociales, de la dominación y de categorías sociales de diferenciación o de superioridad (Van Dijk, 1993), reproducidas y justificadas por ideas científicas como las formuladas por el pensamiento eugenésico.

El discurso higienista que circuló a principios del siglo XX, es un discurso racista, que refleja modelos mentales similares y representaciones sociales compartidas por las élites. Del mismo modo, las metas, la legitimación y la toma de decisiones, sugieren estructuras y estrategias similares.

Encontramos temas estereotipados (diferencia, desviación y amenaza) *Inmigración, Asuntos socioeconómicos*, desempleo, diferencias culturales, crimen, violencia, vicios y desviación; *Relaciones étnicas*; discriminación. Y *topoi* convencionales, movimientos locales convertidos en jugadas argumentativas o argumentos estándar recurrentes como el *nacionalismo o patriotismo, el progreso para beneficio del país, el deterioro biológico, el proceso civilizatorio y cultural, la carga financiera y las leyes como argumentos para restringir cierta clase de inmigración*, que ocultan y por lo tanto manipulan la impresión que pueden generar (Van Dijk, 1993).

Formula selecciones léxicas y recursos gramaticales similares, al referirse a los *Otros*, metáforas, metonimias, eufemismos y antinomias para enfatizar sus diferencias, sus problemas y sus características inferiores; estructuras que, contribuyen a la estrategia global de la auto-presentación positiva y de la hetero-presentación negativa y que por tanto, derivan en actitudes, opiniones e ideologías negativas, implicadas en la reproducción del racismo (Van Dijk, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVOS:

ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA. Biblioteca José Fernández de Madrid. Facultad de Ciencias de La Salud. Programa de Medicina. Trabajos de Grado:

FERREIRA CASTAÑO, Marceliano. "ALCOHOLISMO" (1922). Tesis para el doctorado en Medicina y Cirugía. Universidad de Cartagena. 1922.

BIBLIOTECA BARTOLOMÉ CALVO

Sección de Prensa Microfilmada

EL PORVENIR ----- (1918-1929)

ARCHIVO HISTÓRICO DE CARTAGENA DE INDIAS

Sección Nº 4. PRENSA. Serie 4.1 Gran Formato

EL PORVENIR ----- (1912-1928)

EL MERCURIO----- (1928)

LA PATRIA ----- (1928)

Serie 4.2 Pequeño Formato

EL AUTONOMISTA ----- (1927)

Sección Nº 5. HEMEROTECA.

BOLETIN DE LA UNION PANAMERICANA----- (1912-1938)

GACETA DEL HOSPITAL SANTA CLARA----- (1929)

REVISTA DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE COLOMBIA -- (1915)

REVISTA DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE BOLÍVAR----- (1926)

REVISTA DE LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES

FUENTES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

VAN DIJK, T. A. (1988). "El discurso y la reproducción del racismo". En: Lenguaje en Contexto. Universidad de Buenos Aires, 1 (1-2).

_____. (1993). "Discurso y Racismo". En: Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado. Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES.

_____.1997. "Historias y racismo". En: Dennis Mumby (Comp.) Narrativa y control social. Perspectivas críticas. Buenos Aires. EDITORIAL AMORRORTU.

_____.1998. "El Análisis crítico del discurso". En: Anthropos. Barcelona. 186. Septiembre-octubre 1999.

_____.2001. "Algunos principios de una teoría de contexto". En: ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso.

_____. 2003. "El Discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria". Barcelona. EDITORIAL GEDISA S.A.

_____. 2003. "Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina". Barcelona. EDITORIAL GEDISA S.A.

_____. "Discurso, cognición y sociedad". En: Signos. Teoría y práctica de la educación. 22 Octubre-Diciembre de 1997. ISSN: 113-8000file:///C:/educacion/ANDREA OE/LENGUAJE, REVISTA CUADERNOS/.../s7ciencias.htm 05/07/02.

_____.2007. (Comp.) "Racismo y Discurso en América". Barcelona. EDITORIAL GEDISA S.A.

FUENTES TEÓRICO - CONCEPTUALES

ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel. 1985. Medicina, ciencia y pensamiento eugénico. Madrid: Departamento de Historia de la Ciencia. Centro de Estudios Históricos C.S.I.C.

CASAS ORREGO, Álvaro L. 1996. "Aguas y aseo en la formación de la salud pública en Cartagena, 1885-1930". En: Revista Historia y Cultura N° 4. Universidad de Cartagena.

CASTRO DE ARENAS, Rosa Herminia. 1999. "La Revolución Genética y sus implicaciones Ético jurídicas". Bogotá: EDICIONES DOCTRINA Y LEY.

FOUCAULT, Michel. 1977. "Historia de la medicalización". En: Educación médica y salud. Vol. 11. N° 1.

FOUCAULT, Michel. 1979. La Epidemia Neoliberal. Nacimiento de la Biopolítica. Traducción de Naissance de la biopolitique, resumen del Curso en el Colegio de Francia (1978-9), Publicado en Annuaire du Colege de France, Paris.

GARCÍA G. Armando y ALVAREZ PELAEZ, Raquel. 1999. "En busca de la raza perfecta". Eugenesia e Higiene en Cuba (1898-1958). Madrid: C.S.I.C.

KINGMAN, Eduardo. 2002. "Historia social y mentalidades: los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales". En: ICONOS. Revista de Ciencias Sociales, N° 15. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito - Ecuador.

LEAL, Claudia y ARIAS, Julio. Aproximaciones a los estudios de raza y racismo de Colombia. En: Revista de Estudios Sociales. May/Aug. 2007. N° 27. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2007000200013&lng=en&nrm=iso. ISSN 0123-885X.

MÁRQUEZ ESTRADA, José Wilson. 2007. "Deterioro social y medicalización en Cartagena: 1900-1930". En: Revista UNICARTA. N° 105. Cartagena.

MC GRAW, Jason. 2003. "Purificar La Nación: Eugenesia, Higiene y Renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930". En: Revista de Estudios Sociales. N° 27. Universidad de los Andes.

NOGUERA, C. E. 2003. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia. Medellín: EDITORIAL EAFIT.

PARDO ABRIL, Neyla Graciela. 2007. Como hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana. Santiago de Chile. Editorial FRASIS.

PEDRAZA, Z. 1996. "El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia". En: Revista de Arqueología y Antropología. Bogotá.

RESTREPO, Eduardo. 2007. "Imágenes del "negro" y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX". En: Revista de Estudios Sociales. N° 27. Universidad de los Andes.

ROSENTHAL-IUDIN EDITORES. Diccionario Filosófico. Moscú. 1971.

VAN DIJK, Teun A. 2007. (Comp.) "Racismo y Discurso en América". Barcelona. EDITORIAL GEDISA S.A.

WHITE, Hayden. 1992. Cuatro tipos de realismo. En: Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México. Editorial FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

FUENTES SECUNDARIAS

ABEL, Christopher. 1995. "External Philanthropy and Domestic Change in Colombian Health Care: The Role of the Rockefeller Foundation, 1920-1950". En: Hispanic American Historical Review.

_____. 1996. "Ensayos de Historia de la salud en Colombia. 1920-1990". Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI - Centro de Estudios de la Realidad Colombiana, CEREC.

ARÓSTEGUI, Julio. 2001. "La Investigación Histórica. Teoría y Método". Barcelona: editorial CRITICA.

AYALA DIAGO, Cesar Augusto. 2008. "Exclusión, discriminación y abuso de poder en el TIEMPO del Frente Nacional". Bogotá: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

BENAVIDES B., Jorge E. 2008. "Una aproximación interdisciplinar del análisis crítico del discurso (ACD) al estudio de la Historia". UNIVERSIDAD DE NARIÑO.

CASAS ORREGO, Álvaro. 1998. "Higiene y ciencia sanitaria en Cartagena a comienzos del siglo XX". Universidad de Cartagena. COLCIENCIAS. Cartagena.

CUNIN, Elisabeth. 2003. "Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias raciales y mestizaje en Cartagena". Bogotá: ARFO EDITORES.

DIAZ, C. 1997. "Palabras que hirieren. Lenguaje cotidiano y racismo hacia la persona negra". Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Lingüística y Literatura. Universidad de Cartagena.

DIKOTTER, F. 1998. "Race Culture: Recent Perspectives on the History of Eugenics". En: American Historical Review.

FLÓREZ BOLÍVAR, Francisco Javier. (2008). "Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX.

GARCÍA G. Armando y ALVAREZ PELAEZ, Raquel. 1999. "En busca de la raza perfecta". Eugenesia e Higiene en Cuba (1898-1958). Madrid: C.S.I.C.

GUERRA, François Xavier. 1993. "Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones Hispanoamericanas. México: editorial FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

HELG, Aline. 1987. "La Educación en Colombia: Una historia social, económica, y política, 1918-1957". Bogotá: Fondo Editorial CEREC.

_____. 1989. "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920". En: Revista de Estudios Sociales. Nº 4. Universidad de los Andes.

HENDERSON, J. 1988. "Conservative Thought in Twentieth Century Latin America: The Ideas of Laureano Gómez". ATHENS: Ohio University.

_____. 2001. "Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years". GAINESVILLE: University of Florida.

LOMNITZ, C. 2001. "Nationalism as a Practical System: Benedict Anderson's Theory of Nationalism from the Vantage Point of Spanish America". En: CENTENO M. A. y LÓPEZ ALVES F. (eds.), The Other Mirror: Grand Theory Through the Lens of Latin America. Princeton.

LÓPEZ DE MESA, Luís. 1920. Segunda conferencia y Tercera conferencia. En: Los Problemas de la Raza en Colombia. Segundo volumen. Biblioteca de la Cultura. Bogotá.

ORTIZ CASSIANI, Javier. 1998. "Modernización y desorden en Cartagena, 1911-1921: Amalgama de ritmos". Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia. Universidad de Cartagena.

QUEVEDO VELEZ, Emilio. 1993. "La medicina anatomo-clínica, el higienismo y la salud en Colombia durante la hegemonía conservadora (1886-1930)". En: Historia social de la Ciencia en Colombia. Medicina. Tomo II. Bogotá. COLCIENCIAS.

REALES, Leonardo. 2005. "Racismo y exclusión socio-racial en Colombia. El caso afrocolombiano, 1991-2005". Monografía para optar el título de Magíster en análisis de problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

RHENALS, Ana Milena y FLÓREZ, Francisco. 2008. "Entre lo árabe y lo negro: raza e inmigración en Cartagena, 1880-1930". En: Sociedad y Economía, N° 15, Cali, Universidad del Valle.

RODRIGUEZ BOBB, Arturo. 2004. "At the other side of the Atlantic". Ensayo sobre la esclavitud del negro. Razón violencia estructural y racismo institucional en el discurso de los intelectuales colombianos del siglo XVI al siglo XIX. Berlín: WVB. WISSENSCHAFTLICHER VERLAG BERLÍN.

RODRIGUEZ GARAVITO, Cesar. 2007. "Raza y derechos humanos en Colombia".

RUIZ SANTOS, Ricardo. 1989. Gómez, Laureano. Obras completas. Discursos parlamentarios, 1932-1935. Tomo IV. II vol. EDITORIAL PRESENCIA. Bogotá.

SIMANCAS, Estella. 1998. "El papel de los religiosos y de los médicos en la caridad y asistencia pública en Cartagena: 1895-1925". Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia. Universidad de Cartagena.

SKURSKI, J. 1994. "The Authenticity of Ambiguity: Doña Barbara and the Construction of Nation Identity". Poetics Today.

URIBE DE H. María Teresa y ÁLVAREZ G. Jesús María. 1985. "Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940". Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia. Medellín: UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Colección CLÍO.

VAN DIJK, T. A. (1993). "Discurso y Racismo". En: Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado. Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES.

_____.1997. "Historias y racismo". En: Dennis Mumby (Comp.) Narrativa y control social. Perspectivas críticas. Buenos Aires. EDITORIAL AMORRORTU.

_____. 2003. "El Discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria". Barcelona. EDITORIAL GEDISA S.A.

_____. 2003. "Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina". Barcelona. EDITORIAL GEDISA S.A.

_____. "Discurso, cognición y sociedad". En: Signos. Teoría y práctica de la educación. 22 Octubre-Diciembre de 1997. ISSN: 113-8000file:///C:/educacion/ANDREA OE\LENGUAJE, REVISTA CUADERNOS\...\s7ciencias.htm 05/07/02.

VERGARA, Indira. 1998. "Las enfermedades en la literatura médica a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX: el caso de la lepra". Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia. Universidad de Cartagena.

WADE, Peter. 1997. "Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia". Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia – ICAN – siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes.

_____. 2003. "Afterword: Race and Nation in Latin America. An Anthropological view." En: APPELBAUM, N., MACPHERSON, A. y ROSEMBLATT, K. (eds.), Race and Nation in Modern Latin America. CHAPEL HILL: The University of North Carolina Press.

WHITE, Hayden. 1992. "Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX". México: Editorial FONDO DE CULTURA ECONOMICA.

ANEXO DE REFERENCIAS

Gacetas y Revistas

1. A.H.C. *Boletín de la Unión Panamericana*, mayo de 1915.....**16**
2. A.H.C. *Boletín de la Unión Panamericana*, noviembre de 1912.....**20**

3. A.H.C. <i>Boletín de la Unión Panamericana</i> , noviembre de 1938.....	22
4. A.H.C. <i>Boletín de la Unión Panamericana</i> , abril de 1912.	27
5. A.H.C. <i>Revista de la Instrucción Pública de Colombia</i> , 1915.....	82
6. A.H.C. <i>Revista de la Instrucción Pública de Colombia</i> , 1915.....	87
7. A.H.C. <i>Revista de la Instrucción Pública de Colombia</i> , 1915.....	87
8. A.H.C. <i>Revista de la Instrucción Pública de Colombia</i> , 1915.....	87
9. A.H.C. <i>Revista de la Instrucción Pública de Colombia</i> , 1915.....	87
10. A.H.C. <i>Gaceta del Hospital Santa Clara</i> , 1929.....	91

Noticias y Editoriales (Cuadros)

Cuadro 2.	56
¹ A.H.C. <i>La Patria</i> , 12 de junio de 1928	
² A.H.C. <i>La Patria</i> , 12 de junio de 1928	
³ A.H.C. <i>La Patria</i> , 12 de junio de 1928	
Cuadro 3.	65
¹ A.H.C. <i>Gaceta del Hospital Santa Clara</i> , febrero-marzo de 1929	
² A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 18 de junio de 1912	
³ A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 28 de abril de 1920	
⁴ A.H.C. <i>El Autonomista</i> , 6 de noviembre de 1927	
⁵ A.H.C. <i>El Porvenir</i> , marzo de 1920	
⁶ A.H.C. <i>El Mercurio</i> , 19 de junio de 1928	
⁷ A.H.C. <i>El Mercurio</i> , 7 de junio de 1928	
⁸ A.H.C. <i>El Mercurio</i> , 19 de junio de 1928	
⁹ A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 12 de enero de 1912	
¹⁰ A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 26 de enero de 1912	
¹¹ A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 21 de marzo de 1920	
¹² A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 26 de marzo de 1920	
¹³ A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 21 de abril de 1920	

Notas y Editoriales

A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 18 de junio de 1912.....	67
A.H.C. <i>La Patria</i> , 12 de junio de 1928.....	72
A.H.C. <i>La Patria</i> , 12 de junio de 1928.....	73
A.H.C. <i>La Patria</i> , 12 de junio de 1928.....	74
A.H.C. <i>La Patria</i> , 12 de junio de 1928.....	74
A.H.C. <i>La Patria</i> , 4 de junio de 1928.....	75
A.H.C. <i>La Patria</i> , 12 de junio de 1928.....	76
A.H.C. <i>La Patria</i> , 13 de junio de 1928.....	76
A.H.C. <i>La Patria</i> , 13 de junio de 1928.....	79
A.H.C. <i>El Mercurio</i> , 7 de junio de 1928.....	81
A.H.C. <i>La Patria</i> , mayo de 1928.....	84
A.H.C. <i>La Patria</i> , junio de 1928.....	85
A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 26 de marzo de 1920.....	85
A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 28 de abril de 1920.....	93
A.H.C. <i>La Patria</i> , 8 de junio de 1928.....	96
A.H.C. <i>La Patria</i> , 13 de junio de 1928.....	97
A.H.C. <i>El Porvenir</i> , marzo de 1920.....	100
A.H.C. <i>El Autonomista</i> , 6 de noviembre de 1927.....	101
A.H.C. <i>El Porvenir</i> , 21 de abril de 1920.....	102

INDICE DE ELEMENTOS GRÁFICOS

Fotografías

Figura 1	83
Figura 2	88
Figura 3	89
Figura 4	99
Figura 5	99

Figura 6.....	100
---------------	-----

Cuadros

Cuadro 1.....	54
Cuadro 2.....	56
Cuadro 3.....	65
Cuadro 4.....	66
Cuadro 5.....	69
Cuadro 6.....	91
Cuadro 7.....	101